

Crisis

Revista de crítica cultural

Número 26 / Invierno 2024-2025

Firma invitada: **Carmen Marta**

Des+aso+siego

XII Jornadas *Crisis: El pensamiento crítico en la infancia y la adolescencia*

María Jesús Picot, Nieves Burón, Fernando Andrés, Violeta Orte, Carlos Gurpegui, Martín Pinos, Francisco J. Serón, M. Carmen Gascón B., Crisitina Gimeno, Chusé Rozas, Crisbel Herrero, Cristina Yañez, María José Moreno, Esteban Villarrocha.

ENTREVISTA A **CONCEPCIÓN GIMENO GRACIA** (Justicia de Aragón)

Conversaciones en *Crisis*: **JOAQUÍN ARANDA**

Literaturas: Capítulo V de Cronología de la literatura en Aragón, Juan Domínguez Lasiera

Creación: **Rosendo Tello, José Solanas, Daniela Freixas**

El arte en *Crisis*: **Emilio Gastón**

Centenario de **Francisco Rallo Lahoz**

Convocatoria del IX Premio Crisis



 **erial**
ediciones

Director: Fernando Morlanes Remiro

Subdirector: Eugenio Mateo Otto

Directora artística: Pilar Catalán

Consejo de Redacción: Sergio Abraín, Mariano Anós, Izaskun Arrieta, Cristina Beltrán, Luis Beltrán Almería, Pedro Luis Blasco, Miguel Brunet, Lucía Calavia Tutor, Juan Carretero Cebrián, Guisela Cruces, Juan Domínguez Lasierra, Mari Carmen Gascón Baquero, Mónica Gorenberg, Fernando Gracia, Víctor Herraiz, Vicente Lagüéns, José Tomás Martín Remón, Bárbara Oliván, Isabel Rosado Sánchez, Mario Sasot Escuer, Francisco J. Serón, Esteban Villarrocha, Antonio Villas Hernández.

Colaboradores Crisis N.º 26: Fernando Andrés Rubia, Mariano Anós, Javier Barreiro, Luis Beltrán Almería, Ricardo Berdié, José Manuel Broto, Daniel Canales, Pilar Catalán, Enrique Cebrián Zazurca, Mónica Díaz, Juan Domínguez Lasierra, Ana Echave, Daniela Freixas Conte, Miguel García de Andrés, Ophelie García Badell, M. Carmen Gascón Baquero, Emilio Gastón, Crisitina Gimeno, Concepción Gimeno Gracia, Fernando Gracia, Felix Gracia Romero, Marta Guarch-Rubio, Víctor Herraiz, Crisbel Herrero, Virgilio Ibarz, Vicente Lagüéns, Carmina Martín, Francisca Martín-Cano, Eugenio Mateo, David Mayor, María José Moreno, Fernando Morlanes, Violeta Orte, David Pérez Chico, María Jesús Picot, Martín Pinos Quilez, Antonia Pozzi, Francisco Rallo Lahoz, J.L. Rodríguez, Chusé Rozas, Miguel Ángel Sanz Gómez, Mario Sasot, Francisco J. Serón, José Solana Dueso, Teatro Arbolé, Teatro de la Estación, Rosendo Tello Aina, Esteban Villarrocha, Cristina Yañez.

Ilustraciones y Fotografía: Sergio Abraín, Sonia Abraín, Archivo Javier Barreiro, Izaskun Arrieta, Laura Ayerbe, *Diario del Alto Aragón*, Óscar Baiges, Carlos Barboza, María Jesús Beristain, José Manuel Broto, Miguel Brunet, Hector Campo, Silvia Castell, Pilar Catalán, Julia Dorado, Maruja Dupla, Ana Echave, Gloria García, Emilio Gastón, Víctor Guiú Aguilar, *Heraldo de Aragón*, Víctor Herraiz, Adriana Lorente, José Miguel Marco, Francisca Martín-Cano, Eugenio Mateo, Guillermo Mestre, Laura Miqueo, Fernando Morlanes, Esther Olondriz, María Jesús Picot, Francisco Rallo Lahoz, Vicente Sánchez Mascaray, Helena Santolaya, Pilar Serrano, *Valencia Teatros*, Margó Venegas, *Vivir*.

Ilustración Portada: José Manuel Broto

Diseño y Maquetación: Óscar Baiges, excepto artículo "Emilio Gastón: Hierro y aire". Maquetación Mari Carmen Gascón.

Impresión: ICOMGRAPH

Edición:

Erial Ediciones

C/ Escoriaza y Fabro 107, 5º F

50010 ZARAGOZA

erialediciones@erialediciones.com

crisis@erialediciones.com

www.erialediciones.com

Presidencia: Fernando Morlanes Remiro

Vicepresidencias: Eugenio Mateo Otto y Pilar Catalán Lázaro

Secretario: Víctor Herraiz

Tesorero: Juan Carretero Cebrián

Distribución: José Tomás Martín

Administración: Lucía Calavia

Depósito legal: Z-1505-2012

ISSN: 2254-7282

La revista CRISIS y Erial Ediciones permiten la reproducción y difusión por cualquier medio de los artículos que publican, sin que exista ánimo de lucro y citando su procedencia. La reproducción total o parcial de los relatos y poemas e imágenes publicadas necesitará la autorización previa de sus autores.

El Consejo de Redacción de CRISIS no se identifica necesariamente con todas las opiniones vertidas en los artículos de la revista ni se hace responsable de las mismas.

Palabra Desasosiego

Vicente Lagüéns

Editorial

Des+aso+siego

Firma invitada

**Crisis social y desasosiego
sistémico ante la plaga de la
desinformación**

Carmen Marta Lazo

Desasosiego

**En torno a la liminalidad del
desasosiego filosófico**

David Pérez Chico

Desasosiego y futuro incierto

Esteban Villarrocha

Desasosiegos domésticos

Eugenio Mateo

Días de desasosiego

Mónica Díaz Macker

No puedo estar tranquilo

Fernando Morlanes

**Desasosiego: Incertidumbre o
certeza**

Ricardo Berdié

Un grAn dEsasOsiego

Pilar Catalán Lázaro

Desasosiego

Francisco José Serón Arbeloa

**La batalla sin sosiego por la
salud**

Víctor Herraiz

Desasosiego

Francisca Martín-Cano Abreu

**Sosiego en una ciudad fuera
del tiempo**

Miguel García De Andrés

**Los árboles no me dejan ver el
bosque.**

¿Qué árboles?

Carmina Martín

Un mal rato

Fernando Gracia

Hambre y bohemia

En pos de la media tostada

Javier Barreiro

Desasosiego de Antonia Pozzi

Héctor José Campo Nogués

**Conversaciones en Crisis
Joaquín Aranda:**

**«Para escribir mal, ya están
otros»**

Juan Domínguez Lasierra

53

**XII Jornadas Crisis
El pensamiento crítico
en la infancia y la
adolescencia**

Víctor Herraiz

57

**Pensamiento crítico en la
Educación**

María Jesús Picot

60

**El pensamiento crítico en
educación**

Miguel Ángel Sanz Gómez

63

**La educación y la construcción
del pensamiento crítico**

Fernando Andrés Rubia

66

Critical red alert!

Martín Pinos Quílez

69

**El pensamiento crítico en las
redes sociales**

Francisco José Serón Arbeloa

72

**Reflexiones sobre el desarrollo
del pensamiento crítico en la
infancia y la adolescencia y su
impacto en la ciencia escolar**

Ana Echave

75

**Las aulas como espacios
de convivencia, respeto y
tolerancia**

Marta Guarch-Rubio y Daniel
Canales

77

La educación por el tejado

Víctor Guiu Aguilar

79

**Entrevista a la Justicia de
Aragón D^a Concepción Gimeno
Gracia**

M. Carmen Gascón B. y Víctor
Herraiz

82

**Literaturas
Cronología de la literatura
en Aragón (Siglos I-XXI)**

Juan Domínguez Lasierra

90

Creación

Rosendo Tello Aína

92

**Creación en aragonés
José Solana Dueso**

93

**Creación aragonesa en catalán
Daniela Freixas Conte**

95

Reseñas

**En la magnífica Torre de
Zimmer**

David Mayor

98

Sororidad en la Grecia Clásica

Luis Beltrán Almería

100

**El arduo navegar de *Crónica
del Alba***

Virgilio Ibarz

102

**El arte en Crisis
Emilio Gastón: Hierro y
aire**

M. Carmen Gascón Baquero y
Pilar Catalán

110

Francisco Rallo Lahoz

Eugenio Mateo

112

**Artista invitado
José Manuel Broto**

Eugenio Mateo

115

**Premio Crisis
Convocatoria del IX Premio
Crisis de artículos de
opinión para estudiantes de
Bachillerato y Grados de FP**

Desasosiego

Tiene su aquel que muchas formas del verbo *ser*, como el propio infinitivo, procedan del latín *sedere*, que tenía entre sus valores principales los de ‘estar sentado’ y ‘permanecer ocioso’ (en la lengua del Lacio ‘ser’ o ‘existir’ se decía *esse*). Si se recuerda esto aquí, aunque sea a vuelapluma, es porque también a *sedere* debemos acudir para entender el origen de *sosegar*, base verbal esta para los otros derivados de la misma familia léxica. La etimología se las trae. Corominas, apoyándose sobre todo en Michaëlis, defendió, a partir de la variante antigua *sessegar*, un latín vulgar **sessicare* ‘asentar, hacer reposar’, proveniente a su vez de *sessus*, participio pasivo de *sedere*. La Academia incorporó esta etimología en la 18.^a edición de su diccionario usual (1956). Las relaciones semánticas son relevantes en este razonamiento: por doquier anda el ‘estar tranquilo o en reposo’.

Desde *Autoridades* (1739), y con ligerísimos cambios, se proponen para *sosegar* (*sossegar*) cinco acepciones, que son las que leemos en el *DLE*: ‘apacar, pacificar, aquietar’, ‘aquietar las alteraciones del ánimo, mitigar las turbaciones y movimientos o el ímpetu de la cólera e ira’, ‘descansar, reposar, aquietarse o cesar la turbación o el movimiento’, ‘dormir o reposar’ y ‘pactar o asegurar algo’ (esta última ya considerada antigua en el siglo XVIII). El lector atento habrá advertido que todas ellas coinciden en la idea con la que se cerraba el párrafo anterior; y sobre ella han actuado desplazamientos de significado de fácil explicación. En consecuencia, *sosiego* es ‘quietud, tranquilidad, serenidad’ (con una propuesta que para *sossiego* está también en *Autoridades*). Y no hará falta insistir en que expresan ideas opuestas las formas prefijadas *desasosegar* (o *desosegar*) ‘privar de sosiego’ y *desasosiego* (o *desosiego*) ‘falta de sosiego’.

¿A que si piensan ustedes en textos antiguos con *sosegar* rememoran algún fragmento del *Quijote*? Ahí están, por ejemplo, «vuestra merced *se sosiegue*, señor mío», en boca de Sancho, o «*sosiegue* vuestra merced el pecho», en la de Dorotea. Pero si nos adentramos más

en la historia del castellano, aun a riesgo de complicar el análisis, hallaremos muchos registros anteriores de ese y de otros términos con él relacionados. En efecto, *sesegar* y *sosegar* figuran ya en los siglos medievales, al menos desde el XIII, en interesante alternancia diacrónica con *sossegar* y *sessegar*, en la que no debo detenerme. Con esa misma variación consonántica, vivían también entonces los verbos prefijados *asesegar* y *asosegar*, junto a los sustantivos *sesiego* y *sosiego*.

A juzgar por lo que dictan los textos presentes en los corpus académicos, la prefijación con *des-* (*desasosegar*, *desasossegar*) solo se hizo recurrente en las centurias áureas. Los testimonios de *desasosiego* son cuatrocentistas: aparece en la *Crónica de Juan II* y usaron la voz, entre otros, el poeta converso Juan Álvarez Gato (quien da nombre al callejón madrileño de los espejos que inevitablemente nos traslada al esperpento valleinclinanescos) y el historiador y cosmógrafo sevillano Alonso de Santa Cruz; los casos proliferan desde entonces, siempre en mayor proporción que los del verbo del que se dice que deriva; tengo mis dudas. *Desosegar* y *desosiego* apenas se atestiguan, pero no me atrevo a decir que hayan sido vocablos tan efímeros como de la documentación escrita pudiera deducirse.

Voy a terminar en esta ocasión rompiendo una lanza por el citado *DLE*. Y es que me temo que no se ha valorado suficientemente la reciente incorporación de sinónimos a ese diccionario. Es magnífico que en el artículo *desasosiego* encontremos remisiones a otras voces con un mismo o cercano sentido: *intranquilidad*, *desazón*, *inquietud*, *resquemor*, *comezón*, *nerviosismo* o *almorriña*, palabras todas ellas de contenido negativo, si se puede decir así, aunque la última, que se marca como propia de la República Dominicana, quizá no nos lo parezca tanto a los hablantes de este lado del Atlántico. La consulta, además, recoge los antónimos *sosiego*, *tranquilidad*, *serenidad*, que parecen faltarnos, sí, en estos tiempos en los que estamos sometidos a tantas prisas y agitaciones. ●

— Vicente Lagüéns

Des+aso+siego

Cuando nos quitan (des) lo que tenemos asido (aso) ¿de qué nos sirve la siega (siego)? No hay cosecha. Teníamos asido nuestro humanismo y ha (des) aparecido. Este número de *Crisis* llega en un mal momento. Tal vez, el peor momento de la humanidad que, por infinitésima vez, demuestra que nada ha aprendido de los errores pasados. Ni siquiera la Segunda Guerra Mundial ha servido de referente. Torpes como somos, así acabaremos, heridos por las garras animales del fascismo, del neonazismo, del neoliberalismo, del negacionismo, etc. Por eso, en *Crisis* nos hemos propuesto advertir del origen de este desasosiego que vivimos, de ahí el protagonismo en estas páginas de la palabra elegida: «desasosiego».

José Manuel Broto, de forma generosa, nos ha cedido la imagen de su “Relato III” para que construyamos nuestra portada. Una portada bellísima gracias a las formas y colores que creó el pintor.

Hemos hablado del «desasosiego», y había mucho que hablar, porque desde la firma invitada, Carmen Marta, hasta quince colaboraciones más cubren la presencia de la palabra en este número de *Crisis* certificando así su presencia en nuestras vidas. El desasosiego lo producen situaciones críticas, y la crítica es protagonista en nuestra revista, por ello Juan Domínguez Lasierra dedica sus “Conversaciones en *Crisis*” a su querido y admirado maestro, el crítico Joaquín Aranda.

La organización de las XII Jornadas *Crisis* fue complicada, aunque contamos con la generosa colaboración del Teatro Arbolé y del Teatro de la Estación, pero pusi-

mos todo nuestro entusiasmo y el programa conseguido nos satisfizo. Resultaba importante debatir sobre *El pensamiento crítico en la infancia y la adolescencia*. Tres mesas valoraron la necesidad del pensamiento crítico en la educación, en las redes sociales y en la cultura (Nuestro cuadernillo central recoge la crónica, ponencias y otros artículos, culminando las páginas con una entrevista a la Justicia de Aragón).

Publicamos también el V capítulo de *Cronología de la literatura en Aragón*, trabajo minucioso y cuidado de nuestro Juan Domínguez Lasierra. Y tras “Literaturas”, “Creación”, en donde hemos conseguido un espacio mínimo (muy a nuestro pesar) para recordar y homenajear al gran Rosendo Tello. Allí seguimos dando muestra de la literatura en aragonés y en catalán de Aragón. En “Reseñas” aparecen trabajos sobre las últimas creaciones de J. L. Rodríguez García y José Solanas.

En “El arte en *Crisis*” hemos hecho hueco para mostrar otros dos homenajes: Emilio Gastón y Francisco Rallo Lahoz. Siguiendo con el arte, nuestro “Artista invitado”, José Manuel Broto recibe nuestro agradecido artículo. Agradecimiento que aquí hacemos extensivo al numeroso grupo de artistas que han cedido sus creaciones para dar más vida y color a nuestras páginas.

No olvidemos la convocatoria de nuestro IX Premio *Crisis* de artículos de opinión de estudiantes de Bachillerato y grados de FP.

Bueno, pues al final, a pesar del Des+aso+siego, aún hemos recogido cosecha. ●

Crisis social y desasosiego sistémico ante la plaga de la desinformación

Texto Carmen Marta Lazo

La sensación de no poder confiar en la información recibida, combinada con la rapidez y el volumen de informaciones falsas que circulan, genera un estado de alerta constante y un desasosiego persistente



La actual ágora mediática se caracteriza por la sobresaturación informativa y por la velocidad vertiginosa con la que circula en las redes sociales. Desde la vertiente de la proyección social, asistimos a una inquietante paradoja: nunca antes habíamos tenido acceso tan rápido a la información, pero como contrapunto, nunca había existido un efecto multiplicador en la abundancia de desinformación. Esta plaga afecta a nuestra salud mental y a la cohesión social, generando un desasosiego colectivo fruto de la distorsión de nuestra percepción sobre lo que es verdadero o lo que es un bulo.

Este fenómeno moldea el modo de recibir la información, poniendo también en duda la retroalimentación e interacciones que se llevan a cabo, lo que afecta a la salud mental de la ciudadanía y erosiona la confianza pública en las instituciones y en los medios de comunicación.

Bien es sabido que la desinformación no es un fenómeno nuevo, ha existido desde los anales de la historia a lo largo de todas las civilizaciones. Ya Marco Aurelio en la antigua Roma (121-180 después de Cristo) cuestionaba el aporte subjetivo de la información que recibimos, sentenciaba al emperador y filósofo: «Todo lo que oímos es una opinión, no un hecho. Todo lo que vemos es un punto de vista, no la verdad». Como ejemplos de bulos contamos con la imagen de Nerón tocando la lira mirando como ardía Roma, se constata que no fue verdad, al estar ese día en Antium. Y los testimonios de asesinatos de cristianos devorados por leones en circos romanos tampoco fueron tal, pues se ha confirmado que esta condena era para determinados delitos no vinculados con cuestiones religiosas. El arqueólogo Néstor J. Marqués, considera que hay mucho mito al respecto.

En la era actual, se ha producido un salto cualitativo gigante en la magnitud de informaciones falsas derivado de la proliferación de redes sociales, que se han convertido en terreno fértil para la propagación de contenido erróneo, manipulado y de teorías conspirativas. La facilidad con la que se pueden compartir estas informaciones y viralizarse, junto con el diseño algorítmico que prioriza el contenido sensacionalista, contribuye a una difusión masiva e incontrolada, generando un desasosiego constante en la población por la amenaza que supone al sistema. No hay que olvidar los resultados del Eurobarómetro, que concluyen que el 83% de los encuestados considera la desinformación «un peligro para la democracia» (2018).

Según un estudio del Instituto Reuters (2024), la preocupación en torno a qué es real y qué es falso en Internet cuando se trata de noticias ha aumentado tres puntos porcentuales en el último año, y alrededor de seis de cada diez personas muestran inquietud. La cifra es considerablemente mayor en Sudáfrica y Estados Unidos, países con elecciones este año. En cuanto a la preocupación sobre cómo distinguir entre contenidos confiables y no confiables en las plataformas digitales, los índices más elevados se vinculan

a TikTok y X. Ambas redes han albergado desinformación o conspiraciones sobre la guerra en Gaza y la salud de la Princesa de Gales, por ejemplo, así como fotos y videos denominados *deepfakes* generados mediante inteligencia artificial. Esta constante exposición a información tergiversada y engañosa origina confusión, polarización y una sensación de inseguridad generalizada, incrementando el desasosiego entre los usuarios.

La Comisión Europea ha advertido que asistimos, en general, a un desorden informativo, conformado por la desinformación, la información errónea y la mala información, motivado por diferentes factores de diversa tipología: económicos, políticos e ideológicos. Dicho desorden revierte en un impacto directo en la salud mental de la ciudadanía.

Las características de la sociedad actual son fiel reflejo de lo que el psicólogo y psicoanalista Erich Fromm (1955), en su libro *The sane society*, calificó una sociedad enferma, insana por la creación de hostilidades y celos, el sometimiento a otros o la conversión en autómatas. El fiel reflejo de dicha enfermedad social es la insalubridad mental que se acusa entre los adolescentes y los jóvenes en las aulas, cada vez más adictos a las tecnologías, con cuadros de estrés, ansiedad y depresión.

De hecho, uno de los efectos más destacados que acarrea el frenesí de la desinformación es el aumento de la ansiedad. La sensación de no poder confiar en la información recibida, combinada con la rapidez y el volumen de informaciones falsas que circulan, genera un estado de alerta constante y un desasosiego persistente. Este fenómeno supone una plaga, conocida como «infoxicación» (intoxicación por información), que puede originar una saturación mental, dificultando la capacidad de procesar y discernir la información relevante de la secundaria y la manipulada. La psicóloga Sherry Turkle, en su libro *Alone Together*, plantea que nos enfrentamos a una crisis de empatía y conexión humana. La tecnología nos conecta superficialmente mientras nos desconecta profundamente. Esta desconexión y superficialidad en el consumo de información nos deja vulnerables a la manipulación y el engaño. Además, según advierte, la hiperconexión es causa de perder el norte y de llegar a sentirse aislado y solo.

Además, la desinformación también puede desencadenar trastornos depresivos, a través de contenidos alarmantes relacionados con crisis políticas, desastres naturales, pandemias y otros temas de carácter sensacionalista, que son compartidos y amplificadas, provocando una visión distorsionada y pesimista de la realidad. La sensación de impotencia ante eventos globales, sumada a la percepción de un mundo caótico y descontrolado, puede derivar en un estado de desesperanza y profundo desasosiego.

Otro efecto pernicioso de la desinformación es la polarización social, declarada palabra del año por la Fundeu-RAE (2023). Los algoritmos de las redes



sociales están diseñados para mostrar contenido que refuerza las creencias y prejuicios preexistentes de los usuarios. Esto crea «cámaras de eco», donde las personas están expuestas principalmente a informaciones que confirman sus puntos de vista, aislándolas de perspectivas distintas o contrarias. Esta dinámica no solo exacerba las divisiones políticas y sociales, sino que también incrementa la hostilidad y el conflicto entre diferentes grupos. Esta mecánica refuerza la forma de pensar, los sesgos de confirmación, lo cual deriva en posturas cada vez más extremas y radicales y repercute en la generación en redes de la llamada «cultura del odio». La propagación de estereotipos y prejuicios fomenta la discriminación y la violencia, alimentando un desasosiego colectivo.

La polarización alimentada por la desinformación afecta la cohesión social y genera un clima de enfrentamiento constante, que se ve repercutido en las relaciones personales y familiares tensionadas por desacuerdos derivados de la exposición a informaciones falsas y exageradas, lo que repercute a escala global en la capacidad de las sociedades para resolver problemas de manera conjunta y constructiva.

La Sociedad Red, bautizada por Manuel Castells (1998), también plantea una profunda crisis ética, que contribuye a un desasosiego moral. La facilidad con la que se puede manipular la información y la falta de responsabilidad en la difusión de contenido han llevado a una erosión de los valores éticos fundamentales. La verdad, la honestidad y la transparencia han sido relegadas en favor de la viralidad, el sensacionalismo y el impacto inmediato.

Este panorama se agrava con la presencia de actores malintencionados a escala global que utilizan las redes para engañar a la opinión pública y manipular procesos democráticos. La ética periodística se ve comprometida cuando incluso medios tradicionales, presionados por la necesidad de captar la atención en un entorno competitivo, recurren a tácticas cuestionables para atraer audiencias. La línea entre la información y la desinformación se vuelve tenue, y la credibilidad y confianza en el periodismo se deteriora, profundizando el desasosiego moral.

La crisis ética en la era de las Tecnologías de la Relación, la Información y la Comunicación (TRIC) se traduce en una crisis social más amplia, generando un desasosiego sistémico. La desinformación y la manipulación de la información no solo afectan la percepción individual, sino que también tienen repercusiones a nivel colectivo. Las elecciones y referendos se ven influidos por campañas de desinformación, minando la confianza en los procesos democráticos y debilitando la legitimidad de los gobiernos.

Frente a este panorama, es crucial implementar estrategias para mitigar el impacto de la desinformación en la salud mental y en la cohesión social. Una de las medidas más efectivas es la alfabetización mediática. Enseñar a las personas a identificar fuentes fiables, verificar la información y ser críticos con el

contenido que consumen es fundamental para reducir la vulnerabilidad a las informaciones falsas y aliviar el desasosiego.

En paralelo, la promoción de la salud mental debe ser una prioridad. Es de vital importancia el acceso a servicios de apoyo psicológico, promover campañas de concienciación sobre los efectos de la desinformación y el estrés informativo, y crear espacios seguros en línea donde las personas puedan expresar sus preocupaciones sin temor a ser juzgadas, para atender a las posibles soluciones a sus estados de infoxicación.

Los medios de comunicación tradicionales también tienen una función crucial en este contexto. En un entorno saturado de desinformación, la calidad y la integridad del periodismo profesional son más importantes que nunca. Los medios deben esforzarse por proporcionar información precisa, equilibrada y verificable, y deben ser transparentes sobre sus procesos de recopilación y verificación de noticias para aliviar el desasosiego social. Como expresó la filósofa Hannah Arendt, la verdad constituye el asunto central de la comunicación social, porque su principal responsabilidad consiste en informar, con veracidad, lo que sucede en la realidad, pero manifiesta que la verdad se ha perdido en un mar de irrelevancias. Esta reflexión resuena con fuerza en nuestro contexto actual, destacando la importancia de luchar por la integridad de la información en una era dominada por la desinformación.

Por último, la sociedad en general debe asumir un papel activo en la lucha contra la desinformación. Esto implica no solo ser consumidores críticos de información, sino también responsables a la hora de filtrar y saber compartir contenido en línea con rigor. Verificar la información antes de compartirla, corregir a otros cuando difunden informaciones falsas y fomentar un ambiente de diálogo y respeto en las redes sociales son acciones que cada persona puede adoptar para contribuir a una Sociedad Red más saludable y menos conflictiva. Cabe recordar las palabras del escritor George Orwell: «En una época de engaño universal, decir la verdad es un acto revolucionario». La lucha contra la desinformación es, por ende, una revolución necesaria para salvaguardar el estado de bienestar de nuestra mente y avanzar hacia una convivencia más saludable y constructiva.

En esencia, con la implementación de estrategias adecuadas que aborden tanto la alfabetización mediática como la promoción de la salud mental, y con la colaboración de todos los actores involucrados, es posible mitigar estos efectos negativos. En última instancia, construir una sociedad más informada, crítica y resiliente es el camino hacia un futuro en el que la información, y no la desinformación, sea la base de nuestras interacciones y decisiones, disminuyendo así el desasosiego colectivo que define nuestra era digital. ●

En torno a la liminalidad del desasosiego filosófico

Texto David Pérez Chico

Imagen Paciencia (Laura Miqueo)



1. El diccionario de la Real Academia Española de la lengua define «desasosiego» como falta de sosiego, lo cual no es de mucha ayuda, pero propone algunos sinónimos, lo cual sí lo es: estar desasosegado es estar intranquilo, sentir desazón, ansiedad, resquemor o co-mezón.

Algunos hábitos desasosegantes son el *scrolling*, el *zapping* y la creación de listas para escuchar/ver luego (ya se sabe: para luego es nunca). Hábitos de una cultura que consume *contenidos* masivamente, son la encarnación de la falsa necesidad de tener que saber qué me estoy perdiendo en todo momento: ¿qué pondrán en ese otro canal?, ¿qué fotografías o enlaces me estoy perdiendo si me quedo en la pantalla actual?, etc. La era digital pone de manifiesto de una manera tan brutal como silenciosa nuestra condición liminal. Limina-les son también nuestras certezas, pues nunca son absolutas ni finales, sino graduales y situadas, y eso lo vemos como algo malo porque nos crea desasosiego (ansiamos estabilidad, certeza, respuestas terminantes, etc.), pero la buena noticia es que también el desasosiego es liminal.

Aquí hablaré del desasosiego que pone en marcha y es el resultado de la búsqueda filosófica de conocimiento. A modo de introducción, reparemos en que en nuestro deseo de conocer confluyen la sensación original de no saber (¿cuánto conocimiento es necesario?, ¿cuánto suficiente?), la cual estimula nuestra curiosidad espoleada por el desasosiego, y la sensación de que, al final del día, nuestro conocimiento no está a la altura de nuestras expectativas, *ergo*, más desasosiego. Desasosiego (ansiedad) antes y después (decía Wittgenstein que «un problema filosófico tiene la forma: ‘no sé salir del atolladero’»). Lo peor es que, si no aceptamos que se trata de algo consustancial a nuestra naturaleza, podemos correr el riesgo de alejarnos mucho de nuestro mundo (¡ay, Ícaro!), en otras palabras, nuestras exigencias epistémicas acabarían no siendo de este mundo (¿qué sería de la filosofía sin las paradojas?). Pues bien, quisiera convencer a mis improbables lectores de que la manera de aprender a vivir con esta clase de desasosiego no consiste en querer eliminarlo, por ejemplo, justificando de una vez por todas nuestras pretensiones de conocimiento, pongamos por caso, sino en aceptar su liminalidad (Wittgenstein, de nuevo: «El descubrimiento real es el que me hace capaz de dejar de filosofar cuando quiero.—Aquel que lleva la filosofía al descanso, de modo que ya no sé fustigar con preguntas que la ponen a ella misma en cuestión—»).

2. Recurramos una vez más al diccionario de la RAE. Liminal o liminal (del latín *limes*, “límite”, “frontera” o “umbral”) es definido como lo que pertenece o es relativo al umbral de entrada, pero sin llegar a atravesarlo del todo. La idea que me viene a la cabeza al leer esta definición es la de una frontera o límite móvil, y no puedo dejar de pensar y de sonreír a la vez que lo pienso, en un comentario que hizo Wittgenstein al respecto del valor de sus esfuerzos filosóficos (y el desasosiego

que le causaban): «Los resultados de la filosofía son el descubrimiento de algún que otro simple sinsentido y de los chichones que el entendimiento se ha hecho al chocar con los límites del lenguaje. Éstos, los chichones, nos hacen reconocer el valor de ese descubrimiento». Y seguramente pienso en este comentario y me sonrío al hacerlo, porque imagino a Wittgenstein muy concentrado en la tarea, dando cabezazos a un muro intentando desplazarlo unos centímetros cada vez (¿en qué dirección?). Esto lo dice en el párrafo 119 de las *Investigaciones filosóficas*. Justo en el párrafo anterior expresó su desasosiego de esta manera: «¿De dónde saca nuestro examen su importancia puesto que sólo parece destruir todo lo interesante, es decir, todo lo grande e importante?» A lo que, de manera característica, responde en los siguientes términos: «Pero son sólo castillos en el aire los que destruimos y dejamos libre la base del lenguaje sobre la que se asientan», se supone que para volver a reconstruir nuestro paisaje conceptual a partir de verdaderas necesidades. ¿Pero de verdad que las necesidades y objetivos que se ha planteado la filosofía tradicionalmente no son reales, no parten de una suerte de ansiedad o desasosiego muy natural?

3. La liminalidad es una característica compartida por la mayoría de las corrientes artísticas y de pensamiento que, en los siglos XIX y XX se han opuesto a una concepción más tradicional (la que busca/necesita seguir los dictados de algún tipo de autoridad universal y poder así hablar por todos nosotros, encontrar verdades absolutas, certezas objetivas, «super-órdenes de super-conceptos», etc.) en base a una concepción más pragmática, perspectivista, romántica, situada y fluida a la vez y similares. En contra de una imagen tradicional del pensamiento, Ralph Waldo Emerson dijo lo siguiente: «Una necia coherencia es el duende de las mentes estrechas». Y puesto a atravesar umbrales también dijo esto otro: «Cuando el genio me llama, dejo de lado a mis padres, mi mujer y mis hijos. Podría escribir la palabra Capricho en el dintel de la puerta, aunque espero que haya algo más que capricho en esto». Y, claro está, esto otro también: «Rematar el momento, hallar el fin del viaje en cada paso de la marcha, vivir el mayor número de horas buenas, en eso estriba la sabiduría».

La ansiedad que confronta Emerson es una que viene funcionando como motor del movimiento de la búsqueda tradicional de certeza desde hace siglos. Citaré un ejemplo célebre: hacia la mitad del *Ensayo sobre la naturaleza humana*, Hume se pregunta desasosegado:

¿Dónde estoy o qué soy? ¿De qué causas deriva mi existencia y a qué condición debo volver? ¿Qué favores debo buscar y qué cóleras debo temer? [...] Todas estas cuestiones me confunden y comienzo a imaginarme en la condición más deplorable que pueda pensarse, rodeado de la más profunda oscuridad y totalmente privado del uso de todo miembro y facultad». También Dante se expresó en términos parecidos en la *Divina comedia*: «A mitad del camino de la vida me hallé perdido en medio de un bosque oscuro porque me había desviado de la senda recta.

Hume, entonces, es receptivo a la clase de ansiedad que se esconde detrás de la «reflexión intensa» que asociamos tradicionalmente con el pensamiento serio y riguroso, pero su salida de esa oscuridad va en una dirección diferente, consiste, tomando prestadas las palabras de Wordsworth, en «convertir en interesantes los incidentes de la vida común». En el *Ensayo*, Hume prosigue de esta guisa:

ya que la razón es incapaz de disipar esta [oscuridad], la naturaleza por sí misma se basta para este propósito y me cura de esta melancolía y delirio filosófico [...] Como, echo una partida de *backgammon*, converso, me divierto con mis amigos, y cuando después de tres o cuatro horas de diversión vuelvo a estas especulaciones, me parecen tan frías, violentas y ridículas, que no me siento con ánimo de penetrar más adelante en ellas.

Emerson expresó algo similar:

¿De qué cosas quisiéramos conocer realmente el significado? La harina en la barrica, la leche en el cazo, la balada en la calle, las nuevas sobre el barco, la mirada del ojo y la forma y los andares del cuerpo [...] y si remitimos la tienda, el arado y el libro mayor a esa misma cosa que hace que la luz se ondule y que cante el poeta, el mundo no será ya una miscelánea oscura y un cuarto trastero, sino que adquirirá forma y orden.

Y Wittgenstein, por último, también: «lo que nosotros [los filósofos como él] hacemos es devolver las palabras de su uso metafísico a su uso cotidiano». Hay en los tres casos un reconocimiento de que el camino hasta y desde el desasosiego es uno de ida y vuelta y que el lugar al que uno llega y al que uno vuelve no son siempre los mismos. La gracia está en recorrer el camino, porque siempre hay un camino que recorrer.

4. Richard Bernstein tenía un nombre para el tipo de ansiedad/desasosiego que estoy describiendo, lo llamaba «ansiedad cartesiana» producto de la siguiente dicotomía excluyente: «o hay algún apoyo para nuestro ser, un fundamento fijo para nuestros conocimientos, o no podremos escapar de las fuerzas de la oscuridad que nos envuelven en la locura, en el caos intelectual y moral». Es la clase de ansiedad que está detrás del desasosiego que podemos observar en la célebre protesta de Kant: «sigue siendo un escándalo de la filosofía y del entendimiento en general tener que aceptar únicamente por la existencia de las cosas exteriores a nosotros [...] y no saber componer una prueba satisfactoria a quien se le ocurra dudar de tal existencia». Pues bien, la ansiedad cartesiana es causada por la liminalidad de nuestro conocimiento (porque no acabamos de sentirnos cómodos con ella, queremos grabar nuestros conocimientos en piedra), y que el impase filosófico denunciado por Kant nos parezca un escándalo o no, dependerá de que aceptemos la responsabilidad que conlleva su reconocimiento. El escepticismo y el dogmatismo son las dos caras de una

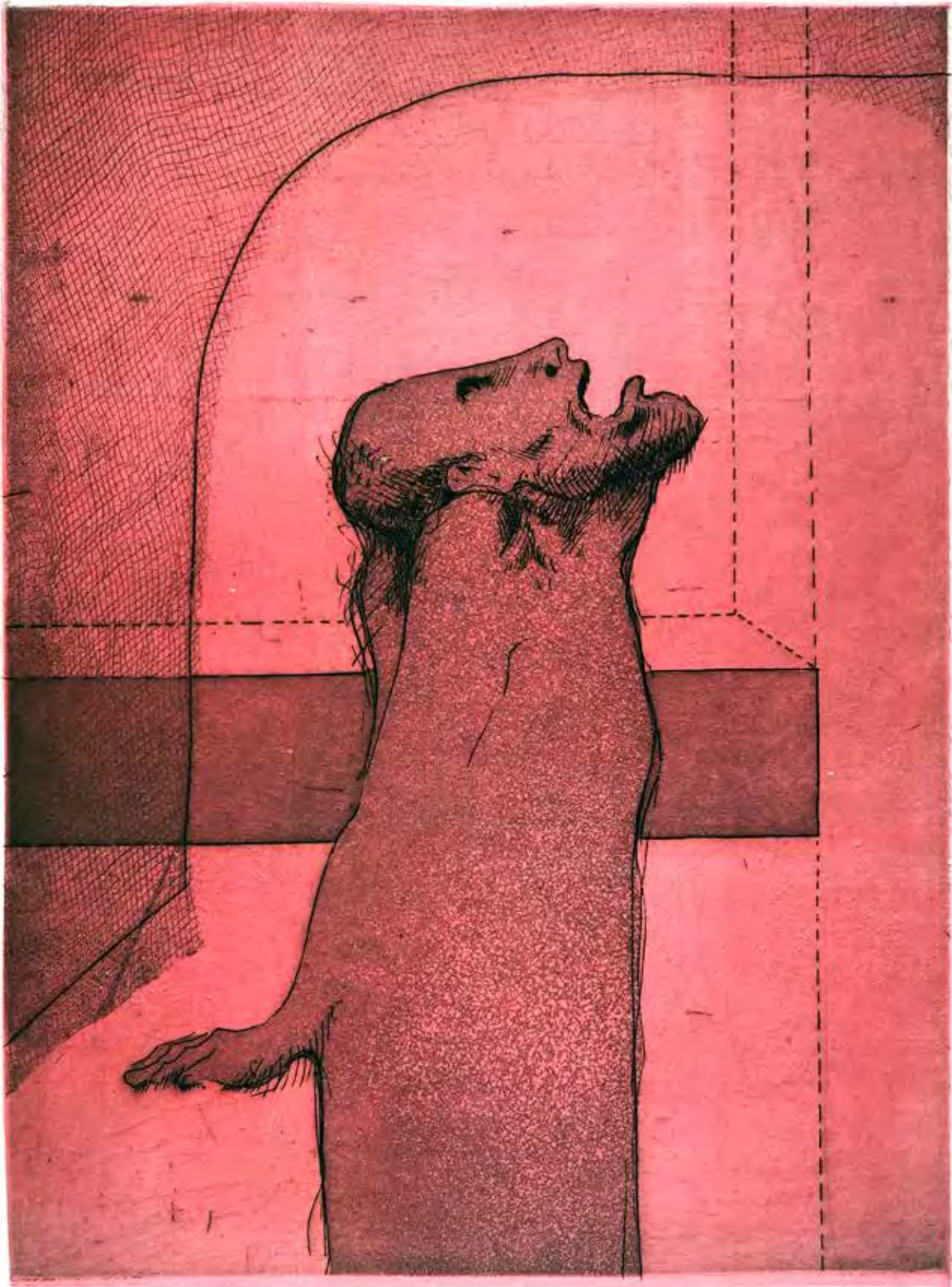
misma moneda (la moneda de la certeza objetiva), y la historia de la filosofía, así como la del pensamiento en general, me atrevería a decir, son, entonces, una sucesión de tiradas de una moneda y lo mismo da que salga cara o cruz, pues ambos son el resultado de una exigencia preliminar provocada por una insatisfacción con nuestra condición liminal.

5. Es un escándalo para Kant que únicamente podamos justificar nuestras pretensiones de conocimiento en base a una suerte de convencimiento íntimo o confianza infundada, y esto porque todos los intentos que han tratado de fundar con certeza dicha creencia se habrían quedado cortos con relación a los estándares o criterios epistémicos que tradicionalmente rigen nuestra búsqueda de conocimiento y son incompatibles con el reconocimiento de nuestra condición liminal. No puedo ser aquí todo lo exhaustivo que este asunto requeriría, pero diré al menos que ante la situación denunciada por Kant podríamos aceptar el reto escéptico de justificar nuestras pretensiones de conocimiento, dar por bueno el diagnóstico kantiano, apretar los puños y, contra el parecer de los autores que hemos visto (Hume, Emerson y Wittgenstein) emprender una nueva búsqueda de (más) certeza; o podríamos cruzarnos de brazos y esperar a que sean el tiempo y la experiencia acumulada los que den y quiten razones, por ejemplo, porque pensemos que si permitimos al escéptico plantear sus dudas ya será demasiado tarde para refutarlas en base a razones; o podríamos optar por pensar que esta imposibilidad de combatir al escéptico en el campo de las razones a lo que apunta en realidad es a que nuestra relación con el mundo no es una de conocimiento, sino que lo que habría que hacer, contra Kant, es restaurar la visión del mundo del sentido común como único fundamento válido para nuestras creencias; o, en esa misma línea, podríamos incidir en que el reto escéptico no tiene que ver en realidad con tal o cual pretensión de conocimiento particular, sino con nuestras prácticas epistémicas en general, y entonces volverlo contra el escéptico señalando que las dudas también necesitan razones; o podemos cuestionar el origen de la clase de ansiedad que lleva a un filósofo como Kant a pensar que el hecho de que el desafío siga en pie es un escándalo mayúsculo (¿porque lo que dice de nosotros no está a la altura de las expectativas?, ¿las expectativas de quién?). Cualquiera de las tres últimas alternativas nos ayuda a entender en qué consiste realmente la fe que a Kant le parece un aval epistémico insuficiente, lo cual debería hacer que nos replanteásemos el tipo de certeza que debemos exigir a nuestras prácticas epistémicas, todo lo cual debería ser suficiente para acabar con la sensación kantiana de escándalo, aunque seguramente no con la de desasosiego o ansiedad, pero estaremos bien si reconocemos su naturaleza liminal y aceptamos el esfuerzo y la responsabilidad que ello conlleva. ●

Desasosiego

Desasosiego y futuro incierto

Texto Esteban Villarrocha
Imagen Angustia (Carlos Barboza)



P/a Color

"Angustia"

Barboza 72

El futuro actualmente se muestra incierto, el devenir de la sociedad constantemente nos enfrenta a situaciones graves y de difícil solución, mientras los insensatos agoreros de la política anuncian el apocalipsis. Son los empecinados voceras que nos enfrentan al conflicto entre un mundo feliz soñado y progresista o el desastre que parece que nos aguarda si no apostamos por el neoliberalismo desalmado y conservador, dicotomía preocupante a la que nos quieren conducir estos negacionistas iletrados provocando un gran sentimiento de desasosiego y creando la idea de que vamos hacia un futuro incierto.

Se que al escribir estas palabras no solo trato de interpretar el mundo, sino que intento transformarlo, actualmente al tratar de reflexionar críticamente para interpretar el mundo me surgen enormes preocupaciones y me invade la sensación de derrota y desasosiego; contemplo perplejo e impotente el genocidio del pueblo palestino y la inútil guerra en Ucrania, me invade ese insoportable sentimiento de desasosiego que impregna mi devenir de un futuro lleno de incertidumbres que destruye la esperanza que nos permite sobrellevar la desquiciada situación política actual.

Si unimos a las guerras que padecemos el cataclismo climático que nos alerta de un desastre inminente y la continua masacre de inmigrantes que cada día tratan de llegar al hipotético jardín del Edén del primer mundo, muriendo muchos en el intento, asistimos impotentes a un mundo de desastres que unido al ascenso en política del negacionismo populista e intolerante que nos enseña nuestras debilidades ante el espejo mostrando un futuro incierto que anuncia un elevado sentimiento de desasosiego.

Las leyes callan cuando las armas hablan decía asustado el astuto filósofo romano Cicerón y así ocurre hoy con las guerras. Sin justificación ninguna están saltándose toda ley internacional que calla y olvidan toda moral, entendiendo esta como la ciencia que estudia el comportamiento humano del bien y del mal. Rabia e impotencia.

Si a estos desastres añadimos que presenciamos perplejos y totalmente alarmados el desgaste de la protección social, la erosión inexorable de la cultura y el aumento desquiciante de los numerosos voceras, opinadores indocumentados, llegamos a la conclusión que cada vez tenemos más motivos para el desasosiego y la derrota. Los discursos extremistas están cambiando la percepción ciudadana de los valores fundamentales de la sociedad del bienestar y esto es muy preocupante, se deteriora el valor del sistema democrático poniendo en duda su legitimidad.

Con este panorama en el horizonte es momento de preguntarnos, responder y actuar: ¿dónde queda la necesaria y vital esperanza en el futuro?, ¿dónde se queda el sueño por conquistar un mundo mejor con un mayor grado de justicia social?, ¿cómo debemos actuar?, ¿qué podemos hacer, ante esta sensación de impotencia, derrota y desasosiego?

Creo que tenemos que imponer, por medio de la hegemonía cultural, nuestros anhelos e ideas a favor de una sociedad más justa, más solidaria, más fraterna, más igualitaria. No nos queda otra, el panorama político es desolador, estamos rodeados de personajes que se empeñan en la acción constante de desasosegar que consiste en hacer que alguien o algo pierdan la tranquilidad y entre en el caos de vivir con desasosiego que se asocia a la inquietud, al nerviosismo, la turbación o incluso la desesperación. Estos personajes estafalarios no nos pueden paralizar, seguimos oyendo el ruido del miedo que nos paraliza. Las libertades siempre están supeditadas a la voluntad de saqueo de los poderosos. El ruido y las mentiras tienen que acabar imponiendo en la política la decencia y la verdad.

Frente al sentimiento de desasosiego que nos rodea nos queda la ilusión y el pensamiento crítico y progresista, progresar en derechos y libertades, consolidando en nuestro quehacer diario el sistema democrático y buscando la justicia social.

Hoy vivimos momentos, que algunos pensadores, denominan VUCA, del acrónimo de las palabras en inglés *volatility* (volatilidad), *uncertainty* (incertidumbre), *complexity* (complejidad) y *ambiguity* (ambigüedad). Este término VUCA define ampliamente al estado de la sociedad actual y describe un mundo volátil, incierto, complejo y ambiguo.

Debemos frenar a los que pretenden erosionar el sistema democrático porque no nos pueden llevar a la derrota, todo lo contrario, vamos a afianzar cada vez con más fuerza nuestras esperanzas en un futuro mejor democrático y basado en la necesaria justicia social. Frente a un futuro incierto un futuro lleno de esperanza.

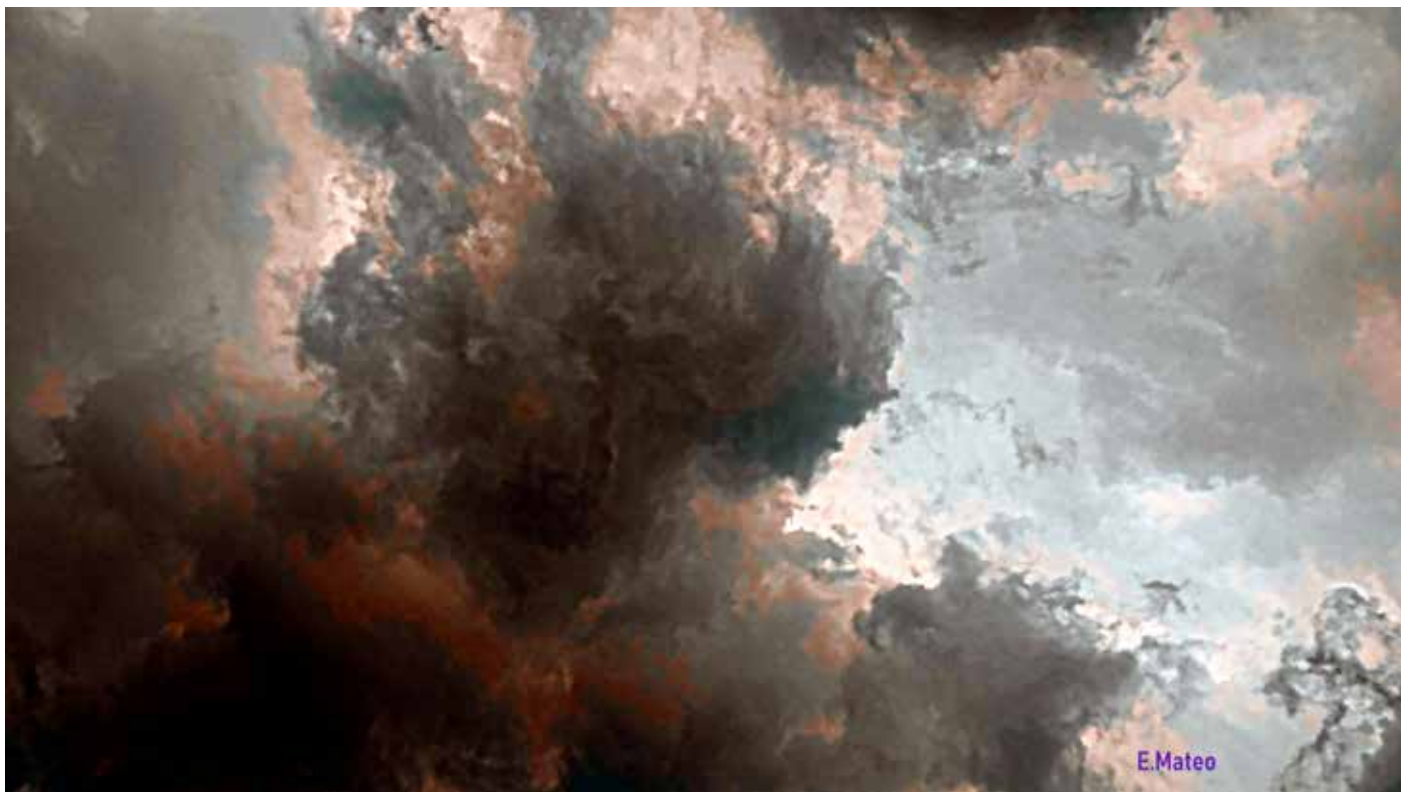
Mi intelectual de cabecera, Albert Camus, escribía que la única manera de combatir esta plaga antidemocrática es la decencia de la que muchos de nuestros líderes políticos carecen. Reivindicar al decente es dar un paso en favor de la esperanza y de la democracia. El único bando posible es el de la paz, la justicia y la humanidad, como decía Camus «la paz es la única batalla que merece la pena librar». Sé que con el tiempo me he hecho más sabio, pero también más cascarrabias, lo que me permite frenar a los fanáticos que se empeñan en la acción de desasosegar. Necesitamos volver a poner en valor el placer y el poder del diálogo, el arte de la conversación, lo decía el poeta mexicano Octavio Paz: «Por desgracia, el arte de la conversación está desapareciendo; es una lástima porque es una de las mayores recompensas que nos ofrece el trato humano. Para mí, conversar es una de las formas superiores de la civilización. La decadencia de este arte es otro signo de que nuestra civilización está en peligro». ●

Desasosiegos domésticos

De cómo un instante de calma se convierte en aventura

Texto Eugenio Mateo

Imagen Promesas de catástrofe (Eugenio Mateo)



Estoy apurando el último trago de la última botella de Knockando 12 años, reserva del 93. Hoy, sus 42 años de vida se aprestan como carruseles a serpentear por la mía. No recuerdo quién me la regaló en los tiempos cuando se decía que yo era un hombre importante, mientras recorre mi garganta un hálito de fuego amigo. Ser importante importa. En esta sociedad ya no vale el «*vale quien sirve*» sino «*vale quien sabe*», o al menos, eso nos hacen saber aquellos que llevan la contraria, todavía, a lo establecido, aunque la máxima imperante sea «*el saber ocupa lugar*», demostrando así una orientación contraria del conocimiento, como si el embrutecimiento fuera normal y no tanta sensibilidad de los vates.

Decía que perpetro un hasta siempre a este viejo escocés, que va a pasar a la historia sin solución de continuidad. No dispongo del capital para comprar algo parecido. Tengo que cambiar al tinto de verano, y en invierno, al pacharán casero, aunque confieso que ya lo hice. Cambiar es inapelable, no, si no, se podría entender la involución. Somos casta y el precario equilibrio en su escala pugna en el ranquin de la supervivencia. Pasar de una privilegiada a una del montón cuesta. Cuesta que no te inviten a saraos

en los que todo está pagado. Cuesta que no te llamen para aventuras financieras, a pesar de que en su momento no las supieras aprovechar. Claro que no cuesta contar la calderilla, pero renunciar es de sabios. Del caviar a las rabas con mayonesa hay sólo un paso para que sea una cuestión de sabores. Se trata de no caer en el desasosiego de las papilas. No acabar como un expatriado en un *döner* kebab. Es cuestión de adaptación, parece.

“ Cambiar es inapelable, no, si no, se podría entender la involución ”

Qué cosas se me ocurren. Deben ser las tierras altas de Escocia destilándose en las últimas gotas, de las que sorbo su mutis mientras cae el telón. Esto de la bebida es circunstancial: si el trago es corto, la efusión es breve. Por eso, un bebedor de sorbos no es un alcohólico anónimo; es estar en la categoría de los *pluma*, la de las intenciones sin casi tentaciones que, bien mirado, no significa nada, más allá de que las grandes tentaciones son el caldo de cultivo

de grandes pecadores. Me arrugué ante algunas. Otras se me llevaron por delante. El regusto del elixir no me conmueve tanto como me limita la evaporación de su aura y evoco al agua y al grano como en un vuelo a lo verde. Y se esfuma, todo se esfuma. Es incierto el destino ante el desasosiego que se filtra entre el cristal vacío de una fugaz recompensa o romper un girón de la excelencia que caduca, inexorable, bajo las pisadas de lo anodino. A merced de los vaivenes, con la boca atesorada busco el único refugio de la noche, esa que se emboza más allá de la puerta donde todo un mundo invisible la corteja. Algún lejano ronroneo cruza el cielo a oscuras y rompe por un momento el silencio. He visto Perseidas desintegrarse como magníficas estelas siderales. Sería esta noche la perfecta para guardar en mi boca el epitafio fugaz de ese último trago, pero no se ha dicho, aún, la última palabra. El viento se encabrita de repente, crujen las ramas en su caída y se abre incontenible el chorro de una ducha gigante, derramándose excedida sobre el techo de la casa. En instantes, el suelo no puede sorber tanta liquidez y vomita por torrenteras del subsuelo para fluir por el ángulo del mosaico de la cocina. He pasado de la tranquilidad al desasosiego. La naturaleza no es amigable cuando se trata de demostrar que no se la conoce y de riego fecundo no ha venido precisamente a mostrarse, traída de las capas inalcanzables de la estratosfera. Lluve como si nunca hubiese llovido así sobre esta seca tierra en el estío que la cuarteas.

“ Es incierto el destino ante el desasosiego que se filtra entre el cristal vacío de una fugaz recompensa

Armado de fregona y recogedor mis brazos no dan abasto. La diferencia entre lo que entra y lo que recojo no tiene buena pinta. Pronto el agua alcanzará la sala contigua, recién pintada. Hago una rápida visita a las estancias; debajo de la cama fluye un río. Las alfombras hacen de secante, pero no son suficientes. Me temo lo peor y fuera, en esa noche oscura y torrencial, el cielo se desploma herido de vida. No recuerdo, con esa memoria voluble que elige cuándo desaparecer, cómo sabía el viejo güisqui. Una pulsión dolorosa me abate y sólo escucho la cadencia desmadrada de la lluvia, atisbando una tregua en su cortina, y no ocurre. Sigue dispuesta a sepultar lo que aprecio, como si se vengara de matar al escocés, como si quisiera prevalecer sobre todos los tragos. Es un frenesí de cubos como remedos de barcas bajo las olas, lo que hace traer de manos la mordiente sensación de la más acuática desazón. Con botas de agua hago frente a la marea subterránea, dispuesto a dejarme engullir con las botas puestas. Escucho ceder su fuerza a la tormenta; afino el oído, capaz de contar las gotas con tal de predecir su final. Brota la esperanza en mi humedal y renuevo bríos para empapar el agua. Me veo como un Jonás sin ballena; en un par de ratos cesará el temporal, espejito sobre el amainar y por las vías de agua navego sin timón a merced del diluvio, confiando que después de la tempestad vuelva la calma.

Pesa la soledad donde paso la noche, reducidos por fin los últimos charcos en una madrugada vencida por cansancio. En un sofá cobijo mi esqueleto bajo sueños de desiertos con barcos varados en las dunas. Huele a humedad de pantanos domésticos y sobrevuela en el sueño el estilete del naufragio. El primer rayo de luz atravesó mi retina. Aún tendrán que venir otros para que me despierte. Pongo la tele; es muy pronto para recibir noticias, pero necesito saber si embarrancó por aquí el Arca de Noé. Me pareció escuchar en la deriva de mi inquietud pasos de todas las especies de la Creación.

“ No recuerdo, con esa memoria voluble que elige cuándo desaparecer, cómo sabía el viejo güisqui

Miro por la ventana y me saludan como si nada los pinos de la entrada. Todo parece en su sitio; los setos agonizantes lucen ahora con un verde lujurioso; refulgen las nubes que todavía merodean. Un nítido recuerdo sin sabor acude al salvamento. Antes de la galerna estaba paladeando el encuentro con las tierras altas de Banffshire; después, el regusto intrincado del mal sabor de boca escamotea al paladar la cata de anoche. Aparece la mujer del tiempo en la pantalla. Parece haber dormido poco, como yo, y desgrana los pluviómetros del episodio de tormentas por toda la región. No cita este lugar, por su poca importancia en los censos, pero nombra otros lugares conocidos, ahora aislados por el derrumbe de varias carreteras. La empatía por sus cuitas me hace sentir afortunado. La casa resistió, aunque todo depende de que alguien haya cerrado el grifo por ahora. La meteoróloga avisa de estar bajo una DANA que volverá de nuevo a mostrar su desmedida. Trago saliva pensando en la intemperie a la vez que hago acopio de todo tipo de recipientes que sirvan para una nueva embestida de los cielos. Me pilla avisado, como el grumete que intuye las vías de agua en su calafateado. Después de unas horas, el color reinante se vuelve plomizo. Lloverá otra vez, estoy seguro, pero es inquietud lo que prevalece por ese temor a lo imprevisible, y la ansiedad pretende ser risco por encima de lo terrenal sin conseguirlo. Jarrea a plena luz del día, gris y hermoso, sin embargo. La cortina acuosa no escatima esfuerzo y confío en que las medidas de achique me sean favorables. No había visto que en una pared asoma una gotera. Se deslizan unos canalillos brillantes que se estrellan contra el rodapié empapando el muro recién pintado con ese color teja tan peculiar. Maldigo al cielo y a las borrascas del Atlántico. Maldigo al cambio climático y a toda la humanidad. Maldigo al calentamiento de la Tierra y a toda la corte de desatinos naturales.

Todo esto venía de la desazón por enterrar el esfuerzo del maestro destilador de Knockando. Lo que ocurrió después consiguió hacer olvidar que se dijera que llegué a ser importante. ●

Desasosiego

Días de desasosiego

Texto Mónica Díaz Macker

Imagen Sin título (Sergio Abraín)



Desasosiego no es un término que requiera mucha explicación, porque todas las personas lo hemos experimentado en algún momento: inquietud, incomodidad, preocupación, temor, desazón... Es una sensación que nos envía señales claras. Esto si hablamos a nivel individual, mas yo querría hablar más bien de desasosiego colectivo, global, mundial. ¿Y qué es lo que puede producirnos desasosiego a nivel mundial? Tampoco hay misterio con esto: la guerra, sin duda, la amenaza de la guerra y la pérdida de la paz. Hace dos años estalló la guerra de Ucrania, la que lleva miras de prolongarse en el tiempo y hacía mucho que no se producía una guerra tan cerca de nosotros. Y para empeorar las cosas, hace un año estalla otro conflicto armado, entre Gaza e Israel, al que no podemos llamar guerra, porque como se sabe guerra supone que se enfrentan dos cuerpos armados, y éste no es el caso. Las más de 40 mil personas que han muerto en Gaza no eran combatientes, eran hombres y mujeres civiles, desarmados, y el 30% de las víctimas eran niños.

En estos días, incluso el conflicto se agrava por el ataque de Israel al Líbano, un país soberano que se ve envuelto sin desearlo en una escalada bélica para la que no tiene repuesta.

Se trata de situaciones conflictivas que precisamente nos producen desasosiego por la cercanía, y porque no es agradable pensar en la forma brutal en que les está cambiando la vida a gazatíes y libaneses, pero quienes entienden de esto dicen que a lo largo del mundo en este momento hay unos 35 conflictos armados en curso, y más de cien focos de tensión.

Una guerra es preocupante por muchos motivos, porque trae muerte, destrucción, es una alteración total del ritmo de vida normal. Y tiene efectos sobre el medio ambiente, al punto que se ha establecido que la guerra es la actividad humana que más contamina. Las personas que sobrevivan quedarán marcadas por el horror, y si son niños, es posible que nunca se recuperen.

Quisiéramos recordar que a mediados del s XIX, en Europa grupos de mujeres tuvieron la iniciativa de luchar para erradicar las armas. Ellas se dieron cuenta de que los ejércitos europeos habían entrado en una carrera de armamentos: si Francia construía 10 barcos de guerra, entonces Gran Bretaña decidía construir 15 y Alemania 20. Ellas hicieron valer sus relaciones personales a alto nivel para demandar la erradicación de las armas, pero no se les escuchó y la situación nos condujo a lo que se llamó primera guerra mundial; pero la lección no fue suficiente y veinte años después, la barbarie se reprodujo dejando tras de sí una Europa devastada, millones de muertos y mucho dolor y sufrimiento.

En 1933, Simone Weil, pensadora francesa de origen judío, escribía un ensayo que tituló *El desasosiego de nuestro tiempo* y en el que precisamente volcaba su preocupación por la posibilidad de que estallase la guerra. Así lo expresaba: «La situación

actual y el estado de ánimo que suscita vuelven a poner en primer plano el problema de la guerra. Vivimos hoy con la perpetua expectativa de dicha guerra; el peligro tal vez sea imaginario, pero la sensación de tal peligro existe y constituye un factor nada desdeñable». Palabras escritas hace noventa años y que son aplicables al momento actual. Para ella la situación era motivo de desasosiego, y para nosotros no lo es menos, ya que nuestra situación es mucho peor. Peor porque las armas actuales son mucho más mortíferas, mucho más letales, peor porque han proliferado tipos de armas nuevas como drones o misiles y peor, porque prácticamente el mundo entero es rehén de un cuestionable orden mundial en el que dos superpotencias como Rusia y Estados Unidos actúan al margen de la organización que nos dimos para prevenir estas situaciones, Naciones Unidas. La humanidad está al tanto de cómo se han desarrollado los acontecimientos: un comando de Hamás cometió la poco inteligente acción de atacar territorio israelí y practicar una masacre contra colonos judíos, amén de llevarse más de cien rehenes en su retirada. Voceros palestinos dicen aquí en Europa que Hamás esperaba una reacción de Israel, pero no pensó que fuera tanta. Es una explicación absolutamente insuficiente si partimos de que el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu es un hombre no solo ultra-conservador, sino agresivo, beligerante e insensible. Aún no se consigue pararlo y continúa su ofensiva contra Gaza que le ha llevado a bombardear sin parar esa reducida zona, donde han caído bajo las bombas, personas, viviendas, escuelas, hospitales, la destrucción es concienzuda.

Una muestra del talante del personaje nos la da el hecho de que el conocido chef español José Andrés quiso ir a mitigar el sufrimiento del pueblo palestino, cocinando para ellos, pero ni siquiera pudieron desembarcar, viéndose atacados por fuerzas israelíes que asesinaron a SIETE de los componentes de la expedición. El resto tuvo que dar media vuelta y abandonar el proyecto dada la ferocidad que encontraron. El mundo entero retiene el aliento ante el devastador avance de las fuerzas israelíes, pero en los últimos días la preocupación sube de grado pues no se han detenido en Gaza, sino que despreciando la opinión pública mundial avanzan sobre Líbano, donde ya han entrado causando en solo dos días, cientos de víctimas, y empujando a huir a otros miles. A esta agresión ha respondido Irán, disparando varios cientos de misiles contra Israel, que en su mayoría han sido destruidos por su escudo antimisiles. Resumiendo, la situación es altamente preocupante, como puede verse.

Simone Weil por su parte, en el texto mencionado, con gran lucidez establecía la relación entre la guerra y la economía. Decía que la guerra prolonga esa otra guerra llamada competencia «Y que hace de la producción misma una simple forma de la lucha por la dominación; por otro lado, toda la vida económica está orientada hacia una guerra venidera». Ella

ve una estrecha mezcla de lo militar y lo económico, donde las armas se ponen al servicio de la competencia, y la producción está al servicio de la guerra. Añade que Marx demostró que, al no disponer de otra arma que la explotación de los trabajadores, la competencia se transforma en una lucha de cada patrón contra sus propios trabajadores y por tano, de todos los patrones contra todos los trabajadores. Del mismo modo, la guerra, dice ella, se define por la subordinación de los combatientes a los instrumentos de combate, mientras los armamentos, verdaderos paladines de las guerras modernas, son dirigidos por *aquellos que no luchan*. Debido a que el medio de derrotar al enemigo es enviar a sus propios soldados a la muerte, puede decirse que cada guerra se convierte en una guerra del aparato estatal y militar contra su propio ejército. Ahora bien, razona ella, si las máquinas extraen a los trabajadores su fuerza de trabajo y los patrones coaccionan a sus trabajadores con el despido, cada soldado es obligado a sacrificar su propia vida a las exigencias de la maquinaria militar. Su análisis es lúcido y profundo, aunque debemos actualizarlo en un importante punto. Los países más poderosos, de entre los cuales es Estados Unidos el que tiene un presupuesto militar mayor que el del resto de países juntos, hace tiempo vienen luchando por conseguir armas con las que puedan dañar sin ser dañados, como los drones y misiles mencionados, e incluso en el caso actual, los escudos antimisiles.

Estados Unidos ha participado en infinitas guerras, que le han reportado enormes beneficios ya que una de sus industrias más potentes es la del armamento, y dada la situación prevalente que mantiene con numerosos países del mundo, entre ellos todos los de América Latina, con la honrosa excepción de Costa Rica país que renunció a tener ejército en 1948, coloca con ellos, todo su enorme armamento obsoleto o desfasado, para lo que les concede oportunos créditos. Negocio por todos lados.

En este panorama global, había un punto negro, y es la visión de los cementerios militares que hemos podido ver en películas norteamericanas: suponen un mar de sencillas cruces blancas. La población de Estados Unidos ya no soportaba ese espectáculo por lo que la técnica militar se ha visto obligada a ese crucial avance, conseguir armas que dañen consiguiendo a la vez no ser dañados. Esta es la realidad bélica que estamos viviendo. Y el resultado es pavoroso: más de 40 mil palestinos asesinados frente a bajas insignificantes de los israelíes. Ahora siguen su camino de destrucción hacia el Líbano, desoyendo el clamor de la comunidad internacional, con el riesgo de una escalada de violencia en la zona que puede acabar muy mal. Todo ello porque Israel cuenta con un aliado poderoso que le proporciona no sólo impunidad, sino su avanzado potencial armamentístico que cada vez más garantiza que quien lo posee puede matar sin sufrir daño.

La situación descrita es capaz de producir más que desasosiego, es realmente lacerante enterarnos cada día de las personas que han sido asesinadas por esta máquina de matar a mayor gloria de la *seguridad* de Israel. Ante ello, lo que podemos decir es que las lecciones de la historia enseñan que es imposible mantener indefinidamente una situación de violencia mediante la fuerza, por muy sofisticada que ésta sea. Y si no, al tiempo. ●

Zaragoza, octubre

No puedo estar tranquilo

Texto Fernando Morlanes



Desasosiego (Maruja Duplá)

A veces me despierto con algo de esperanza, como quien aguarda que el mundo reaccione, se vuelva humano. Hasta llego a pensar que merece la pena esforzarse, recurrir a aquella frase de Séneca: «*per aspera ad astra*» (a través de las dificultades hacia las estrellas). Y no es que uno pretenda viajar hacia las estrellas, no estoy mal donde estoy, pero, a veces, las circunstancias le invitan a uno a tomar caminos desconocidos o inesperados, porque los tiempos cambian (no sé si avanzan, pero cambian).

Como escribiese Pessoa en su *Libro del desasosiego*: «Lo que antes era moral, es hoy estético para nosotros... Lo que era social es hoy individual». Todo son apariencias y conveniencias. Se habla, a favor o en contra del medio ambiente, de salvar el planeta..., pero las intenciones no se rigen por los objetivos. Solo existe un objetivo: «vivir mejor que los otros». De ahí que pervivan falsedades, viejos cuentos, como aquel que señala la existencia de la «clase media», cuando todos sabemos que eso es mentira. Solo existen quienes ejercen el poder y quienes los mantienen en él, obedeciendo.

La vida se pasa en un suspiro, mientras renegamos de todo, nos enervamos, incluso luchamos. Nunca en-

contramos sosiego. Y tal vez sea lo mejor, porque sin acción no hay vida, ya que —y vuelvo a Pessoa— «conformarse es someterse y vencer es conformarse, ser vencido». Solo la acción nos aleja del sometimiento, pero la acción es desasosiego y, contradictoriamente, nos propone batallas que debemos enfrentar o dar por perdidas. Entonces, no se tratará de ganar las batallas que tengamos que pelear, sino de que los adversarios no las ganen —triste objetivo para salir al campo de batalla—. ¿Qué hacer pues para no acabar venciendo ni siendo sometido siquiera por tus ideas? Como, según creo, acaba proponiéndonos Pessoa, solo nos queda soñar.

Y me importa soñar. Imaginar a la gente preocupada por el devenir del conjunto de la sociedad, dispuesta a cambiar de modo de vida, a vivir con lo necesario, a acoger y ayudar a sus semejantes (raza humana), a respetar a la naturaleza...

Pero no puedo estar tranquilo. Entre las multitudes oigo voces, murmullos y gritos, deseando el mal ajeno, veo ojos cerrados que ignoran las muertes en el Mediterráneo o en Gaza, oídos taponados que se niegan a oír (mucho menos a escuchar) los lamentos de quienes precisan de su solidaridad (no caridad). Sordos y ciegos:

Paisaje de lluvia

En cada gota de lluvia mi errada vida llora en la naturaleza. Hay algo en mi **desasosiego** en ese gota a gota, en ese llover y llover con que la tristeza del día se descompone inútilmente sobre la tierra.

Llueve tanto, tanto.

Mi alma se empapa al oírlo. Tanto...
ella.

Un frío desasosiego abraza horas y (...) se alargan y se

¡Cómo llueve!

Los canalones dejan caer mi saber que tiene caer el agua.

Golpea indolente,

gemidoramente

Una fría mano me me deja respirar la

Todo muere en mí, físico estoy bien. No Todas las suavidades en miro están tan oscuras de tanto ser golpeadas por esta luz empobrecida del día, que parecen dejarse morir sin dolor.

Mi carne es líquida y acuosa en torno a mi sensación de

con manos gélidas mi pobre corazón. Las grises aplanan con el tiempo, los momentos se suceden.

torrentes de aguas súbitas. Desciende por canalones, un ruido perturbador al

contra el cristal,

la lluvia (...)

aprieta la garganta y no

vida.

incluso el saber que puedo soñar. De ningún modo hay blandura donde me apoye que no tenga aristas para mi alma.

que me reclino tienen aristas para mi alma. Todas las miradas hacia donde



Fernando Pessoa- El libro del desasosiego

Pessoa. *Libro del desasosiego* (Miguel Brunet)

«Mala gente que camina y va apestando la tierra», antagonistas líricos de las «Soledades» de Antonio Machado, que se disponen a apoyar la locura más inhumana, a elegir líderes desalmados y facinerosos.

Y así surge una multitud eligiendo la locura para gobernar sus vidas, porque creen que les favorece, que los coloca por encima de otros o por joder a otros. Pero no se dan cuenta de que el desalmado, el facineroso, el loco no es el personaje al que han votado, porque los desalmados, los facinerosos, los asesinos, los locos... son ellos. ¿Quiénes serían Putin, Orbán, Netanyahu, Meloni, Milei, Trump... o Abascal o el tipo ese del fin de fiesta sin sus votos?

Cuando veas cómo los inmigrantes, las mujeres, los pobres, los gays, los discapacitados, los diferentes... son privados de sus derechos, incluso son perseguidos, recuerda que eres tú quien les priva de sus derechos y quien les persigue, quien les echa de sus casas, quien les bombardea..., y después intenta dormir, si es que puedes, porque no valdrá que digas «yo no sabía», sobradamente, sabías...

Al contrario que tú, aunque duermo muy bien, no estoy tranquilo, porque observo la miseria que siembra este agotamiento de la humanidad, cada día más inhumana, que produces con tu incoherencia (dicen en mi pueblo que no hay nada más tonto que un amo sin tierras y que un obrero de derechas) confundiendo la patria

con el aborrecimiento de todo lo extraño, lo extranjero, con lo que no cuadra con tus deseos, con tus pensamientos. Donald Trump tiene razón cuando dice que, si saliese a la Quinta Avenida disparando contra la multitud, no perdería votos. ¿Quién crees que es responsable de ese «razonamiento», Trump o tú que le has votado? ¿Quién le da poder y trascendencia a esa locura?

Sé que este artículo no te hará pensar. No te llegará a preocupar ni ocupar un solo segundo. En primer lugar, porque resultaría muy extraño que te diese por leer alguna cosa, mucho menos esta revista ¿marginal? No llegarán hasta ti estas palabras, pero, aunque llegasen, sé que no te causarían el menor desasosiego. ¿Cómo vas a ser tú responsable de lo que pasa en el mundo, en tu civilización, en tu país, en tu región, en tu ciudad o pueblo, en tu barrio, en tu casa... No. Tú no. Los políticos que has nombrado son los culpables.

Por eso, cuando te veo vivir con esa inconsciencia, no estoy tranquilo. Te veo cada día más atribulado, más inhumano, y eso me preocupa, me empuja a apartarme de la realidad, y, aun así, el desasosiego me invade, me enrabieta. Y aunque no quisiera enfadarme contigo, al no estar tranquilo, al final, me enfado. De momento, me voy recuperando y a veces me despierto con algo de esperanza, como quien aguarda que el mundo reaccione, se vuelva humano. Hasta que abro los ojos y te veo: «mala gente que camina y va apestando la tierra». ●

Desasosiego: Incertidumbre o certeza

La incertidumbre podía propiciar o generar un ímpetu de cambio individual o hacia las antiguas utopías mientras que el desasosiego nos dirige a la inevitabilidad de un futuro inexorablemente peor, lleva a la inmovilidad y a la apatía, al letargo o, en otro sentido, también al sálvese quien pueda, tanto individual como colectivamente

Texto Ricardo Berdié

Imagen Desasosiego (Julia Dorado)



Contra toda esperanza es el título de las Memorias de Nadezhda Mandelshtam, la que fuera esposa de Ósip Mandelshtam, poeta ruso víctima en los años 30, como tantos otros, del régimen de Stalin. Y nada como la desesperanza para comprender su correlativo práctico vital: el desasosiego. Casi cincuenta años antes, poco después de la anexión de Austria y la ocupación de Checoslovaquia por Alemania, Simone Weil titulaba uno de sus escritos con un mensaje parecido: *El desasosiego de nuestro tiempo*, y en él expresaba que «Las grandes esperanzas heredadas de los tres siglos precedentes, y sobre todo del último: esperanza de una difusión progresiva de las luces, esperanza de un bienestar general,

esperanza de democracia, esperanza de paz, se están desmoronando con rapidez. ... Estamos en unas condiciones en que el desasosiego toca y corrompe todos los aspectos de la vida de los hombres, todas las fuentes de actividad, de esperanza y de felicidad».

¿Qué diferencias hay entre el desasosiego que Weil expresa en la década de los años 30 y las memorias de Nadezhda Mandelshtam publicadas en los años 80? Prácticamente ninguna. El desasosiego, o la falta de toda esperanza, se debían, principalmente, no solamente al auge y establecimiento de las políticas autoritarias y dictatoriales de la época nazi en Alemania o estalinista en la URSS, sino al alto grado de animalización inclemente al

que se llegó no solo con los seres humanos individuales, sino también, en definitiva, con las sociedades correspondientes. En ambos casos el desasosiego era fruto de las incertidumbres de una época, el siglo XX, que al igual que en siglos precedentes, y como un guadiana, aparecían o tendían a desaparecer con el paso de los años.

El desasosiego de nuestro tiempo, por utilizar el viejo título de Weil en la década de los años 30, y refiriéndonos sobre todo a lo que sucede en occidente, tiene hoy día muy parecidas causas y algunas nuevas: guerras en el entorno europeo que hoy son guerras al lado de casa, como son las guerras en Ucrania y el Próximo Oriente; la tendencia a nuevas formas de opresión y tiranía política que se produce no solamente en las zonas de guerra, sino también en las aparentemente pacíficas naciones próximas, donde precisamente los nacionalismos priman sobre las tendencias a la cooperación, democratización y solidaridad europeas que surgieron tras la II Guerra Mundial y, por otra parte, la dificultad de subsistencia económica autónoma para la emancipación juvenil que otorgue esperanzas de futuro a los jóvenes, también una cada vez mayor contradicción entre producción y consumo, una terrible degradación del planeta desconocida siglos atrás o la aparición de nuevos y descontrolados núcleos de poder que van más allá del casi absoluto poder clásico de los Estados; en fin, elementos todos ellos que, además de asemejarse a funestas épocas del pasado, al margen de que la expresión formal de las mismas no sea hoy una réplica exacta de aquellas, aventuran lo que parece un imparable advenimiento de nuevas situaciones, más cercanas a la ciencia ficción que a los viejos desastres de la historia clásica de la humanidad, aunque estos continúen vigentes en muchas partes del mundo.

En la actualidad, cupiera añadir un hecho diferencial sobre las viejas causas del desasosiego, y ello es que, si este tradicionalmente solía provenir, en el fondo, de la incertidumbre ante la vida, hoy es acaso la certeza de que ya nada es posible (incluso la absoluta certeza) lo que produce ese desasosiego vital que, sobrepasando el mero sentimiento puramente individual, se extiende más allá de las sociedades concretas y adquiere de forma consciente o inconsciente una dimensión planetaria. Por otra parte, mientras la incertidumbre podía propiciar o generar un ímpetu de cambio individual o las antiguas utopías del cambio social en la búsqueda de salidas al desasosiego, al margen de cómo acabasen esas aventuras, la certidumbre acerca de la inevitabilidad de un futuro inexorablemente peor lleva a la inmovilidad y a la apatía, al letargo, o en otro sentido, también, al sálvese quien pueda, tanto individual como colectivamente, y de ahí el aumento de la prevención frente al otro, el crecimiento de nuevos nacionalismos cada vez más peligrosos o un nuevo nihilismo asentado, más que en la ausencia o no de valores, en las «informaciones» que esparce el huracán digital sin control alguno y que hace cada vez más difícil acercarse a una cierta verdad racional, donde ya nadie está seguro de si el mensaje que recibe es o no cierto.

En tanto que la incertidumbre espoleaba la búsqueda de alternativas ante las situaciones de desasosiego y generaba pensamiento y capacidad crítica, la certidumbre (como todas las certezas) es un punto final, ya nada hay que buscar, ya nada nuevo hay que pensar. Por eso, esa idea cada vez más asentada de que el mundo no tiene remedio ni en lo físico como planeta, ni en lo social como colectividad heterogénea y diversa, ni en lo político como representación democrática de la sociedad, produce un tipo de desasosiego que en lugar de alentar el movimiento y la búsqueda propicia la inmovilidad y la inacción.

En último término cabría preguntarse si todo ello se debe a un elaborado complot de los poderes fácticos mundiales, de los intereses económicos del capitalismo global o de algún nuevo demiurgo que mece los destinos del universo. Nada de ello parece verosímil desde un análisis mínimamente racional de lo que acontece más próximo o lejano a nuestro entorno, porque si bien es cierto que el actual sistema económico mundial solo se sostiene bajo la premisa de mayor explotación, mayor producción y mayor consumo, que a su vez es motivo, en sus diferentes versiones, de muchos de los males del siglo XXI, no menos cierto es que el poder, o los diversos poderes, no tienen *per se* una vocación suicida y por tanto no buscan el fin de la humanidad, aunque en diversos ámbitos se extienda «la certeza», acaso inducida, de que este acabará llegando indefectiblemente. Sea como fuere, la certeza lleva al determinismo y este sin duda a la pasividad. Hace años escribía Juan Goytisolo al respecto de la genial obra de Diderot *Jacques el fatalista*: «El fatalismo burlón e irreverente de Diderot, padre del materialismo filosófico de la Enciclopedia, se condensa en el monólogo interior del protagonista en las últimas líneas de la novela: *Si está escrito en lo alto que serás cornudo, Jacques, por mucho que hagas lo serás; si está escrito, al revés, que no lo serás, por mucho que ellos hagan [su amo y el dueño del castillo], no lo serás; duerme pues amigo mío... y se durmió*».

Parafraseando al Amo de Diderot, podríamos decir que, si está escrito que el mundo no tiene arreglo, no lo tendrá, y si está escrito lo contrario, lo tendrá, así que podemos dormir tranquilos respecto al mundo amigos míos, mientras otros, los amos, bendicen nuestros sueños.

Siendo inevitable el desasosiego como uno de los muchos estados de ánimo en que a veces caemos los humanos, cabría concluir que entre el desasosiego producido por la incertidumbre ante el presente y el futuro y el desasosiego originado por las fatales certezas frente al hoy y el mañana, es la incertidumbre la base a partir de la cual se puede seguir buscando, cuestionando y rebelándose ante lo que aún creemos susceptible de mejora, mientras que es la certidumbre de que todo está perdido de antemano la que fomenta el inmovilismo, la servidumbre y la veneración hacia falsos ídolos, acaso una de las características de la época actual. ●

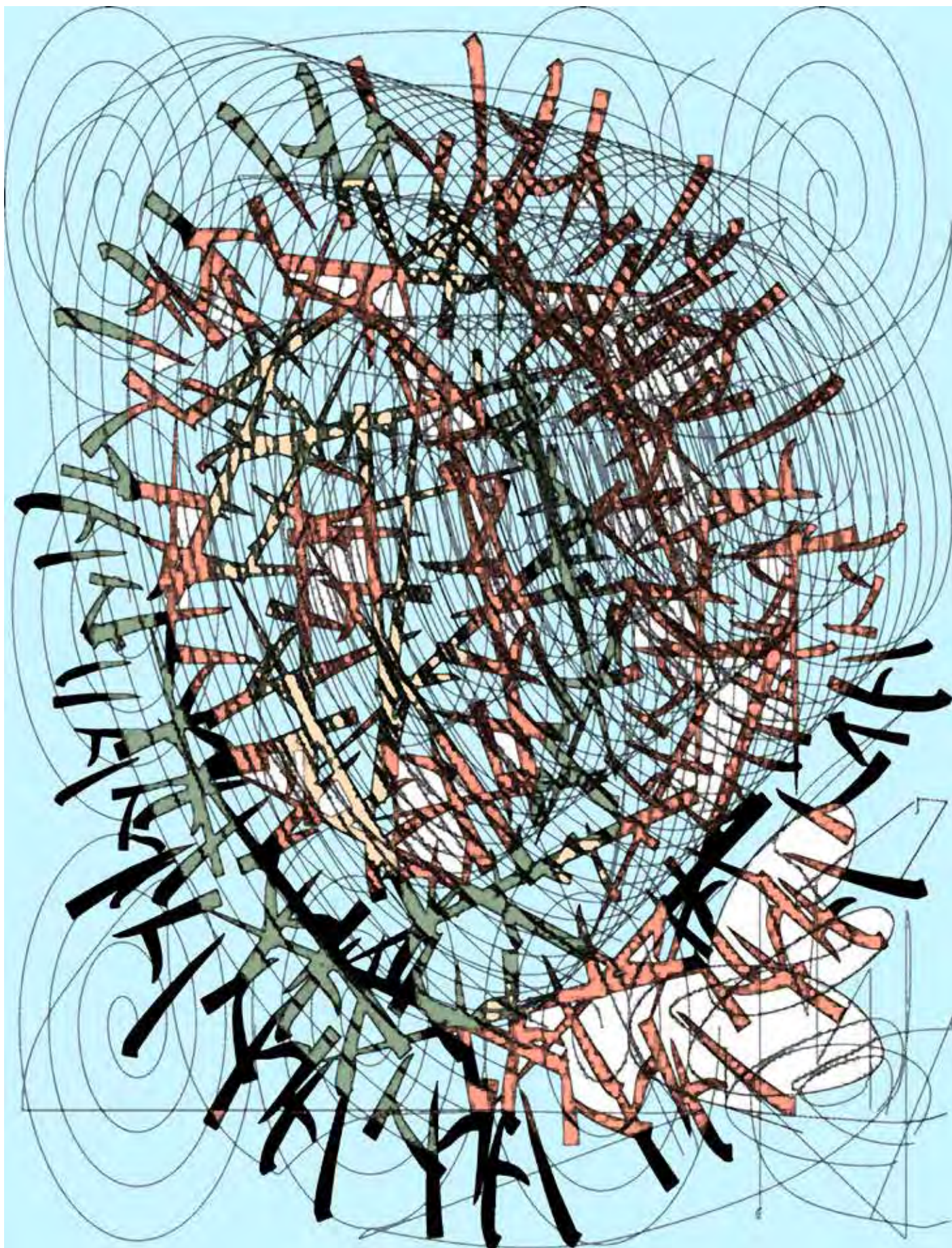
Un grAn dEsasOsiego

Si hablamos del desasosiego que ha producido y produce el arte realizado por mujeres artistas entramos en un proceso negro de la historia del arte, en visiones rígidas y perversas que hoy sucumben ante las mareas de igualdad.

Texto Pilar Catalán Lázaro
Imagen Distorsión (Pilar Catalán)

Como inicio vamos a disenter del concepto de vanguardia tal como está definido. Entendemos que en el ámbito de las mujeres artistas es necesario revestir el término vanguardia con otros criterios. Lucy Lippard, escritora, crítica de arte, activista y feminista, se expresa así: «gran parte de la obra de las mujeres procede del aislamiento y de enclaves feministas más que de una escena», pero hoy nuestro cambio tiene contenidos de progreso y de excelencia. Conviene subrayar que, a pesar de su alejamiento de los grandes circuitos artísticos, ferias internacionales, mercado del arte, en los que se puede promocionar y valorar la obra de un creador/a, una conciencia colectiva y conceptual converge y está dirigida a transformar los modelos dominantes durante siglos, basados en la exclusión, la desigualdad, la explotación, o/y la violencia de género.

En la oscuridad más profunda de la cultura, en un contexto misógino de violación sistemática de derechos femeninos y solo como ejemplo de muchas más, recordamos a Artemisa Gentileschi violada por su maestro Agustino Tassi; Camille Claudel recluida de por vida en el hospital psiquiátrico Montdevergue; Leonora Carrington en el sanatorio de Peñacastillo; Ana Mendieta asesinada (presuntamente) por su compañero Carl Andre; Charlotte Salomon asesinada estando embarazada en una cámara de gas en Auschwitz; Isabel Cabanillas muerta por un disparo en la cabeza, y otros avatares sufridos por Khate Kollwitz censurada por el partido nazi y destruida una gran parte de su obra en un bombardeo; Luisa Vidal activista feminista, después de su muerte, se borró la firma de sus cuadros o Hilma af Klint pionera de la abstracción invertida a favor de Kandinsky.



Un contexto misógino de violación sistemática de derechos

A partir de la segunda mitad del siglo XX una nueva cartografía irrumpe con fuerza, en la que las mujeres comienzan a dejar de estar ocultas. Se denuncian los estereotipos de género y se escriben las primeras biografías de mujeres, espacio literario reservado a los hombres. Reseñar la encomiable labor de las mujeres galeristas, en esta dirección aportamos algunos datos de la investigadora especialista en arte contemporáneo y estudios de género Rocío de la Villa en el artículo que dedica a Soledad Lorenzo, publicado a propósito de la concesión del Premio Fundación, Arte y Mecenazgo, primera monografía dedicada a una galerista en nuestro país. En el texto se pone de manifiesto la importancia de las mujeres galeristas y gestoras culturales en la difusión y comprensión del arte contemporáneo y cita a Elvira González, Juana de Aizpuru, la galerista y coleccionista Helga Alvear, a María Corral y Rosina Gómez Baeza, destaca la incorporación de mujeres artistas a la emblemática galería Soledad Lorenzo de la calle Orfila en Madrid y cita textualmente a Marta Cárdenas y Ángeles Marco a comienzos de los 90, Susy Gomez y la Ribot a comienzos del 2000, paulatinamente se van incorporando Ana Laura Aláez en la última década, y también Catherine Opie, Sam Taylor-Wood, Adriana Varejao, Jennifer Steinkamp y con bastante frecuencia expositiva a Soledad Sevilla y Victoria Civeira.

Importancia de las mujeres galeristas y gestoras culturales en la difusión y comprensión del arte contemporáneo.

En el año 2016 el Museo del Prado, aunque con décadas de retraso, ofreció por primera vez en sus dos siglos de existencia una exposición dedicada en exclusiva a una mujer, la pintora flamenca barroca Clara Peeters, encargada de romper el tabú del patriarcado artístico, en esta misma dirección en el 2020-2021 organizó el Congreso con la exposición *Invitadas. Fragmentos sobre mujeres, ideología y artes plásticas en España, (1833-1931)* que reivindica el papel de la mujer y la hostilidad con la que fue tratada por el sistema del arte español en el siglo XIX y principios del XX. A partir de 1960, la investigación por parte de las historiadoras del arte feministas Germain Greer, Linda Nochlin, Dafne Halden, la apuesta de algunas comisarias como Jasia Reichardt, la calidad de trabajos y actividad de las artistas empieza a desbaratar la manipulación patriarcal.

Después de una lucha titánica, aunque muchas menos de las que merecen, las artistas pasan a ser sujetos agentes del arte, sus obras forman parte de las colecciones de los museos además de empezar a recibir reconocimientos. Pensamos en las polifacéticas artistas Elena Asins (1941-2023), pionera del arte computacional en España, trabajó desde 1967 con la ciencia matemática por la vía de la informática en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid, galar-

donada en el 2006 con la “Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes” y en 2011 con el Premio Nacional de Artes Plásticas, redescubierta en 2020 por la galería KOW de Berlín como *pionera de la poesía de los algoritmos*, y en el 2022 el Museo Reina Sofía presentó un documental que reúne documentos e interpretaciones inéditas sobre una figura clave de la abstracción geométrica y conceptual en la investigación en nuestro país; o Blanca Muñoz Gonzalo, premio de grabado en 1999 y escultora que tiene obras en espacios públicos y lugares emblemáticos, nombrada académica de número en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, siendo la primera mujer académica en ocupar el sillón de escultura. Estamos así en el gran desasosiego del mundo del arte, y hay muchos dispuestos a defender sus privilegios.

¡Hemos estado muertas! Ahora vivimos y sincronizamos la coexistencia de visiones y la simultaneidad de percepciones, un gran desasosiego inunda el territorio del arte, porque ya es un hecho el escrito del historiador, filósofo de la ciencia y físico Thomas S. Kuhn: «No se trata solo de rescatar a las mujeres e integrarlas en una historia diseñada por otros, sino de propiciar nuevas narraciones que cuestionaran las categorías sobre las que se basa el discurso oficial». Las mujeres conquistan su destino, desde la rebelde Mary Wollstonecraft, la visionaria Mary Shelley, artistas como Sonia Delaunay, Sophie Taeuber-Arp, pasando por Donna Haraway, profesora emérita del Departamento de Historia de la Conciencia en la Universidad de California, también docente de estudios de la mujer e historia de la ciencia en la Universidad de Hawái escribe *El Manifiesto Cíborg* que apuesta por transformarnos en cíborg, «la que no reconoce el jardín del Edén, no está hecha de barro y no puede soñar con volver a convertirse en polvo».

Lecturas liberadoras convergen en el libro *Tao te King* de Lao Tse y en el libro *Tao de la física* del físico teórico Fritjof Capra. Dice el primero: un ser humano completamente realizado es el que «conoce lo masculino y, sin embargo, se mantiene en lo femenino» o las palabras del físico: «la constante danza entre materia y energía y dependiendo de la forma en que es mirada y leída, se manifiesta o como materia o energía». Es urgente la valoración de las mujeres en eventos artísticos importantes, revisar el trabajo realizado independientemente del género o el sexo porque las conductas patriarcales no pueden tener justificación alguna salvo la ignorancia, el menosprecio, la mala fe de una sociedad incongruente, clasista y antidemocrática. ¡Aprendamos que viajar hacia fuera es viajar hacia dentro! ●

Desasosiego

Texto Francisco José Serón Arbeloa
Imagen creada por F.J. Serón con DALL_E



Desasosiego es la ausencia de sosiego, un término que alude a la calma, la paz o el reposo. La acción de desasosegar, por lo tanto, consiste en hacer que alguien o algo pierdan la tranquilidad. El desasosiego se ha convertido en un estado de ánimo predominante en la vida cotidiana. El individuo desasosegado lleva a cabo una conversación negativa consigo mismo que le impide concentrarse en lo que hace. Leamos algunas formas de escribir sobre el desasosiego.

CASO 1

—(*Madre dirigiéndose al padre*) Cariño, el niño dice que sufre desasosiego cósmico por este vacío existencial que todo lo asfixia.

—(*Padre dirigiéndose a la madre*) Que se venga conmigo a cavar zanjas.

—(*Madre dirigiéndose al padre*) Que dice que solo ha sido un mareo.

CASO 2

En el aniversario de Rubén Darío. “Lo fatal”

Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,

ni mayor pesadumbre que la vida consciente.
Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber a dónde vamos,
ni de dónde venimos!...

CASO 3

Desasosiego cósmico. Miguel Delibes. *El camino*

Muchas tardes, ante la inmovilidad y el silencio de la Naturaleza, perdían el sentido del tiempo y la noche se les echaba encima. La bóveda del firmamento iba poblándose de estrellas y Roque, el Moñigo, se sobrecogía bajo una especie de pánico astral. Era en estos casos, de noche y lejos del mundo, cuando a Roque, el Moñigo, se le ocurrían ideas inverosímiles, pensamientos que normalmente no le inquietaban.

Dijo una vez:

—Mochuelo, ¿es posible que si cae una estrella de esas no llegue nunca al fondo?

Daniel, el Mochuelo, miró a su amigo, sin comprenderle.

—No sé lo que me quieres decir —respondió.

El Mochuelo luchaba con su deficiencia de expresión. Accionó repetidamente con las manos, y, al fin, dijo:

—Las estrellas están en el aire, ¿no es eso?

—Eso.

—Y la Tierra está también en el aire como otra estrella, ¿verdad? —añadió.

—Sí, al menos eso dice el maestro.

—Bueno, pues eso es lo que te digo. Si una estrella se cae y no choca con la Tierra ni con otra estrella, ¿no llega nunca al fondo? ¿Es que ese aire que las rodea no se acaba nunca?

Daniel, el Mochuelo, se quedó pensativo un instante. Empezaba a dominarle también a él un indefinible desasosiego cósmico. La voz surgió de su garganta indecisa y aguda como un lamento.

—Moñigo.

—¿Qué?

—No me hagas esas preguntas; me mareo.

—¿Te mareas o te asustas?

—Puede que las dos cosas —admitió.

Rió, entrecortadamente, el Moñigo.

—Voy a decirte una cosa —dijo luego.

—¿Qué?

—También a mí me dan miedo las estrellas, y todas esas cosas que no se abarcan o no se acaban nunca. Pero no se lo digas a nadie ¿oyes? ...

CASO 4

Fragmento de *El libro del desasosiego* de Fernando Pessoa

Cuando nació la generación a la que pertenezco, encontré al mundo desprovisto de apoyos para quien tuviera cerebro, y al mismo tiempo corazón. El trabajo destructivo de las generaciones anteriores había hecho que el mundo para el que nacimos no tuviese seguridad en el orden religioso, apoyo que ofrecernos en el orden moral, tranquilidad que darnos en el orden político. Nacimos ya en plena angustia metafísica, en plena angustia moral, en pleno desasosiego político. Ebrias de las fórmulas exteriores, de los meros procesos de la razón y de la ciencia, las generaciones que nos precedieron derrocaron todos los fundamentos de la fe cristiana, porque su crítica bíblica, ascendiendo de la crítica de los textos a la crítica mitológica, redujo los evangelios y la anterior hemerografía de los judíos a un montón dudoso de mitos, de leyendas y de mera literatura; y su crítica científica señaló gradualmente los errores, las ingenuidades salvajes de la «ciencia» primitiva de los evangelios; y, al mismo tiempo, la libertad de discusión, que sacó a pública discusión todos los problemas metafísicos, arrastró con ellos a los problemas religiosos donde perteneciesen a la metafísica. Ebrias de algo dudoso, a lo que llamaron «positividad», esas generaciones criticaron toda la moral, escudriñaron todas las reglas de vida, y de tal choque de doctrinas sólo quedó la seguridad de ninguna, y el dolor de no existir esa seguridad. Una sociedad indisciplinada así en sus fundamentos culturales no podía, evidentemente, ser otra cosa que víctima, en la política, de esa indisciplina; y así fue como despertamos a un mundo ávido de novedades sociales, y que con alegría iba a la conquista de una libertad que no sabía lo que era, de un progreso que nunca definió.

Pero el criticismo ordinario de nuestros padres, si nos legó la imposibilidad de ser cristianos, no nos legó el contentamiento con que lauviésemos; si nos legó la incredulidad en las fórmulas morales establecidas, no nos legó la indiferencia ante la moral y las reglas de vivir humanamente; si dejó dudoso el problema político, no dejó indiferente a nuestro espíritu ante cómo se resolvería ese problema. Nuestros padres destruyeron alegremente porque vivían en una época que todavía tenía reflejos de la solidez del pasado. Era aquello mismo que destruían lo que prestaba fuerza a la sociedad para que pudiesen destruir sin sentir agrietarse al edificio. Nosotros heredamos la destrucción y sus resultados.

En la vida de hoy, el mundo sólo pertenece a los estúpidos, a los insensibles y a los agitados. El derecho a vivir y a triunfar se conquista hoy con los mismos procedimientos con que se conquista el internamiento en un manicomio: la incapacidad de pensar, la amoralidad y la hiperexcitación.

CASO 5

Frase de *Origen* (2017). Dan Brown

Para el cerebro humano, cualquier respuesta es mejor que ninguna. Sentimos un tremendo desasosiego cuando nos encontramos ante «datos insuficientes», de modo que el cerebro los inventa para ofrecernos al menos una ilusión de orden mediante una miríada de filosofías, mitologías y religiones que nos aseguran que existe orden y estructura en el mundo.

CASO 6

Dicho castellano. «Pasar la noche en blanco»

Este dicho significa pasar la noche desvelado, sin dormir, a causa de cualquier desasosiego o molestia ocasional.

En los antiguos usos de la Orden de Caballería, el neófito que se disponía a ingresar en la Orden debía permanecer en vela, revestido de un sayal blanco, la noche anterior a la investidura para recibir dignamente el espaldarazo ritual.

CASO 7

Frase de José Saramago

«Yo no escribo por amor, sino por desasosiego; escribo porque no me gusta el mundo donde estoy viviendo».

CASO 8

Frase de Blaise Pascal

«Las miserias de todos los hombres se derivan de no poder sentarse tranquilos en una habitación estando solos».

CASO 9

Frase de Marco Aurelio

«La tranquilidad perfecta consiste en el buen orden de la mente, en tu propio reino».

CASO 10

Frase de Ralph Waldo

«Por cada minuto que permaneces desasossegado, desperdicias hasta sesenta segundos de tranquilidad». ●

La batalla sin sosiego por la salud

La salud camina a nuestro lado como una escudero invisible y protectora que nos viene de serie. Si nos la secuestran, nos lanzamos fieramente a su rescate.

Texto Víctor Herraiz

Imagen Composición XXXIII/24 (Vicente Sánchez Mascaray)



Salud, dinero y amor. Ese era el título de la canción de Rodolfo Sciammarella que animó tantos festejos veraniegos por los años '70 en versión de Cristina y los Stop. No es extraño que la tradición popular identifique esa tríada con la fórmula de la máxima felicidad que el ser humano aspira a alcanzar en este mundo. Lo desasosegante es que la salud, el dinero y el amor rara vez vienen en un solo paquete; están –como aquellos cromos del álbum de nuestra infancia– irregularmente repartidos. O te falta alguno o atesoras tan paupérrimo porcentaje de cada uno de ellos que, sinceramente, no te sientes miembro de la cofradía de una vida plena.

Además, si por casualidad un día tienes la suerte de haber alcanzado niveles aceptables de los tres ingredientes para entrar en el selecto club de las personas razonablemente felices, lo más fácil es que (los clásicos ya lo advirtieron) al poco tiempo surjan espinosos conflictos con terceros por la humana ambición de aumentar nuestro patrimonio para ampliar el disfrute o que aparezca la típica angustia del avaro, sofocado por el miedo

a perder el capital obtenido. Y esto hace que la vida de nuestro presunto acaparador se torne en un permanente desasosiego. Ese era y no otro el convencimiento de los estoicos, que en toda ocasión hacían gala de una moral guiada por la frugalidad y desprendimiento.

“Tío, lo más importante es que haya salud

Salud, dinero y amor. De estas tres columnas sobre las que suponemos descansa nuestra añorada pero quebradiza felicidad, yo diría que la salud es, injustamente, la más humilde y olvidada de las tres. Cuanto más salud tenemos menos nos acordamos de ella; solo la echamos de menos en el momento en que nos falta. De nuevo la sabiduría popular –que bebe en las fuentes de la experiencia y la estadística– vuelve a hablar para priorizar la salud como el elemento básico y la condición imprescind-

dible de todo lo demás. Los romanos se saludaban con un «¡salve!» que quiere decir «ten salud»; de ahí nuestros *salud* o *cuidate*. ¿Y qué nos dicen los amigos el día de la lotería nacional cuando comprobamos en el listado que nuestro boleto no ha salido premiado? «Bueno, tío, lo más importante es que haya salud».

Al margen de ironías, lo cierto es que la salud representa hoy una de las principales preocupaciones de nuestra sociedad. Y tiene sus motivos. En España la tensión que produce el alto nivel de paro, la precariedad y accidentabilidad laboral, el estrés (nombrado por la OMS como la epidemia de salud del siglo XXI), el sedentarismo, los problemas de conciliación familiar, el encarecimiento de los alimentos y la vivienda; sumado a los déficits de personal y medios sanitarios en las zonas rurales y barriadas urbanas, las largas listas médicas de espera y el envejecimiento generalizado de la población, cuyos mayores necesitan una mayor atención y cobertura, conforman un panorama desasosegante en el cual además de las afecciones de salud física se han disparado los casos de estados depresivos y otros trastornos de salud mental.

“ Sin financiación adecuada no hay investigación; solo hay atraso, dolor, desasosiego

Los valores de máxima rentabilidad y mínima empatía que preconiza el sistema del individualismo neoliberal han llegado incluso a afectar negativamente a las actividades deportivas. En el fútbol, en el baloncesto, en el tenis, por ejemplo, jugadores y médicos deportivos se vienen quejando del aumento de lesiones graves que sufren los deportistas de su ámbito debido principalmente a la saturación de partidos y torneos enlazados sin darles el tiempo de descanso necesario para la recuperación.

Sí, son preocupantes las pérdidas de salud originadas por causas externas, traumatismos o lesiones múltiples por accidentes, por enfermedades profesionales o por la violencia humana en crímenes y guerras. ¿Cuánta salud desperdiciada –me pregunto– nos podríamos ahorrar si pusiéramos el foco más en la prevención que en la cura? ¿Y cuántos gastos nos vemos obligados a afrontar en algunas terapias, paliativos y farmacia por no haber destinado antes una parte mucho más pequeña de esos dispendios a la investigación científica, al control de los factores de riesgo vitales y medioambientales y a la cooperación pacífica?

En otro orden, también padecemos enfermedades causadas por la acción de patógenos en nuestro organismo. No está de más recordar que nuestros cuerpos están en una lucha constante por la supervivencia y bajo el ataque continuo de gérmenes *invasores* como virus y bacterias que en general las células del sistema inmunitario los reconocen como extraños y los eliminan. Pero no siempre. La pandemia del covid-19 también nos mostró la vulnerabilidad a la que estamos expuestos ante los

agentes infecciosos y los agujeros de seguridad y salud que, a pesar de los indudables avances clínicos y tecnológicos, presenta nuestro modo de vida. Las vacunas mejoran por la estuδιαosa investigación, pero los riesgos no dejan de existir. Un problema muy serio que vamos a tener que afrontar más pronto que tarde es el tema de la resistencia a los antibióticos que deriva de su malo o excesivo uso en el reino animal y vegetal. La comunidad médica es muy consciente de ello. El Consejo de Europa ha dado la voz de alerta: en el continente europeo mueren cien personas al día por este motivo y calcula que se gastan más de 1.100 millones de euros al año por esta circunstancia.

El dato de 83,2 años de la media de esperanza de vida en España es sin duda un éxito del estado del bienestar. Pero tiene una contrapartida: su relación con ciertas enfermedades como el alzheimer, párkinson y demencias de variada etiología. Con el envejecimiento de la población han aumentado significativamente las enfermedades neurodegenerativas de origen no siempre conocido, pero que conducen al deterioro y muerte de células neuronales y del sistema nervioso, con las consecuencias que conocemos para los enfermos y sus cuidadores. La neuróloga Mar Mendive afirma que las enfermedades neurodegenerativas son el gran reto para los próximos años.

No podemos dejar de mencionar, finalmente, a los tumores malignos que conocemos como cáncer, cuya peculiaridad consiste en que están provocados por nuestras mismas células cuando, por mutaciones en los genes, dejan de obedecer a los controles que parten del ADN y comienzan a reproducirse rápida y desordenadamente, pudiéndose diseminar e infectar posteriormente otros tejidos. Ya en 1890 el escritor ruso A. Chéjov –que era médico– escribía a su amigo el periodista A.S. Suvorin: «El cáncer no es un microbio. Es un tejido que crece en el lugar equivocado y como una mala hierba asfixia a todos los tejidos vecinos».

El Instituto Nacional del Cáncer ha publicado que «según los datos más recientes, cerca del 38 por ciento de hombres y mujeres recibirán un diagnóstico de cáncer en algún momento de su vida». Esto es una de cada tres personas! La red de registros REDECAN prevé que en este año 2024 se darán en España 286.000 nuevos casos de cáncer, cantidad algo superior a la de años anteriores y que continuará en aumento. El gran impacto social de esta enfermedad y la importancia de su detección a tiempo aconsejan una atención especial por parte de la sanidad pública, así como generosos esfuerzos presupuestarios. Hace falta más inversión y suprimir barreras burocráticas que retrasan los tratamientos. El profesor de oncología molecular Mariano Barbacid pone el dedo en la llaga: «Sin investigación nunca avanzaremos». Y todos sabemos que sin financiación adecuada no hay investigación; solo hay atraso, dolor, desasosiego. Pero mejor acabemos escuchando la canción *Salud, (dinero y amor)* de Los Rodríguez editada en su disco de 1993 y alcemos la copa de cava cuando llegue al verso «Brindo porque la salud no falte a toda la humanidad» ●

Desasosiego

Algunas personas lo sufren en circunstancias traumáticas por intransigencia del propio sistema nervioso simpático

Texto Francisca Martín-Cano Abreu

Algunos infantes nacen con una predisposición innata a sufrir desasosiego.

Hay personas que desde que nacen se sienten de vez en cuando: acuciadas, agitadas, alteradas, angustiadas, ansiosas, desasosegadas, desalmadas, disgustadas, estresadas, frágiles, inquietas, inseguras, intranquilas, molestas, nerviosas, sobresaltadas, perturbadas, ...¹ Y empiezan a mostrar ansiedad, tras ciertas interacciones traumáticas con quienes se relacionan: madre, padre, otros miembros familiares, niñera o cuidador externo.

En principio, cuando un bebé se altera en exceso y reacciona automáticamente en ciertos momentos, es lógico pensar que tal reacción inocente estaría relacionada con la intransigencia de su propio sistema nervioso simpático con el que ha nacido, que no puede ser controlado de forma voluntaria al ser excitado. Pero la reacción desasosegada de la frágil criatura recién nacida la habría provocado el intransigente, impaciente y agresivo cuidador o cuidadora que tarda demasiado en satisfacer sus demandas físicas relacionadas con la alimentación, limpieza, necesidad de compañía, calor o frío..., y que encima le grita, riñe, maltrata e incluso llega a pegarle por alguno de los comportamientos infantiles que no puede soportar.

El cruel cuidador estresa al recién nacido al usar una acción agresiva para controlarlo

Posiblemente, si el cuidador es severo con el neonato y lo castiga, podría deberse a que ha tenido una formación discriminada que le ha insuflado cier-

tas ideas falsas; posiblemente, por ejemplo, no soporta que el recién nacido se queje por no ser atendido al instante de tener hambre o sed o calor o frío, o cuando se siente mojado y sucio, o solo. Y se cree que al chillarle o pegarle va a aprender a mantenerse callado y tranquilo; o bien no soporta que el bebé se autosatisfaga a solas, —porque no debe de saber que el deseo de satisfacer el impulso sexual es primario, es una pulsión innata, que lleva a todo ser a masturbarse sin aprendizaje—; pero mientras tal acción natural no la suelen reprimir en bebés machotes, suelen castigarlo en niñas, por estar condicionados en el paradigma androcéntrico².

En cualquier caso: cualquier castigo, maltrato y ciertas acciones agresivas del cuidador a ciertas conductas infantiles, se convierten en condicionamientos o refuerzos negativos, que lo que único que provocan es que se perpetúe la conducta que se quiere erradicar. Cuando sería mejor que el cuidador-a, siguiera los principios básicos del aprendizaje: no dar refuerzo negativo con un castigo a la acción del infante o infanta supersensible que quiere corregir; sólo mostrar indiferencia para evitar que se desasosiegue / desajuste.

Pero desafortunadamente el castigo que el cuidador agresivo e ignorante da al vulnerable e inocente ser al que debería cuidar y proteger, desconoce su frágil organización psíquica: el sistema parasimpático infantil se dispara automáticamente frente al

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2024). Significado de desasosiego: falta de sosiego. Sinónimo: intranquilidad, desazón, ansiedad, inquietud, resquemor, comezón, nerviosismo, desosiego, inquietación, almorriña. <https://dle.rae.es/desasosiego>

² MUJERES EN RED (2024). El androcentrismo es la visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas. Esta concepción de la realidad parte de la idea de que la mirada masculina es la única posible y universal, por lo que se generaliza para toda la humanidad, sean hombres o mujeres. Androcentrismo: <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1600>



Estado desasossegado. Cuando estaba deprimida (Francisca Martín-Cano. 2022)



Estado de tranquilidad. Tras subirse la autoestima (Francisca Martín-Cano. 2023)

castigo, y no puede adaptarse voluntariamente a una situación aunque le peguen; así que la reacción agresiva del mal protector bloqueará la reacción del bebé, que se verá incapaz de poder superarla; e interpretará cualquier interacción con su cuidador o canguro como ofensiva y lo único que hará será que aumente su desasosiego y frustración.

Desasosiego: conducta desajustada reforzada negativamente en interacciones con otros a lo largo de toda su vida

Y desde luego las conductas desajustadas y de desasosiego que presentan por predisposición innata esos delicados infantes desde la más tierna edad seguirán siendo alimentadas por los refuerzos negativos de sus familiares y de las personas con las que interactúan a medida que crecen.

Su organismo se bloqueará, será incapaz de concentrarse y de dar cualquier respuesta: bien ante situaciones nuevas; o cuando el profesor o profesora le pide que participe en una obra de teatro, o que recite un poema ante una audiencia, o que resuelva un problema en la pizarra, o cuando se enfrenta a un examen sin avisar, o ante personas que les son desconocidas o déspotas: groseros, antifeministas, ginecobólicos, machistas, misóginos, racistas, sexistas..., que les chillan o llaman la atención de manera brutal e innecesaria, o frente a una audiencia que le es opuesta intelectualmente, o cuando se siente envi-

diado/a o maltratado/a por algunos de sus compañeros/as de clase, o al interactuar con compañeros/as de trabajo que le ven como competidor/a, o con vecinos o desconocidos que tienen creencias opuestas y radicales en lo religioso, o en la política, y no soportan personas especiales, o no creyentes en la ortodoxia del cristianismo, o pertenecientes a la diversidad lgtby, o de otro color de piel, ...

De manera que las personas con predisposición innata a sufrir desasosiego, cuando llegan a la adultez y hasta la tercera edad, seguirán como en la infancia, sintiéndose agredidas ante muchísimas situaciones, y se seguirán bloqueando sin poder tranquilizarse, dado que no pueden controlar su propio sistema nervioso simpático. Y para enfrentarse a su desasosiego, tomarán y abusarán del alcohol o de las drogas, o de estimulantes o de tranquilizantes; y con ello lo único que conseguirán será aumentar su problema, ya que puede que les provoquen depresiones o diferentes enfermedades psicosomáticas...

Por supuesto, que también disfrutarán de largos periodos de tranquilidad y gozo, gracias a sus logros académicos, a la satisfacción de gozar de su sexualidad, a los familiares y buenos amigos que les muestran su apoyo, circunstancial o más o menos perennes, también cuando gana su partido político preferido, o gracias a la satisfacción que les proporcionan sus *hobbies*: leer, escribir, pintar, viajar, conducir, hacer deporte, ir a lugares nudistas... ●

Sosiego en una ciudad fuera del tiempo

Texto Miguel García De Andrés



Los calceteiros (Adriana Lorente)



Elevador de Santa Justa (Adriana Lorente)

En los años ochenta Fernando Pessoa fue un descubrimiento que se enriquecía entrega tras entrega procedente de su inagotable «baúl» de los manuscritos. Alguien del pomposo Taller de las Letras de Estella recitó unos poemas en uno de nuestros encuentros semanales. El poeta póstumo nos tenía fascinados con sus innumerables heterónimos y jugábamos a ser Alberto Caeiro, el antimetafísico y escéptico, Álvaro do Campos, el futurista, o Ricardo Reis, el panteísta y vital. Según preferencias y corriente poética elegida escribiendo versos de imitación como hacían los vanguardistas a principios del pasado siglo, los dadaístas con sus versos con fonéticas que carecían de significado, o los surrealistas con su escritura automática libre de censura. A mí me dio por el escéptico y materialista Caeiro, «bastante metafísica hay en no pensar en nada». Además, estaba el propio Pessoa, *persona* en portugués, la «máscara» griega, bebedor solitario, anglófilo, cosmopolita, nacionalista,

huidizo y miope, víctima de un cólico hepático definitivo en 1935.

Cómo no, llegamos al diario que el genio de Pessoa atribuyó a Bernardo Soares, el heterónimo más cercano a su persona, casi mutilada, confesó, *El libro del desasosiego*. La palabra que contiene las vocales del nombre del autor y la sibilante que se desliza suave en nuestros oídos. No habrá libro en el mundo que tenga título más afortunado a la hora de reflejar una sensación. Este Diario a veces fechado, a veces sin fecha, que abarca tres décadas, desde principios del pasado siglo hasta los años treinta, se cuela en nuestras mentes y en nuestra vida diaria. Recuerdo haber comentado con mis colegas de lengua castellana de la época esa desazón, inquietud, comezón, pesadumbre que como una niebla espesa nos atosigaba, nos abrumaba, hasta necesitar altos en su lectura para respirar.

Leer el Desasosiego es internarse en las rúas de la Baixa, ese barrio lisboeta que junto al Chiado y Alfama

representan lo más castizo de la ciudad. En concreto, es en la Rua dos Douradores, dentro de ese laberinto de calles de gremios antiguos donde el narrador tiene su trabajo con ese patrón afable, Vasques, y muy cerca la pensión que habita. Apenas se mueve de ese dédalo atemporal a nivel del mar, con el aire cargado de tormenta y el azul tenso y acerado de las tardes. Y es que Lisboa parece una urbe ajena al tiempo, suspendida en una calma, saudade, balsámica. Como *gran* viaje toma el tren en Cais do Sobre para llegar a Estoril y Cascáis a cobrar una factura. «¡Que viajen los que no existen!», exclamará.

«Soy del tamaño de lo que veo». Entre visiones oníricas maldecirá el romanticismo para refugiarse en los clásicos donde halla el sosiego este tenedor de libros de contabilidad. Solo el tedio, ese estado de ánimo descubierto precisamente por los románticos, y el arte doran la alegría. Pero el amor romántico es un producto extremo de siglos, de invención cristiana. Amamos la idea que nos forjamos de alguien.

El narrador se cruza a diario de camino a la oficina con dependientes, oficinistas, comerciantes, muchachos y muchachas de quienes capta jirones de conversación como acostumbramos a hacer los solitarios que deambulamos tomando al azar esas frases sin contexto que esconden un misterio. «Mamá, tú no puedes ir a la playa». «Acaba como todas pareciéndose a su padre». «Se pondrá a cuatro patas ladrando si su mujer se lo pide». Las personas cotidianas sonríen a propósito de poetas y artistas, pero no porque los menosprecien sino porque experimentan su singularidad extraña.

Solidao, Monotonía, Banalidad, Conhecer, Inconsciencia. Expresivos títulos de las entradas del Diario. Recién descendemos del tren en la estación de santa Apolonia, en la inmersión primera, el idioma portugués suena en nuestros oídos castellanos tan raro como si fuera nórdico. Al pasar los días sentimos la cercanía latina y madre de la comunidad románica que antes ya pudimos percibir en la lengua escrita. Una sensación

de extrañeza que se prolonga en elevadores como el de santa Justa, tranvías como el que asciende a Alfama y escaleras empinadas para demorarse en el Chiado. Divisar desde el Castillo el horizonte fundido de mar y tierra, las aguas oceánicas ahogando un caudal imperioso. Reconocer la realidad como una forma de ilusión, y la ilusión como una forma de realidad. Vivir siempre en el presente, ni el pasado ni el futuro existen para el autor del Libro del Desasosiego.

Todo el que duerme es de nuevo niño, nos dirá Soares-Pessoa. ¿Quién soy si no juego? Son los niños quienes expresan con precisión los sentimientos: Tengo ganas de lágrimas, oye decir a un niño, y no ganas de llorar como diría un adulto. Él elogia las vidas vulgares cargadas de monotonía. La del camarero que le sirve, la del cocinero a su lado, quienes llevan años haciendo lo mismo. Detalles nimios, un incidente en la acera les entretiene más que la idea más luminosa. Porque el creador, el literato cree que todos han de sentir como él. Sabio es el que convierte en monótona su existencia.

¿Cómo hallar sosiego en el vivir desasosegado del poeta, del creador? Pensar es destruir. En este radical pesimismo se desenvuelve Soares Pessoa. Su razonamiento es: si el ser humano profundizara en las complejidades del alma o en el pormenor de cada acción, se paralizaría. Una especie de quietismo, o como el filósofo Descartes y los empiristas ingleses extremos Hume y Berkeley concluyen, el movimiento es una ilusión. Solo la rutina le consuela al autor del diario, porque evita pensar. Así, lo fútil, lo banal del ser vulgar triunfa sobre el místico, o el que escala cumbres para no hacer nada en la cima. La vulgaridad se impone, reír como tontos felices, tal como Dios nos hizo, conformados, para experimentar lo cotidiano y la esperanza en la ciudad que renace con la aurora. La saudade, la quietud, el sosiego al que todos aspiramos. Ni el sol nos necesita para nacer, ni la lluvia para caer, ni el viento para gemir... ●

Referencias

Libro del Desasosiego de Bernardo de Soares. Traducción, introducción y notas de Ángel Crespo. Seix Barral, 1ª edición, 1984.



Livro do Desassossego, PDF gratuito em Domínio Público

Los árboles no me dejan ver el bosque.

¿Qué árboles?

Texto Carmina Martín

Imagen Ordesa



A la vuelta de la calle donde vivo existían casas de dos alturas. Su sombra se enmarañaba con la de los árboles del paseo donde los bancos eran testigos de la alegría de la vecindad, pero como diría mi escritor de cabecera: «La alegría en lo colectivo y en lo personal es un ave delicada que levanta el vuelo al menor mal movimiento y tarda y tarda en aparecer». Y, en nuestro caso, el ave nunca volvió.

El movimiento de las bolas de demolición dio paso a las grúas que formaron grandes edificios, construyendo un laberinto de calles sin salida donde Alicia llena de inquietud no consigue encontrar al Conejo Blanco ni al Gato de Cheshire, y la Reina de Corazones, con sus diabólicas artes, ha apagado las mañanas luminosas. Corremos como el Sombrero Loco buscando la salida.

Nos han caído encima demasiados escombros.

¿Dónde están los árboles? Cada vez quedan menos en esta jungla de asfalto donde pasan nuestros días. Cuando no los talan para abrir una nueva boca de metro, como ocurre en Madrid, es para arreglar las goteras de un aparcamiento privado en el que, dejar tu coche para hacer un recado por un tiempo mínimo, a tu monedero le cuesta una sangría, como ocurre en esta vetusta ciudad en la que me encuentro.

De nada sirven protestas, ni argumentos ecologistas como ha ocurrido en Sevilla. Plantean eliminar sesenta árboles alegando que después de las obras plantarán cien nuevos, estos niños sustituirán a unos que ya tienen cincuenta años. ¿Cuándo volverán a tener sombra los sevillanos? Quizá los bebés si no vuelve a haber otra tala.

Pero, y el bosque ¿dónde se halla? Estamos un poco en la misma situación que con los árboles o

quizá peor. Continuamos eliminando el pulmón que mantiene vivo a numerosos animales y cómo no, a nosotros, los humanos.

¿Dónde podemos escapar cuando vamos en busca de ese espacio verde que calme nuestra ansiedad?, ¿bajo qué sombra podemos sacar la tortilla de patata buscando la quietud?

España es el tercer país de la Unión Europea con más superficie forestal arbolada, solo detrás de Suecia y Finlandia y es uno de los que peor manejaron sus bosques. Solo el trece por ciento de nuestros montes cuenta con un plan de gestión y, de acuerdo con la ley vigente, el cien por cien debería contar con una regulación. Los niños de mi generación, saltábamos contentos de la cama en la mañana del domingo a preparar la salida festiva: Montañana, Peñaflo, Moveira, pueblos que se encuentran muy cerca de Zaragoza donde nuestros padres tenían controlado un arbolado a pocos pasos del Río. Los rayos del sol jugueteaban durante todo el día entre las ramas sin llegar a alcanzar las viandas extendidas en la mesa de *camping*.

El beneficio económico en el ámbito inmobiliario y urbanístico ha estado asociado a conductas poco éticas. Los especuladores se encargaron de comprar suelos rústicos que hoy al ser recalificados se han convertido en urbanizaciones. Enjambres de casas apiñadas con una pequeña charca en medio, a la que llaman piscina, con precios abusivos en la mayoría de los casos.

Siento cierto resquemor cuando desde mi coche veo a un lado de la carretera una parte de bosque quemado. La ley de montes es un tanto extraña; prohíbe «el cambio de uso forestal al menos durante treinta años tras un incendio, así como toda actividad incompatible con la regeneración de la cubierta vegetal». Determina que son las comunidades autónomas las encargadas de garantizar las condiciones para la restauración de los terrenos forestales incendiados, pero...el propio artículo 50, reformado en 2015 añade que «las comunidades autónomas podrán acordar el cambio de uso forestal cuando concurran razones imperiosas».

La corrupción salta por doquier en el país del Lazarillo. La gente se ha pegado, como en un velatorio al cadáver cateto y vociferante del televisor, esa ventana fatídica que parece hecha con cristal de aumento por lo claras que deja nuestras deficiencias. Las imágenes de un bosque arrasado por las llamas, en una u otra provincia, no son motivo de comentario, sí lo es hablar del camión de la señora que tuvo que salir rápidamente de su casa a la llamada de desalojo de los bomberos, hogar del que no tiene seguridad de cómo quedará y cuando podrá volver. Rodeado de árboles calcinados que ya no darán sombra.

Si vemos fotos antiguas de la Plaza del Pilar, aquella por la que paseó Ramón y Cajal, la misma en la que filmara Jimeno Correas su *Salida de misa de doce del Pilar de Zaragoza*. La vemos ajardinada y arbolada. Contaba con numerosos bancos de piedra, quiosco de flores y recuerdos y una fuente para que la vecindad calmara su sed. Llegue a atravesarla de la

mano de mi madre, hasta el quiosco situado delante de la catedral de La Seo para comprar un corte de nata —aún estaban los bancos bajo los árboles donde poder disfrutar de tu helado con tranquilidad—.

No penséis al leer esto que debido a mi edad no estoy a favor del progreso, todo lo contrario, pero me produce cierto desasosiego la mala praxis con la que se arremeten los cambios.

En vísperas de las últimas elecciones convocadas para la alcaldía y la diputación el parque donde voy a pasear con mi perra se inundó de trabajadores de parques y jardines. Plantaron nuevos árboles, limpiaron las malas hierbas, poda exhaustiva de setos y un sinfín de tareas. Cuatrocientos sesenta días después de la azarosa tarea, parte de los árboles se han secado por riego escaso; las malas hierbas hacen imposible caminar por algunas zonas y los setos triunfan con sus rebeldes ramas.

Hace ya unos cuantos años escribió Ortega y Gasset algo muy sugestivo:

Solo hacemos perfectamente aquello que es un poco inferior a nuestras facultades. La sociedad sería perfecta si los ministros fueran gobernadores de provincia; los profesores de universidad, maestros de segunda enseñanza y los coroneles capitanes. ¿No quieren los políticos lucir más y mejor? Pues que aguanten su vela como los demás aguantamos la nuestra. Y se preparen y estudien y pidan perdón si se equivocan, porque España es ese asuntillo que tienen entre las manos.

Estas metamorfosis que están sufriendo nuestras ciudades, pienso yo sin temor a equivocarme, nos están llevando a la desaparición de algo tan importante como es la comunicación. Hay emisores que quieren compartir su mensaje, pero no encuentran un receptor. El ruido de los televisores provoca graves interferencias que dificultan esta comunicación. La nostalgia no es una buena hierba y es materialmente imposible volver a hacer germinar nuevos árboles en medio del asfalto, pero existe una parcela que sí podemos seguir cultivando: nuestra mente.

A veces resulta difícil hacer frente a las zancadillas que la vida pone en nuestro camino. Personas que una y otra vez tienen la palabra *te quiero* en sus labios, desconocedoras de que el amor, al igual que el cariño, tiene dos orillas a las que hay proporcionar quietud, tranquilidad y mantenerlas libres de broza. Tenemos que aprender a gestionar la vida y, sin más remedio, vivir con esas consecuencias. Siempre hay un rincón por explorar.

Vivamos el aquí y el ahora. Ante esa sensación de angustia debemos intentar concentrarnos en esos recursos que pueden dar resultado: sentarse y respirar profundamente, leer un libro, acariciar a nuestro perro.

Seguiré saliendo al parque con Soul, dicen que la esperanza es lo único más fuerte que el miedo. Mantendremos charlas sosegadas con otros paseantes que, al igual que yo quieren vencer el desasosiego. Receptora de esos emisores. ●

Desasosiego

Un mal rato

Texto Fernando Gracia

Imagen Empantanadas (Margó Venegas)



Todos los que hemos ido al cine hemos pasado algún que otro mal rato viendo películas. Incluso hemos disfrutado con ello. Nos hemos sentido «desasosegados», aunque apenas hayamos empleado ese vocablo para contar luego nuestra peripecia. Ese es el vocablo propuesto para este número. Y ese es el primer sentimiento que experimenté al conocer la elección. A ver cómo me las componía para desarrollar un texto alrededor de la cacofónica palabra, relacionado con mi tema habitual en estas páginas desde mi primera colaboración: el cine.

Pero con la llegada del tiempo otoñal, sin la abulia que me impone el calor, sin el «desasosiego» que me daba tener que pensar cuando el cuerpo me pedía otra cosa, igual salen unas cuantas líneas alrededor del vocablo, con las que cumplir con el bello reto de participar en cada número de esta espléndida revista.

De entrada, me he encontrado investigando un poquito incluso con alguna película que llevó nuestra palabra en su título. Me referiré a dos de ellas.

La primera es nada menos que de Ingmar Bergman y se tituló *De la vida de las marionetas*, aunque también se le añadió como subtítulo en algunos sitios *Desasosiego*. Fue destinada en principio para la televisión y trataba sobre el asesinato de una prostituta.

La segunda es portuguesa, *Filme del desasosiego* y, como se pueden imaginar, es una adaptación de la famosa obra del lisboeta Pessoa, firmada con uno de sus heterónimos, Bernardo Soares. La dirigió Joao Botelho, y salvo error, no veo que se llegara a estrenar por estos lares.

Muchos directores han buscado con sus películas hacernos pasar un mal rato, desasosearnos. Y no me refiero a los especialistas en sustos, que yo creo que son otra cosa, sino a aquellos que nos hacen estremecer, en muchas ocasiones consiguiendo que nos pongamos en el lugar de los personajes, que al estar pasándolo mal por culpa de la trama nos insuflan esa sensación de desasosiego. Y para eso no hace falta recurrir a monstruos, fantasmas o cualquier otra variedad de esoterismo. Lo que más nos impresiona de verdad e incluso nos produce «mal cuerpo» es aquello que pensamos que sí nos podría ocurrir. En esa suerte de narración era un maestro Don Alfredo. Porque, qué es, si no, lo que se vino a llamar suspense... Pienso ahora en el pobre Mr. Kaplan, confundido por los malos por culpa de su apellido, en la magistral *Con la muerte en los talones*. Y la menciono, solo por poner un ejemplo que yo veo claro. Esa misma sensación, aunque con toques más morbosos, sentimos cuando vemos alguna de las películas de Michael Haneke, con *Funny Games* a la cabeza. Esa es la sensación que sentí cuando vi la versión primera, y no tanto cuando él mismo la volvió a rodar en inglés y con actores más famosos.

La crítica especializada siempre tuvo a Andrei Tarkovski, director minoritario donde los haya, como un maestro en el tratamiento de nuestro tema, y su película *La infancia de Iván* como su mayor ejemplo. No recuerdo que se estrenara en España, como sí lo hicie-

ron sus célebres y complejas *Sacrificio* y *Solaris*. Sí han llegado las dirigidas por el canadiense David Cronenberg, cuyo cine estimo que produce esa sensación de la que estamos hablando. A quien suscribe así le pareció, sobre todo, su obra *Crash*, con la que ganó el óscar. No me produjo miedo, sino otra cosa.

Un excelente historiador del cine, César Santos Fontenla, tituló uno de sus libros *Grau o el desasosiego*. Se refería, claro está, a Jorge Grau —en sus últimos tiempos Jordi Grau—, e imagino que diseccionaría su producción de cine de terror, con títulos tan conocidos como *No profanarás el sueño de los muertos* o *Ceremonia sangrienta*, o a lo mejor se refirió también a la impresión que nos produjo a los españolitos de la época el pubis de la Cantudo en *La trastienda*... Porque, ¿acaso nos produjo sensación de desasosiego aquella visión? No sabría decir. Si así fue, se nos curó pronto, porque aquello fue a más en cuatro días y lo único que le quedó a la Cantudo y a Grau fue su condición de pioneros.

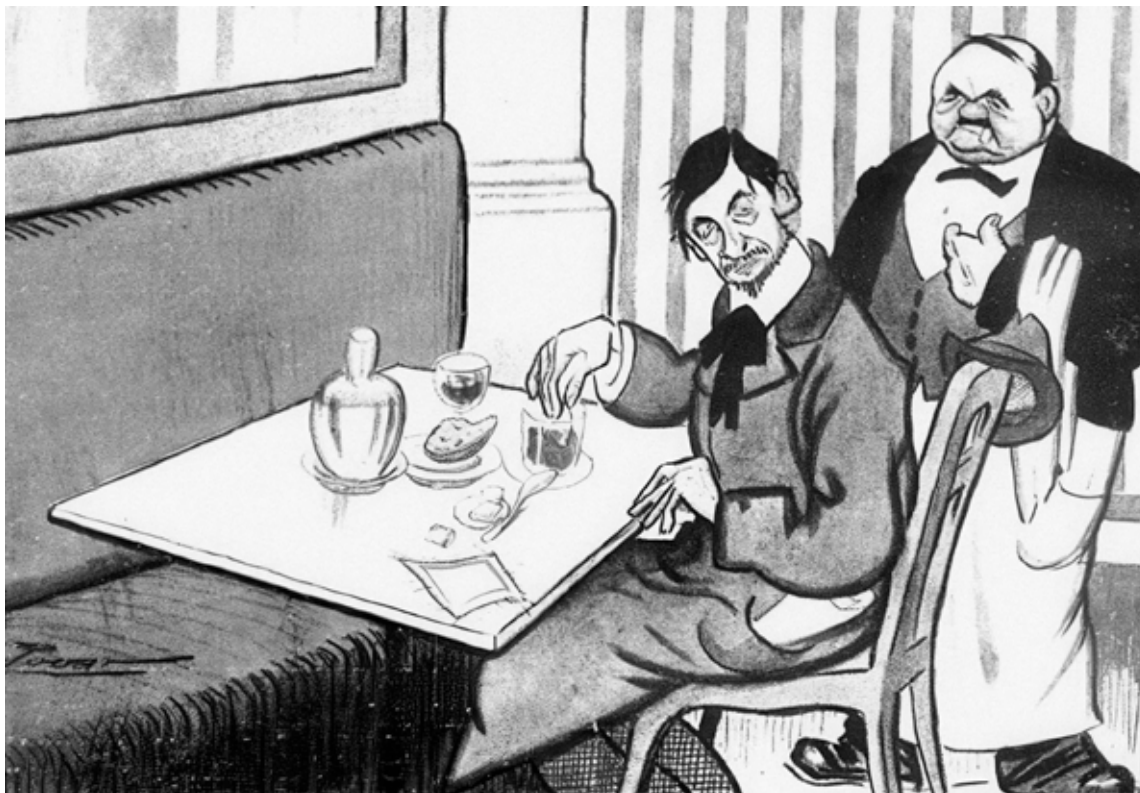
Por cierto, y termino ya. Muchos años más tarde me presentaron en el Festival de cine de Fuentes de Ebro al director, y no se me ocurrió otra cosa que decirle mientras le daba la mano: «Hombre, el que enseñó por primera vez un felpudo en el cine español...», a lo que me respondió con una media sonrisa irónica el director y a lo que apostilló su esposa con buen criterio: «También tiene guasa, que habiendo hecho tantas y tan buenas películas mi marido vaya a pasar a la posteridad por semejante tontería». Y tenía razón.

Espero que la lectura de estas líneas no desasosiegue a nadie y si acaso alguien llegue a esbozar una compasiva sonrisa. Para lo otro ya están los noticiarios televisivos y la lectura de la prensa diaria. ●

Hambre y bohemia

En pos de la media tostada

Texto Javier Barreiro



Media tostada

Aunque apenas se hable de ello, el problema más agudo y constante en la historia de la humanidad desde hace miles de años ha sido el hambre. De ahí nacieron los movimientos migratorios, las batallas y los imperios. Todos ellos impusieron que el trigo o sus equivalentes fueran controlados por el estado. Desde el Antiguo Egipto o Mesopotamia, hasta la URSS de Stalin que, entre 1932 y 1933, ante la resistencia de los ucranianos a entregar sus cosechas al estado, provocó, a través de su requisita y la prohibición de emigrar, la hambruna conocida como «Holodomor». Los historiadores cifran entre 3 y 7 millones el número de víctimas, que algunos elevan a 10. Hoy día la tierra ya puede producir alimentos para su descabalado número de habitantes, pero causas sociopolíticas o climáticas provocan que la plaga no se haya extinguido y aparezca en contextos bélicos o postbélicos.

En España hubo zonas que padecieron hambre hasta los años sesenta. Hasta entonces fue una realidad acuciante. Cuando hay hambre, todo lo demás no importa. No hay otros deseos ni aspiraciones que lo que el cuerpo reclama. En resumen, no hay desasosiego mayor.

El contexto

En la percepción que tenemos de la época culminante de la bohemia española, que coincide con la Restauración, convive una fascinación por los logros literarios, periodísticos, científicos y hasta sociales de este periodo con el pesimismo que constata la pervivencia de muchos de los estigmas seculares de aquello que Verhaeren y Regoyos ejemplificarían con el marbete «la España negra»¹: lacras como el analfabetismo, la mortalidad infantil, la injusticia social, el poder omnímodo de la Iglesia, la miseria atroz en gran parte del agro y los suburbios ciudadanos...

Un acercamiento al periodismo, la bohemia y la literatura, confundidos durante este periodo en un *totum revolutum*, nos da la pauta de muchos de los contextos contradictorios en los que se desenvuelve la sociedad española en la que convivirán con naturalidad el género chico y el automóvil, el can-can, la machicha y la jota aragonesa, la sicalipsis y los círculos católicos, los anarquistas y el carlismo...

¹ Es el título de su libro de 1899, basado en las notas y dibujos recogidos a raíz de un viaje que hicieron juntos en 1899. Solana empleó el mismo título en su más intenso libro de 1920.



El dolor de llegar

El argumento de una buena parte de las narraciones aparecidas a principios del siglo XX se centra en la peripecia de un joven provinciano con pujos literarios, que viaja a la capital para tratar de abrirse camino a través de la literatura, generalmente, de la poesía y el teatro. Encuentre o no una colaboración en alguno de los periódicos de la época y, aparte de los inevitables enredos amorosos, los problemas económicos suelen complicarle la vida hasta llegar al hambre. Así, la casa de empeños o el Monte de Piedad serán ámbitos típicos que propicien la salvación momentánea, como lo será el uso de la *pirueta* o el sable (recursos depredadores para obtener dinero a través de la labia y el engaño) y los problemas con las regentes de pensiones cuya paciencia es puesta a prueba. No faltan las ocasiones en que es una amorosa protectora quien solventa las carencias económicas del protagonista.

Algunos de estos escritores (Dicenta, Bonafoux, Gómez Carrillo, Ortiz de Pinedo, Benigno Varela, Eugenio Noel...) publicaron textos de tintes autobiográficos por los que podemos reconstruir el ambiente en que se desarrollaron. Muchos nos legaron también retratos de otros espectros de la bohemia que apenas dejaron obra escrita y quedaron como un recuerdo desdibujado de una peripecia en la que la lucha por la supervivencia terminaba sustituyendo al idealismo artístico. *La novela de un literato*, de Cansinos-Asséns, pese a su subjetividad e imprecisiones, continúa siendo el mosaico más completo de estas vidas, que también reconstruyeron artísticamente algunos ilustres contemporáneos como Gómez de la Serna, Va-

lle-Inclán o los hermanos Baroja. En aquel Madrid, que a principios de siglo contaba con 600.000 habitantes, quienes pululaban por los cafés, tertulias y cenáculos se conocían entre sí y, como es propio de la tribu literaria, la piedad no era la más común de las virtudes: casi todos se dedicaban a dispararse. Tenemos abundantes datos que nos permiten reconstruir —si no con precisión científica, sí, de modo notable— los contextos en que se desarrolló esta cohorte de aspirantes a escritor que solemos agrupar bajo el marbete de bohemia y —ya nos lo había desvelado Murger— ésta fue, ante todo, *hambre*, palabra cuyo significado exacto no puede comprender la inmensa mayoría de los ciudadanos occidentales biempensantes, aunque se use para los actos de contrición y beneficencia, propios de estas sociedades.

La media tostada

La media tostada —en realidad, el café con media tostada, a la que alude el título— es una referencia que aparece por doquier en los textos de la época, coincidente con el auge de los cafés desde la segunda mitad del siglo XIX. A ellos acude, en busca de que alguien los convide a dicha consumición, la caterva de aspirantes a escritor que no tienen otra cosa que llevarse a la boca y es referencia recurrente en la literatura de la época. Lo explicó perfectamente Francisco Flores García:

Otros *vividores* de café, más modestos aún, se conforman con ejercer lo que pudiera llamarse *mendicidad ilustrada*; son unos pobres de levita que tienen horror invencible al trabajo y que se llaman a sí mismos escritores y poetas porque han escrito un artículo, que enojó grandemente a la gramática, y cuatro redondillas que hicieron bostezar (...) El que haya saludado siquiera una vez a uno de estos tipos y después lo encuentre en el café sepa que tiene irremisiblemente que convidarlo. A estos *vividores* nunca hay necesidad de preguntarles qué van a tomar; ya se sabe de antemano que toman un café con media tostada y que la media tostada ha de ser *de abajo*. No es fácil calcular cuantas medias tostadas —*de abajo*— toman al día ni que diantre harán los dueños de los cafés con las medias tostadas *de arriba* que sobran en cantidad tan considerable.

Como estos *vividores* pasan la mayor parte del día y de la noche en el café, dicho se está que no se ocupan en nada útil y que nada ganan para atender a su subsistencia. ("Los vividores de café", *Revista de Andalucía* n° 4, 1 enero 1876, pp. 260-261).

No se olvide, además, que en los cafés también se escribía, costumbre que sólo desapareció hasta los años sesenta del pasado siglo². Los bohemios o vivían en la calle pernoctando en apestosas casas de dormir junto a la hez social, o en cuchitriles infames. Los más afortunados poblaban ínfimas casas de huéspedes, cuyo trasiego expulsaba durante el día a sus habitantes. Sólo quienes trabajaban en alguna redacción periodística tenían la fortuna de usarla para escribir. Quienes podían pagarse una consumición solían apurarla, pasando la tarde a sus expensas, y disfrutar del recado de escribir, que también desaparecería a finales de los años cincuenta. Incluso, muchas gen-

² En el madrileño Café Gijón y algún otro aislado, aún se podían encontrar escritores trabajando hasta que expiró el siglo XX. Igualmente, el poeta aragonés Rosendo Tello escribió en los bares hasta finales de los años noventa.

tes de clase media preferían pasar sus horas de ocio en el café. Las casas eran incómodas y el bullicio de la vecindad y los críos aconsejaban tomar las de Villadiego. En el café desfilaba la actualidad, pasaban cosas, en muchos de ellos se podía oír música y eran el referente, exponente y mosaico de la vida social.

Como harán después otros tratadistas, el propio Francisco Flores, en el artículo citado, nos había ilustrado sobre la increíble abundancia de los cafés:

...sería difícil, cuando no imposible, contar los establecimientos de esta clase que existen abiertos, sería también empresa ardua encontrar uno de esos establecimientos falto de concurrencia desde las ocho de la noche hasta las tres de la madrugada, y esto lo mismo en días festivos que en días de trabajo; bien que, en Madrid, sobre todo en la Puerta del Sol, nadie se atreverá a clasificar semejantes días sin ayuda del calendario. ¡Todos los días parecen de fiesta!

Aquí se vive en el café: en el café se almuerza y se cena, en el café se dan cita los amigos, los amantes, los políticos, los bolsistas, los comerciantes, los literatos, los artistas, los pretendientes, los empleados, los cesantes, y al café, en fin, concurren los desocupados de todas clases y condiciones, en primer término, *los vividores*...

Estos bohemios, más sobrevivientes que vividores, aparte de saquear alguna víctima, tenían el recurso de que les aceptaran algún artículo o poema en las escasas publicaciones que pagaban las colaboraciones o que el famoso librero Gregorio Pueyo³, que aparece por doquier en las crónicas y memorias de la época, les aceptara un libro anticipándoles una cantidad a cuenta de las improbables ventas. Carrère —el principal cronista de los bohemios, abstemio pero amigo del juego y del billar— cuenta cómo para ablandar al librero no había cómo llevarle a un café en el que hubiera música:

La melodía dulcificaba su carácter y suavizaba esa hostilidad que todo comerciante siente en el momento de dar dinero. En cuanto sonaban los acordes de *Marina* invitaba a aquellos succulentos «bistecs» con patatas que costaban cinco reales y eran el legítimo orgullo del gremio cafeteril, ya daba hasta doce duros por un libro de poesías. ¡La felicidad para el trotacalles literatesco!⁴

Pueyo solía recomendar: «escriba usted otra (novela), y si tampoco la vendemos, otra. Con cada libro se elevará usted lo que alza el lomo del libro. Para que todos le vean es preciso que sus libros sean tantos que compongan una torre».

Volviendo a la supervivencia de los bohemios, hay que insistir en que la miseria y el hambre no eran una convención literaria sino una realidad palpable y bien evidente para quien conozca el periodismo y la literatura de la época. La tuberculosis, tantas veces producto de la miseria, el alcohol y el hambre, mató a decenas de periodistas bohemios entre el inicio del siglo XX y el final de la Gran Guerra. Por citar unos cuantos: Manuel Paso, Joa-

quín Adán, Prudencio Canitrot, Ricardo J. Catarineu, Prudencio Iglesias Hermida, Rafael Leyda, Félix Limendoux, Félix Méndez, Joaquín Montestruc, Antonio Palomero, Antonio Sánchez Ruiz “Hamlet Gómez” y muchos otros, que ya no suenan a casi nadie.

Así, no es de extrañar que la media tostada fuese el objetivo vital de tantas gentes en el ambiente. Entre quienes aspiraban a degustar de gorra la susodicha tostada se encontraban también las numerosas modistillas que, desde muy jóvenes, debían ayudar a redimir la pobreza de sus casas con el modestísimo estipendio que ganaban en el taller de confección. Los pollos pera pugnaban por obtener los favores de las más agraciadas con promesas de amores o la más palpable invitación al producto que nos ocupa. El zamorano Miguel Ramos Carrión, autor del libreto de la ópera *Marina* y de conocidas zarzuelas, como *Los sobrinos del capitán Grant*, *La bruja*, *El rey que rabió* o *Agua, azucarillos y aguardiente*, nos lo cuenta, a la par que expone con exactitud la forma de preparar la tostada:

Coge un cuchillo y después,
con la mayor igualdad,
divide por la mitad
un panecillo francés.
Toma la parte inferior,
sobre una parrilla luego,
colócala sobre el fuego
a lento y suave calor
y, antes que se ponga seca,
cuando esté casi dorada,
ya del fuego retirada
úntala bien con manteca.
Así, con poco trabajo,
tierna, sencilla y sabrosa,
conseguirás la famosa
media tostada de abajo.
Es plato que hace cualquiera
y se toma comúnmente
con un café bien caliente,
y modista... o chalequera.
“Cena estudiantil” *El Imparcial*, 8-I-1892).

Veamos otros ejemplos correspondientes a escritores bien conocidos como, Eusebio Blasco, Galdós y Carrère:

«Siempre que me acuerdo de Beatriz, me dan ganas de pedir media tostada con manteca. (Eusebio Blasco “Cabos sueltos”, *Gil Blas*.16-XII-1865)».

«Su almuerzo fue un café con media tostada de abajo... y otra media de arriba (Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta* (*Dos historias de casadas*), Madrid, Imprenta La Guirnalda, 1887, p. 305)».

«Figúrese... Todo artista en ciernes recién llegado a Madrid se siente en libertad para, a título de admirador, acosar a Carrère para que le convide a café con media y resulta verdaderamente enojoso. Anónimo, “Las tertulias literarias. Carrère se hace teósofo y abomina de los bohemios” (*El tiempo*, 16 marzo 1921)».

En suma, la media tostada es una realidad en las costumbres cotidianas de este tiempo, pero, a la vez, resulta una metáfora de la necesidad, de la miseria y del deseo.

Nada lo ejemplifica mejor que ella. ●

³ Una biografía del personaje: Miguel Ángel Buil Pueyo, *Gregorio 1860-1913). Librero y editor*, Madrid, CSIC, 2010.

⁴ M. A. Buil Pueyo, *Op.cit.*

Desasosiego de Antonia Pozzi

La poetisa Antonia Pozzi, revitalizada por la crítica literaria actual, encarna el espíritu artístico y humano que hacía de la literatura un modo de estar en el mundo.

Texto Héctor José Campo Nogués

Imagen Sei poesie di Antonia Pozzi



A los amantes de la palabra nos es inevitable asociarla con sus usuarios. Por eso, utilizamos el término *estilo* para referirnos al modo de hablar o expresarse que caracteriza a cada persona. Si se trata de arte o de literatura, este hecho se convierte en la razón de ser de cualquier artista y en el distintivo personal que lo individualiza frente a las escuelas, las tendencias o las modas. Y es aquí donde el *desasosiego* espiritual y existencial se consagra como uno de los rasgos distintivos de la obra de la italiana Antonia Pozzi, una de las voces propias de la lírica moderna, cuyo eco no ha trascendido lo suficiente en el panorama literario europeo. «Desasosiego» entendido en su única acepción como falta de sosiego, esto es, quietud, tranquilidad, serenidad.

Este sentimiento moldea los cuatro temas principales que articularon su ideario poético: el amor, la montaña, el hijo no nacido y la poesía. Y, si bien la crítica literaria admite la dificultad a la hora de penetrar en su universo literario y vital, hasta el punto de que la suele situar dentro de la corriente del hermetismo literario, las circunstancias personales y su sensibilidad hacia lo humano y hacia la naturaleza mostrarían desde su juventud que sus aspiraciones humanas y morales derivan del desencanto personal y de su idealismo poético.

66 El desasosiego espiritual y existencial se consagra como uno de los rasgos distintivos de su poesía.

Antonia Pozzi (1912-1938) fue una poetisa milanesa de inicios del siglo pasado, amante de la montaña y de la fotografía, que trató de hacer de su vida y de la poesía un espacio propio donde verter sus inquietudes más recurrentes. Hija de una familia aristocrática por parte de madre, los Cavagna Sangiuliani, cuya abuela ostentaba el título de condesa de Gualdana, desde muy joven se mostró interesada por la poesía. En ella se inició en 1929¹. En uno de sus primeros poemas evoca el recuerdo de la casa de Bereguardo (Pavía) en la que vivió la abuela materna, y evidencia ya ese carácter soñador que dominaría su vida. La composición se titula “Amore in lontananza” (“Amor a lo lejos”, escrita el 24 de abril de 1929). Habla de la casa de su madre, y de la ventana desde donde miraba los prados, con la ribera del Ticino al fondo y, al final de la imagen, una línea de colinas

¹ Antonia no publicó ningún libro de poemas en vida. Sus escritos poéticos se encontraron entre unos papeles privados y aparecieron publicados por la editorial Mondadori en 1939 con el título de *Parole*, a la que siguieron tres ediciones posteriores, en el año 1943, 1948 y 1964, la segunda de estas con prólogo de Eugenio Montale, hecho que atrajo la atención de los lectores y de la crítica y contribuyó a la revalorización posterior de la poesía de Antonia Pozzi. Nosotros, no obstante, partiremos de la edición de su poesía completa realizada por Luca Sossella editores en *Poesía che mi guardi* (2010).

de forma curvilínea que entre sus cejas se aplanaba, y asemejaba a un mar más bello que el propio mar. Este carácter soñador no está exento de un pesimismo existencial. Se muestra ya en «Offerta a una tomba» (“Ofrenda a una tumba”) dedicado a su primer y gran amor, el profesor Antonio Maria Cervi, fechada el 17 de abril de 1929.

Cervi, dejando de lado la crítica literaria positivista, pues no es necesario analizar los textos de Antonia Pozzi desde una perspectiva biográfica, ya que ella misma especificaba junto al título a quién iban dirigidos, fue el amor imposible que Antonia vivió desde sus primeros años de la juventud. Fue su profesor de latín y griego en el Liceo Manzoni de Milán durante el año académico 1927-1928. La pasión que surgió en ella chocó con la desaprobación de su padre, Roberto Pozzi, pequeño burgués tradicionalista y ateo, connivente con el fascismo, que veía en el profesor Cervi, católico y librepensador, una persona poco adecuada a las necesidades de su hija, en disonancia con el estatus social y con los códigos morales de la familia.

En «Offerta a una tomba» el yo lírico afirma que desde lo alto su destinatario (A.M.C. según se indica después del título) le muestra una fila de cipreses que custodian las lápidas de mármol del cementerio. Al símbolo funerario clásico de los cipreses se añaden los claveles rojos que cree poner sobre una tumba nunca vista hasta entonces.

Se diría que la historia entre Pozzi y Cervi estaba destinada a la desaparición, a pesar de las esperanzas que Antonia depositara en ella, en ese matrimonio que nunca se consumó y en ese hijo no nacido. A este hecho aludió en varios poemas, con la resignación de quien debe aceptar el peso de la realidad por encima de la fuerza de la pasión o el instinto materno. De todo ello fue consciente desde muy temprano. Así cabe entender las palabras que dedica a «Antonello», como le gustaba llamarlo a ella, en una carta fechada el 13 de julio de 1929, ni siquiera tres meses después de «Offerta a una tomba»²: «*È terribile essere una donna, ed avere diciassette anni. Dentro non si ha che un pazzo desiderio di donarsi*»³ —dirá.

En este punto el desasosiego espiritual de Antonia Pozzi alcanza la naturaleza de tragedia en la medida en que no es posible hallar nada perdurable en el tiempo ni nada sobre lo que asentar el discurrir de la naturaleza humana⁴. Contrasta con la serenidad y quietud de la infancia expresada nostálgicamente en la añoranza de los objetos íntimos vinculados a ella. Es lo que sucede con su cartera escolar que estrechaba a su pecho en una época en que no conocía la in-

² Para las cartas hemos utilizado la versión publicada por la editorial Áncora en 2014 que lleva por título *Ti scrivo dal mio vecchio tavolo*, referido al escritorio de la casa de Pasturo, con vistas a la Grigna Settentrionale, desde donde escribía.

³ Es terrible ser mujer y tener diecisiete años. Dentro no se tiene más que un loco deseo de donarse.

⁴ Vid. «Grido», fechada el 10 de febrero de 1932.

quietud acuciante sin rastro o la impotencia vital de saber que su vida, si bien todavía no se aproximaba a la muerte, estaba perdida⁵.

Esta aceptación del sufrimiento propio se hace más patente en una de las pocas páginas de diario que se han conservado, fechada en Milán el 4 de febrero de 1935. Allí reconoce que cualquier cosa para ella es una herida a través de la cual su personalidad desearía brotar para donarse. Sin embargo, el acto de donarse necesita de una realidad que exista más allá de nosotros mismos, en la que ella encuentra únicamente rechazo: «*Rifiuti, da tutta la realtà, ad ogni passo*»⁶. Una vez se toma conciencia de este rechazo, el acto de donarse es una fantasía equiparable a una sombra, proyectada sobre un muro, contra la que no caben ni la creación ni la evasión de la realidad a través del arte ni la coartada moral y estética que justifique su propio dolor.

“ Alcanza la naturaleza de tragedia en la medida en que no es posible hallar nada perdurable en el tiempo ni nada sobre lo que asentar el discurrir de la naturaleza humana.

El consuelo reside únicamente en el factor humano, en los beneficios espirituales que proporcionan las personas queridas, como Remo Cantoni, guía alpino a quien Antonia Pozzi se mantuvo ligada emocionalmente durante el primer semestre de 1935⁷. De hecho, a partir de varios poemas escritos en diciembre 1934, sabemos que Antonia se enamoró de Cantoni durante el otoño de este mismo año. Se trata de un amor menos trágico que el que sintió por Antonio María Cervi que, en palabras de Paolo Cognetti, «*una storia che è fatta sì di libri e idee, ma anche di leggerezza e sensualità, e un po' di giovinezza finalmente*»⁸. Un amor, si bien fugaz, dominado por la diferencia social entre sus protagonistas, opuesto a la acepción canónica de la palabra «desasosiego», que alude a su antónimo, «sosiego», esto es, quietud, tranquilidad, serenidad. Un amor marcado por el deseo de Antonia de donarse y darle a su enamorado «un ánima ligera» y una poesía que sirviese de antídoto contra la vorágine de la tierra⁹.

⁵ «—Né c'era allora/ questo trascendere ansante/ questo sconfinamento senza traccia/ questo perdersi/ che non è ancora morire—. Vid. «Limite», fechado en Milán el 16 de abril de 1932.

⁶ Traducción: «Rechazo por la realidad misma, a cada paso».

⁷ Así lo reconoce en aquella entrada del diario cuando afirma que «*da che ho conosciuto Remo e gli altri, ho ricominciato a vivere spiritualmente*». Traducción: «desde que conocí a Remo y a los otros, comencé a vivir espiritualmente».

⁸ Cognetti, Paolo. *L' Antonia*, Ponte alle Grazie, Milán, 2021, pág. 116. Traducción: «una historia que está hecha tanto de libros como de ideas, pero también de ligereza y sensualidad, un poco de juventud finalmente».

⁹ Vid. «Lieve offerta», escrita el 5 de diciembre de 1934.

A pesar de todo, la incompreensión y la soledad que rodearon a la poetisa lombarda terminaron por convertirse en miedo recurrente, sensación que a partir de 1934 se iría agravando progresivamente¹⁰. No obstante, la certeza de la llegada inevitable de la muerte se manifiesta desde los primeros meses de 1931. Véase a este respecto el poema «*La porta che si chiude*» y la referencia simbólica al «último día», a la puerta cerrada y a la «noche entera», una puerta que voluntariamente decidió cerrar el 2 de diciembre de 1938. Su cuerpo, todavía con vida, fue hallado tendido sobre la nieve en los alrededores de la Abazzia di Chiaravalle (Milano) junto a algunas notas de despedida dirigidas a sus seres queridos. Antonia Pozzi tenía veintiséis años y murió un día después en la intimidad de su hogar, después de que la impotencia y el desasosiego espiritual convirtieran su existencia en una quimera. ●

¹⁰ ANNEDA, A. (Ed.) (2021). *Pozzi. Poesie*, Milán, Garzanti, pág. 9.

Joaquín Aranda: «Para escribir mal, ya están otros»

Un viaje al centro de la tierra o el lector impenitente
(Póstuma)

Texto Juan Domínguez Lasierra

Imagen Joaquín Aranda, crítico, editorialista, sabio de casi todo, con el gran narrador Javier Tomeo (José Miguel Marco, *Heraldo de Aragón*)



Decía la rumorología local —que iba desde amigos como Manuel Derqui y los hermanos Pepe y Cándido Pérez Gállego a José Luis Borau, los Mainar, Almarcegui y Álvarez, que su intención era crear un vasto sistema filosófico que a partir de Spinoza culminaría y pondría fin a la evolución de la filosofía occidental. Empezó titulólo *De la infinita inexistencia de Dios*. Pero le hicieron observar —un doctor en filología clásica, más concretamente en griego—, que había duplicado el «de» y entonces lo cambió por *Sobre la infinita inexistencia de Dios*, que evitaba aquel doblete, aunque siguieron observando —el mismo especialista en la lengua griega— que todavía arrastraba el título alguna imperfección de concepto y finalmente el proyecto vino a titularse *Sobre la infinita no existencia de Dios*, puesto que inexistencia es una contradicción en sí misma, ya que no puede inexistir lo que no existe. El proyecto parece ser que lo abandonó porque estaba ya formulado en el título o no podía desarrollarse.

Con estos antecedentes, yo leía, incluso antes de conocerlo personalmente, cada una de las líneas del maestro, aquellas con las que nos obsequiaba en el periódico, como el naufrago ausculta el mar en que se debate para hallar elementos de salvación, alguna luz que orientara mi confuso aprendizaje de la existencia, mucho más cuando mi existencia no pretendía cualquier cosa, sino que aspiraba al mayor enriquecimiento del intelecto. Yo había pretendido ser un intelectual y, entre todo lo que me rodeaba, lo más parecido a semejante anhelo era Joaquín Aranda. Él, el maestro, me había hecho ya conocer lo más ejemplar del siglo, las grandes luminarias literarias de la pasada centuria: desde Joyce, al que había contribuido con otros acercamientos el profesor Pérez Gállego (Cándido), hasta T.S. Eliot, pasando por faros de intelectualidad como Kafka, Musil, Proust, Ezra Pound, Wittgenstein, Beckett o... Saki, por poner un ejemplo de las subterráneas corrientes que también afloraban de vez en cuando como una perla inusitada en medio de aquel océano de grandes atolones. En mis frecuentes viajes ferroviarios a la antigua Lérida (hoy llamada Lleida) o a la actual Pamplona (que mañana llamarán Iruña), hostigado por la necesidad de ir pagando mi hipoteca familiar (tantos años viviendo de mis pobres padres), mi distracción favorita consistía en repasar los pequeños, mínimos tratados de su sabiduría, y subrayar, con tinta roja cada pensamiento,

cada expresión de inteligencia de aquella mente privilegiada, mi maestro. Todavía hoy, después de tantos años, y hasta de un cambio de siglo, guardo esos testimonios de mi camino de perfección (intelectual) en páginas donde la tinta roja ha invadido sabiamente toda la superficie. El tiempo, más inteligente que yo, ha comprendido que todo lo escrito era aquilatado pensamiento, iluminación sabia, que nada, ni una sola coma, podía despreciarse. ¿Quién sabe poner mejor las comas, en este mundo de la escritura en el que nadie sabe qué hacer con ellas, incluso el universal Gabo, que yo mismo, gracias al ejemplo de la prosa tersa, transparente y esencial de mi maestro?

Todo empezó en Luco.

Fue un niño lector que allá en Luco, su lugar de nacimiento, disfrutó de la completa biblioteca de su padre, ilustrado médico rural, uno de aquellos médicos de pueblo que constituyeron un foco de cultura en tantas de nuestras perdidas aldeas. En esa biblioteca, dominada por autores del XIX, el niño Joaquín descubrió la gran literatura española de aquella época, a la que ya sería fiel toda la vida, y algunos autores esenciales europeos, como Thomas Mann. No es raro que a los dieciséis años ya quisiera escribir *La Montaña Mágica* o, mejor dicho, su versión particular de la monumental obra, porque el adolescente Joaquín, aunque también lector de Verne o Salgari, era ya demasiado intelectual para afrontar aventurillas juveniles. Así que se puso a escribir lo que sería su primer intento literario: una historia situada en un sanatorio de tuberculosos con la que llegó hasta la página siete de su cuaderno escolar. La interrumpió en el momento de comprender, y aquí hay que cifrar lo más portentoso de su inteligencia, que nunca alcanzaría la maestría del escritor alemán. Estaba claro que *La Montaña Mágica* no admitía otra escritura que la ya consagrada, y ponerse a escribir, palabra por palabra, las páginas del maestro Mann no se le hubiera ocurrido sino al maestro Borges. El adolescente Joaquín no había alcanzado aún la sabiduría del argentino, aunque llegaría a alcanzarla, como aquí tendremos ocasión de ver.

Su segundo intento literario tendría lugar en sus comienzos de Derecho en la Universidad de Zaragoza. Puesto en la tesitura de emprender unos estudios, el joven Joaquín se decidió por las leyes, ya que al parecer era la carrera que, según su saber y entender, exigía menos esfuerzo. Él, que no



estaba dispuesto a cumplir ninguna norma social, no por rebeldía sino por vagancia, no podía encontrar mejor acomodo que la fragua donde se forjaban todas las normas. Con su prodigiosa inteligencia, no le fue difícil aprobar sus estudios mientras se dedicaba con fruición creciente a lo único que de verdad le importaba, la lectura.

Segundo intento literario

Pero decíamos que su segundo intento literario ocurrió entonces, al comienzo de aquellos estudios. Joaquín solía asistir a las tertulias literarias que se celebraban en el colegio mayor Cerbuna, el gran centro de la intelectualidad universitaria de aquellos años, y allí se trató de la entonces célebre novela de Virgil Georgiu, *La hora veinticinco*. Como la teoría de la relatividad ya estaba inventada no es complicado deducir que todo es relativo y que *La hora veinticinco*, entonces considerada una obra maestra de la literatura mundial, hoy no aparece en ninguno de los cánones que el final de siglo ha propiciado. Digo esto para que nadie se extrañe de que el joven Joaquín, después de haberse puesto como modelo a Thomas Mann, «cayera», con más años y se supone que más sabiduría, en Virgil Georgiu. Valga pues aquello de la relatividad, aunque hay que reconocer que ésta fue para Joaquín una etapa confusa. Tan confusa que, en su afán de leerlo todo, llegó a leer *Camino*, de monseñor Escrivá, lo que fue el comienzo de una pequeña etapa de absoluta obcecación, que llegaría a convertirlo en secretario del gran Laureano López Rodó, el que fuera ministro y, sobre todo, comisario general de los Polos de Desarrollo, aquel comienzo del despegue económico de la España del franquismo, el inicio de la etapa de los tecnócratas. Como Joaquín A., si algo no ha sido es eso, un tecnócrata, acabaría volviendo al buen Camino y dejando aquella senda por donde han ido los pocos sabios..., o lo contrario.

Así que volvamos al estudiante de Derecho y a su reescritura de *La hora veinticinco*. Por supuesto que el segundo intento novelístico de Joaquín A. se situaba en Rumania, recién terminada la segunda guerra mundial. Esta vez llegó a escribir dos páginas, exactamente las que alcanzó a redactar antes de que se le ocurriese leérselas a su amigo Leopoldo Montserrat, un estudiante de Medicina con aficiones a la literatura y, desde luego, sin ninguna condescendencia crítica. En cuanto Joaquín A. pronunció el nombre del protagonista, Grigori, al futuro

galeno Montserrat le dio tal ataque de risa que, según confiesa el propio autor, «temí por su vida». En realidad, Joaquín más que temer por su vida, deseó pasionalmente que se quedase allí, porque si alguna cosa tiene nuestro Joaquín son unos prontos arrebatados en los que nada se le pone delante, pero, en fin, sí, «temió por su vida», y como buen amigo, en definitiva, no deseó que aquello volviera a suceder, con lo que decidió dar por concluido su segundo abordaje literario. Hoy tendríamos una segunda hora veinticinco, o sea, la hora veintiséis, pero Leopoldo Montserrat nos privó de ella.

¿Y quién ganó la guerra?

Su compromiso con la Patria fue un periodo de gratas y sesudas, aunque interrumpidas, lecturas. Alférez de milicias por su condición universitaria, fue destinado como oficial a San Lorenzo de El Escorial, al Batallón de Cañones contra Carros, asombroso nombre que el ingenio soldadesco traducía como Batallón de Cabrones con Catarro. Allí Joaquín A., durante los seis meses que duró su servicio militar, de septiembre a febrero, además de pasar un frío de muerte, y de hacerse novio de la hija del teniente coronel, Blanca, que Joaquín siempre ha sido muy enamorado de muchas con prosapia, se dedicó esencialmente a leer, lo que ya empezaba a definirse como su grande y única vocación. Aunque no debemos olvidarnos de Angelines, con la que mantenía, al mismo tiempo, una relación epistolar, lo más íntimo que se podía mantener en aquellos años con una joven decente, que eran casi todas. Por cierto, que el padre de la novia, que no veía con buenos ojos los amores de su hija con el empedernido lector (vislumbró agudamente el señor teniente coronel que con un alférez que entretenía sus asuetos con una antología de la poesía inglesa tradicional el futuro de su retoño no estaba debidamente asegurado) se vengó del alférez lector y lo envió de maniobras a Guadalajara. Joaquín, hombre de a veces extrañas reacciones, se lo pasó formidablemente haciendo la guerra por la provincia alcarreña, «porque estar en el campo era muy bonito», se le escaparía en alguna ocasión, después de un periodo preparatorio en el campamento madrileño de El Goloso.

—¿Y quién ganó la guerra?

—No lo sé.

—¿Qué tal te llevabas con los soldados?

—Muy bien, me querían mucho.

—Es que eras un buen oficial.



—Yo creo que todo lo contrario, me querían porque era muy malo.

—A todo esto, ¿qué leíste durante tus milicias?

—Recuerdo especialmente *La condición humana*, de Malraux, que era entonces un libro que hoy dirían otros emblemático. Y también una edición bilingüe de Esquilo.

—Tú la leerías en griego.

—Por supuesto.



Secretario de un cerebro

Concluido su servicio a la Patria y terminados sus estudios de leyes, Joaquín A. buscó en los anuncios por palabras algún empleo de lector con el que ganarse el sustento, pero no encontró casi nada. Una señora se ofreció a darle una pequeña asignación si entretenía su inmovilidad en silla de ruedas leyéndole las obras completas, en papel biblia, de monseñor Escrivá de Balaguer. Eso fue todo lo que encontró. En cuanto los aforismos, sermones, homilías y cartas varias del fundador del Opus Dei fueron debidamente leídos, la señora falleció cristianamente y allí terminó el único trabajo que Joaquín A. pudo encontrar como lector. Hoy, desde luego, es uno de los grandes expertos mundiales en la obra del ahora beato de la Iglesia de Roma.

Aquellas lecturas dieron su fruto y Joaquín A. pasó su sarampión opusiano. Ser secretario del cerebro desarrollista de don Laureano López Rodó le convenció, sin embargo, de que no había nacido para polo de desarrollo. Pero lo que decidió su abandono del *Camino* fue una conferencia de don Raimundo Pániker, aquel marabú de la Obra, a quien todos los fieles adoraban con ese culto a la personalidad, «mayor que en la China de Mao», según las palabras del propio protagonista, propio de la institución religiosa, años más tarde prelatura.

Resultó que en el colegio mayor Miraflores, residencia regida por la Obra, se celebraban después de comer lo que los colegiales llamaban «la tertulia». Joaquín era asistente habitual, y aquel día, especialmente, no quiso perderse la presencia de don Raimundo, autor de una serie infinita de estudios teológicos raros y personalidad tan acusada que su hermano Salvador, en sus memorias, necesita docenas de páginas para resumir todos sus fraternales improperios. Es el caso que, en un momento determinado del coloquio, don Raimundo, luego llamado Raymond, afirmó con su brillante contundencia una frase digna de su antología: «El hombre no es un animal

racional. Es un «tú» creado por Dios. Si el hombre fuera un animal racional también sería hombre una vaca que hiciera silogismos». El propio Joaquín lo recuerda. Como en el Apocalipsis, «se hizo un silencio como de media hora», la onda de admiración se podía cortar y mascar en el ambiente. La frase fue rápidamente anotada en todos los cuadernos, y el roce urgente del lápiz sobre el papel fue el único asomo de ruido que pudo escucharse. Y allí, al fondo, en aquel sacro momento, de silencio y veneración al genio, se oyó la voz de Joaquín A. que subrayó alevosamente: «¡Qué tontería!». Y allí se perdió Joaquín para la Obra que empezaba a construir, allí fue su fin y su comienzo, su alfa y su omega, porque ya no sería nunca nada, sino un escritor inexistente y un lector incontinente. Su falta total de respeto al metafísico apologético provocó un abucheo general y Joaquín tuvo que salir por piernas del Miraflores. No paró hasta dar con sus huesos en un cine próximo, creo que era el Avenida, donde proyectaban *Hay un camino a la derecha*, que reafirmó su convicción de que Dios no le había llamado a la vida religiosa.

—¿Dios? ¿Qué Dios?

—¿Pero hay más de uno?

—¿Quién, ése?, dijo señalando al techo con el índice de la mano derecha.

—¿Tú también has esperado a Godot?

—Yo también he sido joven.

El susto de Roncalli

Y eso que en una de esas tertulias conoció al venerado Ángelo Roncalli, el que luego sería el «Papa bueno» Juan XXIII. Y hasta recibió la comunión de sus manos, dato que Joaquín A. registra con letras doradas en su cronología. Para quitarle hierro devocional, Joaquín lo suele referir de una manera un tanto frívola, esa forma que él tiene de desinflar cualquier cosa que le parezca una pizca trascendente: «Era un tío majo y simpático. Pero parecía más interesado en la buena comida que en el ascetismo». ¡Este Joaquín! Y cuenta que hasta cogió un cabreo (sí, el cardenal Roncalli, el luego venerado y liberal Juan XXIII, ¿será esto motivo para impedir su canonización?, no nos lo perdonaríamos), cuando un grupo de colegiales, en su afán de agradar al purpurado, cantó a coro una canción por ellos aprendida, pero no comprendida: «Il cacciatore nel bosco», que resultó ser una canción obscena. El cabreo se repitió por la noche. El cardenal ocupaba una de las habitaciones para invitados y como hacía mucho



Hemingway en Zaragoza con José Luis Borau, Pérez Gallego y Joaquín Aranda (*Heraldo de Aragón*)

calor, era en los comienzos del verano, tenía las ventanas abiertas. Resultó que los colegas que estaban en milicias solían volver muy tarde a la residencia y tenían por costumbre tirar piedras a las ventanas que veían abiertas para pedir que les abrieran la puerta. Y ya se pueden imaginar. El bueno de monseñor Roncalli fue despertado por unas piedras que alcanzaron su cama y que produjeron al pacífico cardenal un susto de muerte, pensándose víctima de algún desaire o incluso de un atentado de los niños de Cristo Rey. Dicen que, en sus inéditas memorias, Juan XXIII oculta celosamente su visita a Zaragoza.

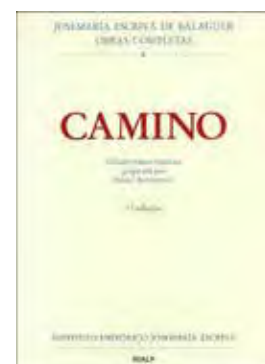
—Fue un caso dramático —sentencia Joaquín A. con una seriedad en él desconocida. Así que debió ser de órdago. No sé si su canonización no estará en peligro.

En resumen, que Joaquín A. abandonó sus senderos cristianos y se dedicó a la vida profana, y a la aún más profana. Dicen algunos de sus mejores amigos, que ya se sabe para qué valen los amigos, que era frecuentador de lenocinios, pero yo no me lo creo. Hay gente muy maledicente, porque hasta he oído decir que pagaba con libros de versos a sus serviciales amigas, especialmente con un tomo encuadernado en cartón, imitación piel con tafiletes dorados, de una antología de las mil mejores poesías de la lengua castellana, un extenso surtido de los cuales había aparecido, nadie sabe por qué circunstancias, en la biblioteca paterna de Luco. Pero lo más indicativo de su paso a la vida profana fue que empleó casi todo su tiempo en leer todas aquellas cosas que estaban prohibidas, las que

nunca le habría recomendado monseñor Escrivá, que así se vuelven siempre los renegados. Eran tiempos de existencialismo y Joaquín A. devoró a Sartre, a Beauvoir, a Camus, a Genet, a todo francés que se preciase. En realidad, lo leyó todo, literatura inglesa, norteamericana, rusa, italiana, portuguesa, catalana, alemana... Este caudal tan extraordinario de lecturas le provocó un rechazo casi sistemático hacia la literatura española contemporánea. Nunca ha habido para él escritor autóctono que pudiera codearse ni mínimamente con cualquiera de sus escritores foráneos. Solamente, mal que bien, los aceptaba si estaban traducidos a una lengua extranjera, particularmente al catalán y al portugués. Siempre prefería, tratándose de españoles, la traducción a la versión original.

Con Hemingway en el Gran Hotel

Intentó ganarse la vida colaborando en una agencia de prensa en Madrid, pero acabó sus días de periodista cultural madrileño cuando se inventó la crítica de una novela de Hemingway que no había leído, *Al otro lado del río y entre los árboles*. Era una crítica magistral, como propia del maestro que es, y nadie hubiera notado nada si no se hubiera dado la fatal coincidencia de que el director de su agencia fuese uno de los más devotos lectores del autor norteamericano y advirtiera el engaño. Curiosamente, Joaquín A. logró colocar su crítica, ampliada en sus invenciones, en una prestigiosa, rigurosa, sesuda y especializada publicación académica, donde nadie advirtió el camalache. Una «separata» de esta fabulosa



invención se encuentra debidamente catalogada en la Biblioteca Nacional, y ha sido citada como argumento de autoridad en numerosas tesis doctorales de reconocidas Universidades de todo el mundo. Años más tarde, hasta el mismo Hemingway, en uno de sus viajes a España, quiso conocer al célebre estudioso de su obra y la rotonda del Gran Hotel fue testigo de su encuentro. Don Ernesto felicitó a Joaquín A. por la lucidez demostrada en su análisis, en el que había descubierto cosas «en las que ni por asomo» él mismo había pensado. Una fotografía histórica recoge el momento de aquel encuentro, donde, a la salida del hotel zaragozano, aparecen rodeando al autor de *Adiós a las armas*, además de Joaquín A., el crítico y viajero Pepe Pérez Gállego y el cineasta José Luis Borau. «Por lo que pude apreciar, aun fugazmente, era un hombre de exquisita educación», recuerda con devota admiración Joaquín A., que es hombre de sutiles y esenciales apreciaciones.



Su salida de la agencia le obligó a buscar nuevos horizontes.

Volvió al redil, a su ciudad, y consiguió ganarse la vida, ya que no como lector, que es lo que él hubiera deseado, como crítico cinematográfico, gracias a los amistosos oficios de Pepe Pérez Gállego, que dejaba el periódico para trasladarse a Madrid y consiguió traspasarle su ocupación. Pepe, con su inmensa memoria, aún recuerda que la primera colaboración de Joaquín poco antes de irse él a Madrid, allá por octubre del 65, trató de Saint John Perse. Siempre tan exquisito.

En la crítica cinematográfica Joaquín fue, y durante muchos años, el ponderador más exacto de los gustos del público. Cada vez que elogiaba un filme, duraba dos días en la cartelera. Sus varapalos convertían en éxito seguro la película en cuestión. Así que los empresarios le animaban a que machacara sus proyecciones porque cualquier mínimo elogio de su pluma convertía la película en un fracaso seguro. Cuando dejó la crítica, la confusión se apoderó de los lectores de su periódico y el pánico de los distribuidores cinematográficos. Fue una época calificada por los historiadores de crisis de la industria cinematográfica.

Un título juliovernesco

Entretanto, había intentado un tercer empeño literario. En realidad, los inicios de la idea surgieron en los años sesenta y pasado ya el siglo aún alumbra en un rincón

de su cerebro la tentación de proseguirlo. El título es, desde luego, lo que siempre ha tenido seguro: *Un viaje al centro de la Tierra*.

—Oye, pero esto suena a Julio Verne. Bueno, prácticamente es el título de una de sus novelas.

—No importa, porque este es el título que le corresponde, el título absolutamente exacto, necesario. No se le puede poner otro.

—Y no es una novela de aventuras, seguro.

—Todas las novelas son de aventuras. A veces la aventura es intelectual, pero aventura hay siempre. Esta es una historia preciosa.

—Pues cuéntamela. Si tú acabas por no escribirla, a lo mejor me animo yo. Porque yo estoy seguro de que no vas a escribirla nunca.

—Es una historia que me contó mi madre. Resulta que un chico de mi pueblo desapareció y al cabo de un tiempo hallaron su cadáver en las vías del ferrocarril, a la altura de La Revilla, a unos tres o cuatro kilómetros del pueblo. La guardia civil encontró algunos efectos personales, una cartera, algunas ropas, en una paridera que estaba a un kilómetro de donde apareció el cadáver. Las investigaciones policiales demostraron que había sido asesinado. Pero el crimen no se resolvió nunca, y lo más interesante, y lo que haría de esta historia una gran novela, o un gran cuento, es que la policía pudo reconstruir el viaje del chico, desde Barcelona hasta Calatayud, y luego hasta el pueblo. Fue un viaje de huida

—Pues sí, parece muy interesante.

—No sabes cómo lo contaba mi madre. Porque la historia salió una y mil veces de su boca. Suponía que este chico se había ido a Barcelona y que se había metido en algún lío político o de gente de mala vida, que los había traicionado y que por eso lo persiguieron y lo mataron.

—Oye, y por qué lo del título. No lo veo tan imprescindible.

—¡Hombre de Dios! ¿No te das cuenta? Ese pobre chico, perseguido, en peligro de muerte, tiene que huir y ¿a dónde va? A su pueblo, busca refugio en su pueblo, el único lugar del mundo donde puede encontrar apoyo y seguridad. Es decir, va al centro de la Tierra, al centro de su Tierra, que es su pueblo natal.

—Luco, Luco de Jiloca, población de la provincia de Teruel, de 300 habitantes. Tu pueblo.

—Claro. ¿A que es una historia preciosa?

—Tanto que deberías escribirla.
 —Pero da tanta pereza escribir, cuando hay tantas obras maestras que leer...
 —Siempre serás un vago impenitente.
 —No, siempre seré un lector impenitente.
 —Qué gran escritor se ha perdido la historia.
 —Para escribir mal, ya están otros.

Calificado de maestro

Verse calificado de «maestro» en letras de imprenta, por vez primera, la verdad es que impresiona. Eso es lo que me ha ocurrido, y además por parte de un colega-compañero, y espero que sea la última. Porque es un halago, pero también una faena. Cuando uno entra en la categoría de maestro, y no se dedica a la tauromaquia (que es sector proclive a estos ditirambos, aunque se trate de gente joven), significa que has llegado a una demasiada cierta edad, porque no va uno a caer en la ingenuidad, o en la soberbia, de creer que hablan de tu sabiduría cuando uno lo único que sabe es que no sabe nada y que a lo que aspira únicamente es a ser un eterno aprendiz. Así que contén tu retórica, querido Miguel.

Maestro es mi querido Aranda, que sí es sabio, y además ya no le importa que le digan que ha llegado a una cierta edad, porque en realidad él ha tenido siempre una cierta edad, es decir, no ha tenido nunca ninguna, que siempre parece estar en la misma, al menos desde que le conozco. Además, a él no le importa que le llamen maestro, es más, desde que me he acostumbrado a llamarlo así casi me lo exige, porque cuando no lo llamo maestro pone cara de cariacontecido, de decepcionado o de que le debiese algo, lo que en realidad es verdad. Le debo mucho al maestro Aranda; por ejemplo —y esto le va a asombrar—, le debo ser audaz, o, al menos, lo suficientemente audaz como para no pasar toda la vida por lelo. Porque el maestro, ahí donde lo tienen, ha sido, y es, más audaz que muchos que lo presumen y han ganado fama por ello.

La verdad es que tengo pocos maestros reconocidos, pero infinitos de la otra clase. Yo veo en cada persona un maestro, porque cada una enseña algo, su propia forma de ver las cosas y de actuar en consecuencia. Esto es lo que hace interesante la vida, el comprender que cualquiera es capaz de enseñarnos algo, incluidos los catedráticos.

Siguiendo este razonamiento, tengo que aceptar que Miguel me llame maestro. Pero exclusivamente por esto, querido Miguel Gay (33).

Comparación con Julio Camba

Desde que mi maestro A. me dijo que era el Julio Camba del periodismo aragonés me he puesto a leerlo como un poseo. Y la verdad es que el hombre tenía su guasa, su humor entre galaico y británico, una cosa cosmopolita y castiza, muy de su tiempo, pero no sé yo si es lo mío, si lo podría adoptar como de la familia. Pero si lo dice mi maestro...

Antes de que mi maestro lo sacara a colación, había traído a Camba a las páginas dominicales de este diario con uno de esos artículos que ando repescando en el mar infinito del *Heraldo*. Pero como todo en esta vida es coger el hilo, que enseguida sale el ovillo, resulta que Julio Camba, del que hacía siglos que no oía nada, cobra de pronto actualidad.

Pues resulta que Espasa (ayer, miren por dónde, hablaba de su Diccionario de Literatura Española: no sé si les habrá gustado lo que dije) acaba de editar su biografía, *El solitario del Palace*, y una recopilación de sus «Páginas escogidas», a cargo de Arcadi Espada. Leo en ABC: «Julio Camba (1884-1962) ha sido uno de los más grandes escritores de periódicos de España y sus crónicas y artículos son considerados por los expertos como literatura imperecedera». ¡Arrea! Ahora es cuando verdaderamente tengo que agradecerle la comparación a A., y cuando empiezo a pensar que, efectivamente, algo nos debemos parecer.

Bueno, existen algunas diferencias. El propio ABC afirma que «se calcula que escribió, entre 1904 y 1926, unos dos mil artículos y casi un millar más hasta su muerte». Tengo que decir que en número de artículos le gano. Porque en 22 años, aquí el menda se ha calzado bastantes miles más.

Visto lo cual, cada vez considero más injusto no haber sido incluido en el Diccionario de Espasa..., siendo como soy el Julio Camba del periodismo aragonés. «Su obra —dice de don Julio esta obra— está marcada por un humor intelectual, de estilo sencillo, en el que exageraciones y caricatura forman un tándem que produce una tranquila y divertida melancolía». Cada vez me gusta más la comparación de mi maestro (34).



¿Qué has escrito hoy?

Últimamente el maestro me lo lee todo. Viene por mi mesa de trabajo y, sin preámbulo alguno, en plan ordenanza, me dice:

—¡A ver, qué has escrito hoy!

Yo sé que, pese a la brusquedad, lo dice con afecto. Es su forma de que no veamos su lado tierno, frágil, que abomina. Porque si no hubiera afecto no me querría leer.

A veces tengo algo que enseñarle, y otras, nada.

Cuando no hay nada, pone un gesto de fastidio, que agradezco. Cuando hay algo, se engolfa en su lectura con entera concentración:

—Oye, que está muy bien...

Su tono sinceramente admirativo me llena de confusión. ¿Qué se puede contestar al elogio, además de dar las gracias?

¿Y qué se puede decir una vez que das las gracias? Porque si estás de acuerdo con el elogio, parece un tanto presuntuoso por tu parte; si dices que no es para tanto, te haces sospechoso de hipocresía... ¡Qué complicado es todo! Así que pongo cara de circunstancia, que es una forma de no poner ninguna, y supero la prueba.

Y, además, siempre está el temor de que no le guste lo que lee, porque tampoco el maestro es de fácil contentar, o no lo ha sido en otro tiempo, crítico de gustos exigentes. En consecuencia, que me tiene un poco mosca con todo eso de oye, que está muy bien, que es estupendo, que es formidable, que eres un gran escritor..., que si soy el Julio Camba del periodismo aragonés...

Así que se lo he preguntado, le dije que por qué le gusta el cuento que acabo de dejarle leer con la esperanza de que diga algo que me sirva de luminaria, de consejo, de orientación... en mi expectante y nunca destapada carrera literaria.

—Podría explicar sus virtudes, pero me limito a disfrutarlas —me dice con esa falta de énfasis que lo hace más impresionante.

Este maestro mío me tiene en un vilo. Porque temo, porque sé que llegará un día en que no le guste lo que lee y entonces..., entonces estoy seguro de que me explicará con todo lujo de detalles sus múltiples defectos.

Con todas las letras

Mi maestro A. exige su parte de gloria en estas columnas que a veces lo citan, y me ha exigido, con la rotundidad que le

caracteriza desde hace unas décadas, que abandone el anonimato de su inicial y lo llame con todas las letras. También me exige, de vez en cuando, derechos de autor, cuando repito alguna historieta oída de sus labios y que a él le parece que ha quedado bastante propia. Desvelar su anonimato no me importa en absoluto, allá él si con ello destruyo parte de su buena fama. Pero de derechos de autor, nada de nada. No es que me niegue, reconozco que le debo anécdotas e ideas, pero es que, aquí uno, por escribir estas cosas, sólo cobra en admiradores y, ya en el colmo, en enemigos, cosas todas ellas que son difícilmente cuantificables. Vamos, que todo entra en el sueldo.

—Yo, querido A., te llamaré a partir de ahora como gustes. Pero mira que la fama es una espada de doble filo, que puede resultarte muy molesta y aun peligrosa...

Pero él insiste y para darme pie a ser de nuevo nombrado me cuenta que en uno de los pisos de su casa se ha producido un incendio.

—No había pasado nada grave, sólo pequeños destrozos en la cocina. Yo estaba en la calle y veo venir a la hija de los vecinos afectados. ¿Y sabes cuáles fueron las tres cosas por las que me preguntó?

Mi maestro A., a estas alturas, ya sabe qué cosas me interesan, porque es mi maestro y porque es inteligente. Así que sus historias siempre abundan en lo que pudiéramos llamar «el ingenio callejero» o, más genéricamente, «las formas y usos populares».

—¿Cuáles, cuáles...? —le digo con esa especie de ansia que me nace en cuanto mi maestro me cuenta algo que cree de interés:

—Primero preguntó por sus padres; segundo, por sus abuelos, y tercero, por su gato.

—Bueno, es un orden bastante razonable —le contesto.

—Es cartesianamente razonable.

—O asquerosamente razonable, que hubiera dicho mi colega Mariano Banzo. No le veo muchas posibilidades a la historia, para convertirla en columna interesante quiero decir.

—O sea que no vas a descubrir mi identidad.

—De momento, no. ●



XII Jornadas Crisis

*El pensamiento crítico
en la infancia y la adolescencia*

Todos los actos
a las 19:00 horas

PRECAUCIÓN ESCUELAS

los días **28, 29** de octubre en **Teatro Arbolé**
y el día **30** en **Teatro de la Estación**

Colaboran

Organiza



Cartel creado y diseñado
por Pilar Catalán Lázaro

XII Jornadas *Crisis*

El pensamiento crítico en la infancia y la adolescencia

Texto y fotografías Víctor Herraiz

Fruto de la evolución, nacemos con una facultad innata: pensar. Nuestro cerebro está capacitado para procesar información y tomar decisiones para resolver problemas. Pero de la misma manera que antes de correr es preciso aprender a andar, adquirir un pensamiento crítico exige un aprendizaje que reúne al menos dos elementos: una actitud de búsqueda consciente de conocimiento de la realidad y un método de análisis científico que practique la investigación de los hechos mediante ensayos y pruebas objetivas que conduzca a conclusiones basadas en la evidencia.

Este proceder no se da normalmente de manera espontánea, requiere formación y tiempo de reflexión; y a veces nadar contra corriente en un mundo donde campan sin pudor multitud de opiniones sin fundamento o ladinamente formuladas para protección de poderosos intereses. Por ello, en estas XII Jornadas Crisis hemos estimado oportuno fijar nuestra atención en la infancia y la adolescencia como punto de partida de la formación de pensamiento crítico desde esas edades más tempranas que les permitirá estar preparados en los retos que el futuro les depare.

Para estas Jornadas hemos contado con las ponencias de hasta quince hombres y mujeres, docentes de las áreas de educación, sociología, periodismo y profesionales del cine y el teatro, quienes han conformado las tres mesas y tertulias celebradas los días 28, 29 y 30 de octubre en las sedes del Teatro Arbolé y del Teatro de la Estación bajo el título de El pensamiento crítico en la educación, El Pensamiento crítico en las redes sociales y el Pensamiento crítico en la cultura. En el curso de las mismas actuó también el grupo de teatro del IES Pedro de Luna con la obra Anónimas de Juan Luis Pérez y se exhibieron las proyecciones de Yerma y La casa de Bernarda Alba, adaptaciones teatrales de Encarnación Ferré interpretadas por Teatro en el Aula, del IES Miguel Servet, dirigido por Charo Ferré.

Trasladamos aquí unas breves pinceladas de una parte de los intervinientes, sin perjuicio de que los lectores y lectoras completen sus reflexiones con la lectura de sus artículos que publicamos en esta misma revista.

María Jesús Picón, profesora de Filosofía, señaló el ambiente de «ausencia», de pasividad de muchos alumnos en las clases, que trata de combatir con lecturas en común, desarrollo de debates y actividades grupales. Y

el efecto negativo en la docencia por la falta de profesores y la escasa atención de las familias.

Nieves Burón, secretaria técnica de FAPAR, defendió una formación de los estudiantes no solo de conocimientos, sino integral y con valores de ciudadanía. Que el alumno sea protagonista de su propio aprendizaje.

Fernando Andrés, maestro y sociólogo, advirtió de la importancia del pensamiento crítico, que se cita en la ley educativa, aprobando hacer tertulias dialógicas, debates y asambleas con el alumnado como ocasiones de incrementar la reflexión. El docente debe utilizar su fuente de poder: su ejemplaridad.

Carlos Gurpegui, profesor y crítico de cine, llamó la atención sobre el narcisismo, hoy una verdadera epidemia social, y el cultivo del selfi. ¿Se ha perdido la conversación en esta sociedad del autorretrato?

Martín Pinos, doctor en Ciencias de la Educación, afirma que estamos en la era de la distracción y el despiste. Vivimos en un mundo superficial a golpe de móvil con siete horas diarias de atención a las pantallas. Es una situación que requiere medidas de los poderes públicos. Pensar por nosotros mismos es también admitir la crítica y la autocrítica.

Francisco J. Serón, catedrático de informática e ingeniería de sistemas, habló de la preocupación por la certidumbre, por la percepción de inseguridad que se palpa en el mundo. Pero el mundo siempre ha sido así y va a continuar también inseguro. Las redes sociales tienen, como tantas cosas, puntos buenos y puntos malos, y en cuanto a su regulación, no se puede controlar todo dada inmensa dimensión de la red. Así que el individuo, para lograr que tenga pensamiento crítico va a depender, primero de su educación en todos los sentidos; y segundo de él mismo, de su propio esfuerzo por leer, meditar, pensar sobre las cuestiones vitales.

Mari Carmen Gascón, docente y experta en comunicación, destacó la parte positiva de la cultura digital, la disponibilidad de videos y videojuegos que impulsan la creatividad. Hay que distinguir, insistió, entre las redes sociales como medio de comunicación, estímulo de la imaginación y la violencia que en ellas destilan algunos usuarios irresponsables.

En la tertulia dedicada al teatro y el pensamiento crítico, Chusé Rozas y Crisbel Herrero, profesores del IES de Bujaraloz, aportaron su rica experiencia sobre

la presencia del teatro en el centro (tres obras por año) que han logrado meter en el curriculum educativo y donde los alumnos ejercitan tareas colectivas y de crecimiento personal.

Cristina Yáñez, directora de teatro, ensalzó la importancia del teatro para conocerse a sí mismo, al otro y a diferentes entornos, así como su papel de socializar emociones y sentimientos. «El teatro hace preguntas, pero no impone las respuestas», sentenció.

María José Moreno, actriz y directora, nos confió que el teatro le había enseñado a vivir y que de joven le ayudó a conformar su criterio. Desgraciadamente desde la Administración hoy se apoya más a los «eventos-espectáculo» que a las artes y la cultura.

Para Esteban Villarrocha, director teatral y agitador cultural, el motor que infunde el pensamiento crítico es la curiosidad. Hay que promover, o no dejar languidecer, la curiosidad en la juventud. Adaptación a la moderna digitalidad: sí; pero tener criterio propio y sin perder el humanismo y la empatía al estilo de Marjane Satrapi, la escritora de cómic que ha recibido el premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2024.

Y es que, como decía Marie Curie, «no hay nada que temer en la vida, solo comprenderlo». ●

28 octubre. Teatro Arbolé

El pensamiento crítico en la educación

Tertulia 19.00 h-20.30 h



Violeta Orte
Moderación



María Jesús Picot
Profesora de Filosofía del IES
Felix de Azara



Nieves Burón Diez
Secretaria técnica de FAPAR



Fernando Andrés
Maestro y sociólogo, director
revista DyLE y Forum Aragón

Actuación 20.30 h

IES Pedro de Luna. Alumnas de Bachillerato de Artes Escénicas. Anónimas



29 octubre. Teatro Arbolé

El pensamiento crítico en las redes sociales

Tertulia 19.00 h-20.30 h



Cristina Gimeno
Moderación



Carlos Gurpegui
Periodista y social
media manager



Martín Pinos
Dr. en Ciencias de la
Educación. Experto en
Gestión Emocional



Francisco J. Serón
Catedrático de
Informática e Ingeniería
de Sistemas



M. Carmen Gascón B.
Docente experta en
comunicación social

Proyección 20.30 h

Yerma y La casa de Bernarda Alba adaptadas por Encarnación Ferré y representadas por Teatro en el aula. IES Miguel Servet.
Dirección de Charo Ferré

30 octubre. Teatro de la Estación

El pensamiento crítico en la cultura

El Teatro y el Pensamiento crítico.

El Teatro herramienta para la creación y educación en el pensamiento crítico?

Tertulia 19.00 h-20.30 h



Esteban Villarrocha
Moderación



Chusé Rozas
Experiencias lúdico-
participativas y
didácticas que han
llevado a efecto en el
IES de Bujaraloz



Crisbel Herrero
Experiencias lúdico-
participativas y
didácticas que han
llevado a efecto en el
IES de Bujaraloz



Cristina Yáñez
Actriz y directora de
teatro



María José Moreno
Actriz y directora de
teatro

Proyección 20.30 h

Toc Toc del Grupo **Las Alfas**, formado por alumnas de la Escuela de Teatro Arbolé

Pensamiento crítico en la Educación

Más Allá de la Rebeldía

¿Qué puede hacer la filosofía para desarrollar una mente crítica y libre en el alumnado adolescente? Una cuestión de rebeldía, diálogo y humanismo.

Texto María Jesús Picot



No está claro (Julia Dorado)



Pensamiento crítico en la educación (materiales didácticos de MJ Picot)

A bordar el tema adolescencia y educación en el tiempo de la IA, de la crisis de la sociedad del bienestar, de los conflictos crónicos, de la agoría del planeta, me resulta difícil. Intentaré acotar el tema a mi experiencia de profesora de Filosofía en secundaria. Introduzco mi reflexión desde la relación entre pensamiento y rebeldía, expondré la situación que en los últimos años vivo con adolescentes en mis clases y propondré lo que la filosofía puede hacer, no solo pensar, para contribuir al desarrollo de una mente crítica y libre. Todo ello enmarcado en la lección de Unamuno en su obra *Amor y pedagogía*, a saber, que tenemos que educar desde el diálogo y el humanismo.

Solemos asociar adolescencia con rebeldía. Nuestro cuerpo se transforma en una especie de campo de batalla y las relaciones con los demás se ponen a prueba. Por dentro, el reto es con una misma, con esa persona a la que le cuesta reconocerse. A priori parece tentadora la mano dura, las órdenes inflexibles, la supresión de la réplica. Sin embargo, podemos intentar algo diferente. Decía A. Camus en *El hombre rebelde* que la persona rebelde manifiesta la fuerza de decir «no» frente a la imposición y de resistir para liberarse de la docilidad. ¿Es nuestro alumnado rebelde? Sin duda manifiestan resistencia a memorizar, a escuchar en silencio, a seguir las orientaciones del profesorado o a ser receptivos con propuestas diferentes de las propias. Sin embargo, al mismo tiempo se muestran dóciles a quienes desde redes y plataformas les muestran cómo ser, cómo

vivir, cómo relacionarse. Pues bien, el pensamiento crítico puede desarrollarse en sus mentes si somos capaces de argumentar con ellos, de cederles la palabra y, como nos enseñaba Emilio Lledó, de hacerles ver que no sirve de mucho si no hay ideas interesantes y generosas que decir, de ayudarles a comprender sus propias contradicciones, tanto como las nuestras. En definitiva, si logramos hacer del pensamiento crítico un posicionamiento vital más allá de la rebeldía.

Desde hace unos años se viene produciendo un fenómeno que incide directamente en la relación entre alumnado adolescente y profesorado. El alumnado empezaba a desaparecer. Me atrevería a decir que profesoras y profesores fueron los primeros en advertir su falta de sueño, su mirada retenida en el mundo digital, una nueva versión de las sombras que contemplaban los prisioneros en el mito de la caverna de Platón. Personajes nuevos, supuestamente triunfadores, tenían más fuerza de atracción que cualquier familiar, amigo o docente para sus ojos aún soñadores. Un sucedáneo extraño de los sofistas había triunfado. Simultáneamente fue creciendo la desinformación frente a la que la escuela tenía que mantener el valor del rigor intelectual, de la fundamentación racional y de la investigación científica. La doxa se abrió paso sin obstáculo, llenando redes, medios de comunicación, plataformas, canales de video, como manifestación de uno de los problemas filosóficos más relevantes del s. XXI, la posverdad.

Simultáneamente se instalaba una «soledad compartida» que en las aulas se traducía en el re-

chazo a trabajar en grupo, a sacar adelante proyectos comunes, a no implicarse en iniciativas colectivas solidarias. Asimismo, los problemas de salud mental crecían como nunca habíamos visto, convirtiendo las tutorías en acompañamiento intelectual y emocional, para ayudar a quienes la ansiedad y la depresión no les permiten encontrar su lugar en este mundo. Somos testigos impotentes de la escasez de medios principalmente humanos ante la abundancia y diversidad de problemas en aulas masificadas. Precisamos de más profesorado, de grupos menos numerosos para que nuestro alumnado crezca como ciudadanos con pensamiento crítico.

Poco a poco constatamos cómo las familias a su vez empezaron a desaparecer. Cada vez era más difícil contar con madres y padres dispuestos a colaborar en la vida escolar de los centros y a ser contactados en tutorías para solucionar los problemas de sus hijos e hijas. En mi opinión, la vida familiar se ha ido vaciando porque esa «soledad compartida» se instalaba también en los hogares dificultando la comunicación. Me lo ratificaba un grupo de la materia de Iniciación a la Filosofía de 3º de ESO cuando, a propósito de un texto de Filosofía para niños de M. Lipman, me preguntaron: «Profe, ¿no piensas que habría que pasar un examen para ser padre o madre?» La cuestión lo decía todo.

Por su parte, el profesorado intenta potenciar el talento de nuestro alumnado. En ocasiones logramos que aprendan más de lo que ellos mismos esperan, que se respeten, que sean generosos, que empiecen a analizar y a argumentar de manera crítica, ganando en autonomía moral e intelectual para poder canalizar la rebeldía propia de su edad. Como la filosofía es mi campo, me centraré en lo que puede aportar a los logros mencionados. Empezaré por la exigencia de la argumentación. A menudo comprobamos la dificultad que nuestro alumnado adolescente experimenta a la hora de expresar y razonar correctamente sus propias ideas. En un momento dado, hacen una afirmación sobre un problema, pero en cuanto les pregunto «¿cómo se te ocurrió esta idea?» La respuesta es «no sé». Entonces el diálogo les descubre qué creencias, prejuicios, sensaciones o experiencias personales latían bajo su afirmación, se dan cuenta de que sí sabían por qué afirmaban lo que afirmaban y podemos empezar a cuestionar las ideas propias y ajenas, así como a mejorar nuestros argumentos y la forma de expresarlos.

En el currículo LOMLOE de nuestra Comunidad Autónoma contamos con diferentes materias filosóficas desde 3º de ESO hasta 2º de BTO que permiten estudiar un ciclo en filosofía en el que desarrollar el pensamiento crítico. Además, ofrece la posibilidad en participar en experiencias como Filo-Retos u Olimpiadas de Filosofía en la que adolescentes de centros de todo Aragón cuestionan y reflexionan a través de dilemas morales, ensayos, fotografías y vídeos filosóficos, en torno a un tema. El de este curso es «El

cuidado de uno mismo, el de las demás personas y el del planeta». Cada curso, admiramos sus ganas de pensar, dialogar y compartir sus reflexiones.

Asimismo, la Filosofía aporta el fomento de la lectura y el contacto con la naturaleza que considero esenciales en el desarrollo del pensamiento crítico, más aún si cabe, en la era de la digital. Con las lecturas dialógicas en clase, podemos conversar sobre libros que pueden cambiar nuestra visión de la realidad y transformarnos por dentro. Lo que se me presenta como un acto de rebeldía, ahora que Perplexia, Gemini o Chat GPT lo pueden hacer casi todo, pues damos protagonismo al encuentro en el que nos vamos descubriendo en la diversidad de perspectivas. Por otra parte, la filosofía se vincula a la naturaleza, fundiendo la reflexión con el todo. En algunos institutos de educación secundaria hemos creado un huerto escolar y un aula jardín para que adolescentes que apenas salen de su barrio, lean y reflexionen, conversen, dando forma a un pensamiento colectivo bajo la sombra de los árboles. El pensamiento crítico también tiene aquí un espacio libre de móviles y pantallas, pero no de libros ni de palabras.

Quiero finalizar apelando a la esperanza alimentada tanto por el trabajo del profesorado de los IES como por la respuesta que el alumnado adolescente puede dar en nuestras materias. A menudo me pregunto ¿Cómo escribiría hoy R. J. Sender sobre José Garcés en *Crónica del Alba*? ¿Cómo narraría hoy Ana Frank su diario? ¿Cómo actuaría Antoine Doinel en *Los 400 golpes* de Truffaut? Ojalá en las respuestas permanezca la rebeldía adolescente y que la Filosofía pueda seguir siendo su aliada. ●

El pensamiento crítico en educación

Texto Miguel Ángel Sanz Gómez

Imagen La vida de los otros (Esther Olondriz)



La educación es un derecho fundamental recogido en nuestra Constitución en su artículo 27, que permite al individuo adquirir conocimientos y destrezas para que pueda desarrollarse en el transcurso de su vida. Para ello, la Escuela, como institución de la que forman parte administraciones obligadas a garantizar este derecho, profesionales, familias y alumnado, es el espacio que, por excelencia, tiene encomendada esta tarea. Además, nuestra Constitución (1) señala que la educación *tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades*, texto inspirado en el artículo 26 de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948. Ese pleno desarrollo, por el que las familias debemos velar, es lo que podemos resumir como formación integral de nuestros hijos e hijas, que va más allá de la mera transmisión de conocimientos.

Para la Federación de Asociaciones de Padres y Madres de Alumn@s (FAPAR) no se educa en la familia y se instruye en la escuela. Esa concepción no sirve en el siglo XXI, no sirve para una sociedad a la que la escuela debe dar nuevas respuestas; no sirve para unas familias con necesidades diferentes y otras estructuras organizativas; no sirve para un alumnado con motivaciones e inquietudes distintas de las de hace unos años. Simplemente: no sirve. Todos contribuimos a la formación del alumnado. Es incuestionable que como familias nuestros hijos e hijas son nuestro bien más preciado; así que nadie más interesada que nosotras, en que el reto que asumimos cuando las formamos nos salga bien. Pero no podemos hacerlo solas.

Nunca como en este momento las familias hemos estado más implicadas en la formación de nuestros hijos e hijas, pero nunca ha sido tan difícil conseguirlo con éxito. Estamos mejor formadas que nuestros progenitores, pero ahora conviven en la sociedad muchos centros de interés que interfieren y dispersan la atención de nuestros hijos e hijas, por lo que la tarea educadora se ha vuelto más compleja. Esa complejidad se hace igualmente patente y de forma especial en la escuela. Por eso, el reto de esa formación ha de ser compartido sin que eso signifique injerencias ni desentendimientos ni infravaloraciones de la aportación de cada parte. Todo lo contrario, eso implica la imperiosa necesidad de coordinación y colaboración de la comunidad educativa y de la comunidad educadora para conseguir el objetivo principal: lograr una sociedad (la que conformarán nuestros hijos e hijas) mejor formada y capacitada para asumir nuevos retos profesionales, pero también que sea más justa y solidaria. Porque los alumnos y alumnas de hoy serán profesionales con toda probabilidad en el futuro, pero lo que van a ser con certeza es ciudadanos y ciudadanas.

Escribía Antonio Aramayona (2): *El ciudadano no nace, se hace (...). Dentro de ese proceso, la escuela es un elemento fundamental de formación. En ella aprende también a abrir los ojos al mundo, a los significados que ha de hallar e inocular en el mundo. (...) Los valores cívicos primordiales y los derechos humanos fundamentales*

han de aprenderse, contrastarse, debatirse, interiorizarse, validarse. El proceso por el que la mente humana se hace autocrítica, culta, autónoma, libre y solidaria constituye el objetivo esencial de la escuela, también la más relevante de las asignaturas escolares. Para adquirir esta dimensión de ciudadanía es imprescindible que la formación que nuestros hijos e hijas reciben en la escuela se haga desde la capacidad y el necesario espíritu crítico que garantizará su pleno desarrollo, como señala nuestra Constitución; para que puedan analizar la información que reciban y elegir libremente, sin adoctrinamientos de nada ni de nadie. Nos encontramos en una sociedad global, plural y multicultural, en la que miramos a la escuela buscando respuestas sobre consumismo, educación afectivo-sexual, igualdad de género, violencias de todo tipo, hábitos saludables, xenofobias emergentes, bienestar emocional, alimentación equilibrada, falsas noticias y un largo etcétera; lo que hace imprescindible que nuestros jóvenes conozcan todas las realidades que confluyen en ella para que puedan convivir en armonía y, sobre todo, para que asuman su presente y su futuro en sociedad desde la responsabilidad que da el conocimiento de sus derechos y obligaciones.

A lo largo de la historia de nuestro sistema educativo se han ido sucediendo leyes que han recogido, especialmente desde finales del siglo pasado, la necesidad de incluir en el currículo educativo (3) –entendido como *conjunto de objetivos, competencias, contenidos, métodos pedagógicos y criterios de evaluación de cada enseñanza*–, el sentido, el pensamiento o el espíritu crítico. Y un rápido visionado de las últimas leyes nos hace concluir que esta necesidad se ha ido reconociendo más con el paso de los años, percibiendo cada vez con mayor claridad que una ley educativa no puede responder a las necesidades del sistema educativo si no contempla esa variable. Así, en la LOGSE de 1990, aparece una vez el término *sentido crítico*; en la LOE de 2006 aparece el término vinculado a la utilización de nuevas tecnologías en currículos de distintas etapas y en la materia *Educación para la Ciudadanía y los derechos humanos*, que tanta controversia generó en su implantación desde algunos colectivos y sectores; en la LOMCE de 2013 se menciona la necesidad de adquirir el *pensamiento crítico* desde edades tempranas; para multiplicarse el concepto de espíritu crítico en la actual ley educativa, la LOMLOE de 2020. En esta se vincula de forma particular a la materia *Educación en valores cívicos y éticos* en primaria, aparte de en los objetivos propios de la etapa para generalizar su uso además de en la misma materia en todas las demás a partir de Secundaria, incorporando así la transversalidad propia de un valor común que debe hacerse presente de forma permanente en todo el proceso de enseñanza y aprendizaje y que gira en torno a la capacidad de razonar sobre la información recibida.

En este contexto de aprendizaje competencial para el desarrollo del pensamiento crítico, la metodología del aprendizaje basado en proyectos se ha convertido en una herramienta básica que debe convertir al alum-

nado en actor protagonista de su proceso de aprendizaje, frente al obsoleto modelo que lo percibe como mero sujeto pasivo que acude al centro educativo para asimilar conocimientos, memorizar datos y volcarlos en una prueba escrita en formato de examen tradicional que justifique la adquisición puntual de la información recibida. Este modelo, no tiene en cuenta ni al individuo, es decir, las características de cada alumno o alumna, su desarrollo, sus circunstancias sociales, sus necesidades ni tampoco su futuro.

Frente a este modelo, que necesitamos sea desbordado de nuestro sistema educativo porque solo ha generado desigualdad y frustración, tenemos el que plantea un proceso activo de aprendizaje, que se vuelve imprescindible para garantizarnos una sociedad democrática y en el que lo más complejo es enseñar a nuestros hijos e hijas los cuatro pilares de la educación que ya recogía el Informe Delors (4): aprender a conocer, a hacer, a convivir y a ser, que precisan de atención, memoria y pensamiento crítico, que no solo garantizarán aprendizaje en la etapa escolar, sino a lo largo de la vida.

En ese modelo de enseñanza y aprendizaje la participación es una clave de éxito en la que hay mucho que avanzar aún. En los centros educativos, la participación se ha considerado casi de forma exclusiva a través de órganos colegiados como el consejo escolar. Sin embargo, ha sido históricamente insuficiente y cada vez menos relevante. No en vano la participación en el consejo escolar se ha regulado desde la etapa de Secundaria, cuando debería impulsarse desde el primer contacto con el aula. De hecho, la escolarización de los alumnos a los 3 años incorpora asambleas de aula, no reguladas formalmente, que se desarrollan en la etapa de Infantil y que al pasar a Primaria desaparecen, ahogadas en un currículo extenso e inflexible, que deja poco tiempo para el debate, la reflexión, el intercambio de opiniones y el desarrollo del espíritu

crítico. Si a participar se aprende participando, este proceso debe formar parte de la práctica transversal de todo el proceso educativo para que el alumnado no sólo aprenda a participar, sino que sea un instrumento de aprendizaje. En este sentido, no puedo dejar de mencionar el fallido intento de disponer en nuestra Comunidad de una ley de Participación Educativa que no solo la regule y desarrolle los cauces de la misma para el alumnado, sino que haga de esta una materia de aprendizaje. Desde aquí, aprovecho para reivindicar que se retome ese proyecto que sin duda revertirá en la calidad educativa que consolidará los cimientos democráticos de nuestra sociedad en tiempos en los que esto se antoja especialmente necesario.

La formación integral de nuestros hijos e hijas no requeriría más argumentos para justificar la necesidad de una metodología de aprendizaje que tuviera como eje transversal el pensamiento crítico, pero en nuestra realidad cotidiana el número de fuentes que emiten múltiples informaciones se ha incrementado de tal forma con la generalización del uso de las redes sociales como fuentes informativas que se hace apremiante que esto sea una constante irrenunciable en todas las aulas. Y, como cada vez que la sociedad vuelve su mirada a la Escuela buscando respuestas, en esta ocasión, esta debe asumirlo como uno de los retos más importantes que haya podido tener en los últimos años. En gran parte del éxito de este reto se encuentra la necesidad de que el profesorado tenga la formación necesaria para poder impartir sus respectivas materias con el enfoque crítico que va a formar al alumnado, para que ejerzan sus derechos y deberes como ciudadanos y ciudadanas en su presente y en su futuro. Ya lo señala el filósofo Emilio Lledó (5): *ser maestro quiere decir abrir caminos, señalar rutas que el estudiante ha de caminar ya solo con su trabajo personal, animar proyectos, evitar pasos inútiles y, sobre todo, contagiar entusiasmo intelectual*. Y ese reto necesariamente lo debemos compartir las familias. ●

Constitución Española (Artículo 27.2)

El Periódico de Aragón (23 de enero de 2008)

Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, LOMLOE (artículo 6)

La Educación encierra un tesoro, informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, de Jacques Delors (1996)

Sobre la educación: La necesidad de la literatura y la vigencia de la filosofía. Emilio Lledó (2018)

La educación y la construcción del pensamiento crítico

Profunda reflexión sobre los objetivos de la enseñanza, la importancia de dar herramientas para procurar la educación en el pensamiento crítico

Texto Fernando Andrés Rubia

Imagen Mirada de mujeres artistas (Pilar Serrano)



El presente texto responde a la invitación a reflexionar sobre la relación entre pensamiento crítico y escuela. Se trata de una relación compleja, como todo lo educativo, pero apasionante, ya que hablamos probablemente de uno de los grandes retos de la formación de la ciudadanía.

Con frecuencia, la sociedad señala hacia la escuela cuando descubre que algunos de sus problemas están fuertemente arraigados en la cultura y en la tradición. Son problemas que parecen difíciles de resolver y necesitan de un esfuerzo prolongado que se inicie en la infancia, ya que llevan consigo un cambio de mentalidad y de valores. Así han ido haciéndose hueco en las aulas numerosos temas desde la igualdad de género, hasta la educación para la salud, pasando por la educación emocional o la educación para la convivencia... Sin embargo, han encontrado difícil acomodo en un currículo muy estructurado, muy académico y saturado de asignaturas, intentando, en ocasiones, adoptar una fórmula transversal y en otras la forma de materia, como por ejemplo la actual *Educación en valores cívicos y éticos*.

El pensamiento crítico ha formado parte de la educación, al menos desde las primeras leyes educativas democráticas. La LOGSE de 1990 hablaba ya en sus objetivos del *sentido crítico* y de *valorar críticamente* distintos aspectos de nuestra cultura y de la información. La más reciente, la LOMLOE de 2020, habla específicamente del fomento del *espíritu crítico*. En esta ley, el espíritu crítico se incorpora al llamado perfil de salida, es decir, al referente principal de los aprendizajes del alumnado, un perfil que es único y el mismo para todos los centros escolares del país y que debería alcanzarse al finalizar la enseñanza básica, la primaria y secundaria obligatoria.

Cuando empecé a trabajar como docente, en los años ochenta, si algo recuerdo con claridad eran mis inseguridades. Supongo que es algo habitual entre todos aquellos que comienzan una tarea compleja, con una formación insuficiente y en la que además hay pocos consensos sobre cómo optimizar su desempeño. Es cierto que, aunque adquieres algunas evidencias, las incertidumbres se mantienen y concluyes que la docencia es inseparable del cuestionamiento permanente, tanto de las prácticas como de los objetivos: ¿qué es lo más importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje? ¿qué debe aprender todo el alumnado? ¿qué objetivos deben mantenerse activos durante todo el proceso? ¿el derecho a la educación es algo más que el derecho a la escolarización del alumnado? ¿cómo conseguir que todo el alumnado aprenda? ¿cuál es nuestra responsabilidad como docentes? ¿cómo se puede mantener la coherencia en el aula ante el alumnado, ante las familias y ante los compañeros?

Con el tiempo vas elaborando algunas respuestas, difíciles de llevar a la práctica y no siempre definitivas. Si el alumnado tiene derecho a la educación, será entonces importante que todo el alumnado aprenda, no solo unos pocos, no solo los que cuentan con la mejor aptitud y las mejores condiciones en su entorno. Las

desigualdades educativas se convierten, en la mayoría de los casos, en desigualdades sociales. Es importante que aprendan en la medida de sus posibilidades, no a todos podemos pedir lo mismo y de la misma manera, pero debemos mantener las mismas metas.

Generalmente nos preocupa más nuestra materia, nuestro curso, que el objetivo final, el llamado *perfil de salida* que debemos alcanzar al finalizar la enseñanza básica. Se trata de una responsabilidad de todos y cada uno de los docentes que intervenimos durante los diez cursos obligatorios. Uno de los grandes retos es no perder de vista a lo largo de todo el proceso educativo la importancia de la ciudadanía y el pensamiento crítico. Tomando como referencia los reales decretos que recogen los *saberes básicos* y el *perfil de salida*, entre los objetivos esenciales al término de la enseñanza básica se dice: «desarrollar un espíritu crítico, empático y proactivo para detectar situaciones de inequidad y exclusión...». Más adelante añadirá también la injusticia. El pensamiento crítico queda ligado entonces a la empatía y la proactividad, es decir, a la aceptación del otro y a la acción (el pensamiento debe movilizar para transformar), y además nos debe llevar, al menos, a detectar la inequidad, la exclusión y la injusticia en nuestro entorno.

La UNESCO en su *Reimaginar juntos nuestros futuros. Un nuevo contrato social para la educación* de 2021 hace una reflexión, a mi modo de ver, más clara y precisa de la tarea educativa y que me permito reproducir a continuación:

Un nuevo contrato social para la educación debe reforzar la educación como un proyecto público, un compromiso social compartido, como uno de los derechos humanos más importantes y una de las responsabilidades más importantes de los estados y los ciudadanos. A su vez, una de las funciones clave de la educación es educar a los ciudadanos que promueven los derechos humanos. Esto implica desarrollar las capacidades que hacen que los estudiantes sean pensadores y «hacedores» autónomos y éticos. Significa equiparlos para colaborar con otros y desarrollar su poder de actuar, responsabilidad, empatía, pensamiento crítico y creativo, y una gama completa de habilidades sociales y emocionales. Para alinear la educación con esta ambiciosa visión es necesario establecer nuevas formas de organizar el aprendizaje. La educación puede considerarse uno de los elementos centrales para ayudar a la humanidad a instaurar la paz entre sí y con la Tierra.

Entraré solo en algunos aspectos de la propuesta de la UNESCO. Esta institución internacional aboga por reforzar la educación desde el ámbito público convirtiéndola en un compromiso de toda la sociedad porque se trata de uno de los derechos humanos esenciales. Reforzarla quiere decir contar con el apoyo de la sociedad y dotarla de los medios materiales y personales adecuados. Una función clave de la educación es educar en la promoción de los derechos humanos y para ello es imprescindible que nuestro alumnado piense por sí mismo, sean activos y sigan criterios éticos. Para ello el pensamiento crítico es una de sus prin-

cipales herramientas, un pensamiento que solo cobra sentido cuando lleva a la acción y va acompañado de la responsabilidad, la empatía y otras habilidades sociales. Hay dos referencias en las que debemos basar nuestro esfuerzo y que deben ir unidas: el conocimiento científico y los derechos humanos.

La UNESCO afrontó el reto de repensar en tiempos complejos e inciertos el derecho a la educación, sin duda, por la necesidad de introducir mejoras y ajustes a un largo y complejo proceso que nos ha llevado en nuestro país a su universalización, pero que aún presenta importantes desigualdades. Además, la escuela (agente socializador tradicional junto a la familia) debe competir con nuevos agentes que, aunque no reconocen una finalidad educativa, ejercen una enorme influencia en la configuración y el pensamiento de la ciudadanía. Se trata de actores con una gran capacidad de seducción, como son los medios o las redes sociales, que cuentan con herramientas cada vez más capaces como son el Big Data, los algoritmos o la inteligencia artificial... y que utilizadas sin criterios éticos pueden ser muy peligrosas como vemos en las *fakenews*.

Llega el momento de volver al aula y a la interacción educativa que se establece entre sus actores en un tiempo y espacio delimitado. El docente es siempre un ejemplo para su alumnado, la ejemplaridad es seguramente el mayor y mejor instrumento de transmisión que posee. La coherencia entre lo que trasmite y la actitud que muestra ante su alumnado es la base de su credibilidad.

El docente debería ser el primero que, tras su prolongada formación, haya desarrollado una forma de pensar crítica y reflexiva que se dirija expresamente a su práctica educativa. El cuestionamiento crítico de su trabajo es la base de la mejora, la enseñanza no puede quedarse anclada en la simple transmisión de conocimientos, debe fomentar aprendizajes significativos y una actitud crítica hacia lo que se aprende. Esto es lo que nos enseña la pedagogía crítica y sus figuras más relevantes: Paulo Freire, Peter McLaren o Henry Giroux. Decía Richard Feynman, padre de la física cuántica, al referirse a la educación que:

El problema no es que la gente carezca de educación. El problema es que las personas están lo suficientemente educadas para «creer» lo que se les ha enseñado, pero no están lo suficientemente educadas para «cuestionar» nada de lo que se les ha enseñado.

A veces, pensamos que el mejor docente es aquel que domina los contenidos y los sabe explicar con claridad. No cabe duda de que es importante, pero aún lo es más saber escuchar. Para desarrollar el pensamiento crítico es necesario que el alumno se vea interpelado ante los problemas que muestran o plantean los conocimientos aprendidos, el docente no solo debe hablar, también debe escuchar lo que el alumno tiene que decir. La participación, el diálogo y la deliberación son la base del conocimiento y de la democracia.

Para terminar esta breve reflexión me queda una pregunta, entonces ¿qué podemos hacer para desarrollar el pensamiento crítico entre el alumnado? Sin duda hay muchos recursos, técnicas o instrumentos que pueden facilitar su desarrollo, aquí solo citaré algunos. La *filosofía para niños*, un programa que busca mejorar las capacidades cognitivas y afectivas del alumnado a través del estudio de problemas filosóficos. Los *círculos de diálogo*, un espacio de reflexión, diálogo y reconocimiento del otro y de la diferencia. Las *asambleas* de alumnado en sus numerosas variantes, tanto las de aula que se practican en infantil y en primaria como, por ejemplo, las feministas, que encontramos en muchos institutos. El trabajo sistemático de *prensa y radio escolar* que convierte al alumnado en productor de noticias y comunicador. El *aprendizaje-servicio* impulsa el compromiso y el pensamiento crítico, mediante el análisis del contexto próximo, la detección de sus carencias y la acción para la transformación y la mejora. El uso del *debate* para abordar temas controvertidos y desarrollar tanto los argumentos propios como el respeto a otros puntos de vista. El *aprendizaje basado en proyectos*, el *aprendizaje cooperativo* o la *resolución de problemas* complejos.

Siempre he considerado fundamental un amplio desarrollo de la lectoescritura. La lectura es un instrumento básico, es la vía tradicional de adquisición de los saberes, es la herramienta que nos permite acceder al conocimiento razonado y argumentado y a la expresión literaria y artística de la complejidad de la vida. Necesitamos una buena red de bibliotecas o mediatecas escolares, bien dinamizadas que promuevan los *círculos de lectura*. Las *tertulias dialógicas* son también una buena herramienta para confrontar nuestras vivencias con las emociones y sentimientos que nos transmiten los autores y las de nuestros compañeros, ayudándonos a entender nuestro entorno. ●

Critical red alert!

Texto Martín Pinos Quílez

Imagen Falsedades (Gloria García)



« Es más fácil engañar a la gente que convencerlos de que han sido engañados», decía Mark Twain. Es más fácil manipular las mentes de las personas que convencerlas de que están siendo manipuladas. Cuando la Red y muchos medios de comunicación distraen nuestra atención de los problemas importantes con un diluvio de banalidades y zarandajas; cuando la ignorancia y la mediocridad son ensalzadas en programas mediáticos y redes sociales con referentes e *influencers* convertidos en modelos sociales; cuando la responsabilidad de la falta de oportunidades se vuelca en el individuo haciéndole sentir culpable por carecer de las aptitudes necesarias o la capacidad de esforzarse; cuando esto ocurre, deberían encenderse todas las alarmas; estamos siendo manipulados; el pensamiento crítico, el libre pensamiento está siendo hostigado.

Podría alegarse que *sapiens sapiens* es una especie sobradamente inteligente como para detectar estas estrategias de engaño, pero la realidad es que, en general, el pensamiento intuitivo es tremendamente ineficiente,

como afirma Robert Swartz, y se deja seducir dócilmente por los ardides mediáticos y los errores del conocimiento. Por fortuna, la propia plasticidad cerebral avala que la capacidad de pensar puede ser enriquecida con destrezas de pensamiento encaminadas, por ejemplo, a desarrollar el rigor en la observación, el contraste de las fuentes, la fiabilidad de la información o la explicación causal (Swartz et al. 2015). Nunca como ahora, nuestra especie se ha visto tan presionada a reconocer la importancia de pensar con libertad y destreza, de desarrollar los procesos cognitivos que le permitan ser capaz de tomar decisiones y resolver problemas, analizando y sopesando las diferentes opciones para llegar a elecciones o soluciones eficientes y mediadas por el juicio crítico.

En el fondo, todos los modelos metodológicos de aprendizaje basado en el pensamiento, como pueden ser los de Swartz, Perkins, Costa, De Bono, etc., persiguen la mejora del pensamiento crítico y creativo, que encumbra la pirámide de los procesos cognitivos que en su día Benjamin Bloom y sus revisores propusieron. Debemos

recordar que cada proceso cognitivo se asienta en los que le preceden, por lo que la cima del pensamiento, la crítica y la creatividad no son posibles sin la memoria, la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis o la capacidad de valorar y emitir juicios fundamentados. El uso de los procesos cognitivos del pensamiento se ve mediado por las funciones ejecutivas, es decir, por aquellas funciones de nuestra mente necesarias para regular nuestra conducta, planificar, resolver problemas o tomar decisiones; a saber: la memoria de trabajo, control inhibitorio, flexibilidad cognitiva, planificación, toma de decisiones, metacognición (es decir, la capacidad de autorreflexionar sobre los propios procesos cognitivos) y la atención voluntaria o ejecutiva. En la medida en que el abuso de las redes sociales y las pantallas en el tiempo de ocio, tal y como muestran numerosas investigaciones, interfiere en los procesos cognitivos y las funciones ejecutivas del cerebro mencionadas, cercenan de forma directa y virulenta el pensamiento crítico.

Desde el axioma de que las tecnologías que se usan repetidamente modifican nuestro cerebro y capacidades, aquellas tecnologías que afectan al lenguaje son todavía más preocupantes puesto que las palabras son el sustrato, los ladrillos básicos del pensamiento y de la comunicación en nuestra especie. No obstante, los discursos del odio, las falacias, tan presentes en las redes sociales, no impactan solo a través de las palabras sino también a partir de las imágenes, cuya carga simbólica y emocional provoca una alta impresión a nivel consciente y, sobre todo, subconsciente. ¿Qué emociones están movilizandome en mí estas imágenes, qué me remueven por dentro? ¿Qué intencionalidad hay detrás de que yo vea estas imágenes y qué interés guía a quien las sube? No solo hay que cultivar el pensamiento crítico sino también la mirada crítica, porque aunque pensemos con palabras también lo hacemos con imágenes sensoriales. Recordemos que el lenguaje aparece en nuestra especie hace unos 80.000 años, pero ya llevamos aquí más de 200.000 y antes del lenguaje eran las imágenes de nuestros sentidos (visuales, auditivas, olfativas, táctiles, propioceptivas...) las que se combinaban para generar nuestros mapas de pensamiento. La capacidad de pensar, sentir y percibir de forma crítica la realidad están en nuestras señas de identidad.

Pensamiento crítico...; basta esta breve introducción para darnos cuenta de la complejidad y altura de este constructo en el que se imbrican una amalgama importante de capacidades mentales. Estando en mi ánimo el buscar la sencillez, quizá lo entendamos mejor si decimos que el pensamiento crítico es la capacidad de pensar por nosotros mismos para emitir juicios fundamentados, tomar decisiones y resolver problemas de forma eficiente y abierta a la revisión de las propias perspectivas. De alguna manera, el pensamiento crítico nos advierte de lo que es razonable creer y aceptar.

Es cierto que las redes sociales han abierto infinitas posibilidades para poder crear y compartir contenidos trascendiendo el rol tradicional de meros consumidores de información. Pero cuando por falta de regulación y vo-

luntad política, no se imponen filtros ni controles éticos y normativos a las grandes corporaciones tecnológicas que garanticen la protección de los derechos fundamentales y la dignidad humana, o bien cuando esos filtros no son efectivos, los contenidos pueden convertirse en un instrumento de manipulación, mercadeo y opresión. La previsible democratización de la información que auguraban las redes sociales digitales puede derivar en el ataque a los cimientos de las democracias más subrepticio de la historia reciente. La tecnología, que debería ponerse al servicio de los individuos y las sociedades, a menudo distrae, aísla socialmente e, incluso, supone una amenaza para la democracia y los derechos humanos, por ejemplo, mediante la invasión de la privacidad, la desinformación y la incitación al odio.

Desinformación, discursos del odio, *fake news*, infoxicación... De la misma manera que en una inundación lo primero que falta es el agua potable, la avalancha que nos llega a través de las pantallas digitales, especialmente las redes sociales, nos inunda de información atropellada y superficial y lo primero que se echa de menos es la verdad, la información veraz y contrastada.

En las redes sociales podemos entrar en contacto, acceder o compartir información con personas conocidas y desconocidas. Un mundo de posibilidades tan utópicas como distópicas, pues al albor de los algoritmos de la mayor parte de estas redes, el *scroll* infinito o el chute de dopamina de los *likes*, la decisión de qué es lo que vemos o cuánto tiempo queremos invertir se nos arrebat, convertidos en mero objeto de mercadeo. Los procesos adictivos atribuibles a las redes sociales (Gordo et al., 2018) limitan la esencia misma del pensamiento crítico, al minar la libertad de decidir donde pongo mi atención. La libertad, que enarbolaban como bandera las redes sociales en los albores de los 2000, pues toda persona era libre de integrarse en ellas e intercambiar la información que quisiera, resulta paradójico que sea la primera víctima de sus algoritmos.

¡Bienvenidos a la era de la distracción! Pero no referida al entretenimiento sino al despiste. Una consecuencia grave de esta estrategia interesada, que aprovecha que a nuestro cerebro le activa la novedad y el reconocimiento social, es que le es difícil resistirse al aviso o vibración que indica que ha llegado un nuevo aviso, mensaje, comentario o *like* (Pinos, 2019, 2023). El informe: *Tecnologías en la educación*, de la UNESCO (2023) ya nos confirma entre sus conclusiones que el mero hecho de estar cerca de un dispositivo móvil distrae a los estudiantes y tiene un efecto negativo en su aprendizaje. El mismo efecto distractor se ha evidenciado en adolescentes y adultos en contextos familiares y laborales. Esta realidad está generando inéditas inquietudes que empujan a reclamar, incluso, derechos que hasta ahora ni se intuían exigibles. Muchas voces, como las del *Manifiesto Onlife: ser humano en la era de la hiperconexión*, de la Unión Europea (2013), ya reivindican el derecho a decidir en dónde sitúo mi atención, a que no me bombardeen con notificaciones y publicidad y que mi atención no sea gestionada como una mera mercancía.

«Cuando el medio, la tecnología que debería estar al servicio del ser humano, se convierte en el amo, en quien dicta y engancha, nuestra libertad de elección, la decisión y la voluntad se debilitan; la inteligencia se abarata, se achica y dispersa.» (Pinos, 2024). O como dice Nicholas Carr (2016): «La Red atrae nuestra atención sólo para dispersarla». Y cada nuevo estímulo que capta nuestra atención nos distrae del anterior. Bienvenidos al reino de la superficialidad, la inconsistencia, la distracción y la bagatela que impiden el pensamiento lineal, profundo y reflexivo que sustenta nuestra capacidad crítica (Pinos, 2023).

Actualmente, de media estamos unas siete horas diarias conectados a la red con dispositivos digitales. Dos días completos a la semana y si tenemos en cuenta que tendríamos que dormir, el tiempo de vigilia semanal que pasamos frente a las pantallas se acerca a los cuatro días. Nuestros adolescentes pasan, de media, seis horas y cuarenta y cinco minutos diarios en su tiempo de ocio frente a pantallas digitales. Ese tiempo equivale al cabo del año a casi dos cursos escolares y medio¹. Pese a la inclusión de las competencias digitales en los currículos académicos, los adolescentes no son conscientes de algunas de las consecuencias negativas de sus acciones en las redes sociales (Arthur et al., 2017). Demasiado recientes y frecuentes son las noticias sobre *ciberbullying*, la subida de fotos de compañeras manipuladas con inteligencia artificial para añadirles un cuerpo desnudo, o el caso de la trágica muerte de una niña de diez años al aceptar un reto viral de estrangulamiento que le mostró el algoritmo de TikTok, por poner solo algunos ejemplos.

Resulta preocupante que las normativas de protección de datos pongan la responsabilidad de que los menores usen los dispositivos digitales y sus servicios de forma equilibrada y responsable en los padres, madres, tutores o representantes legales, mientras que las

administraciones y poderes públicos que deberían velar por ellos controlando y poniendo límites a la acción de ciertas redes sociales miran para otro lado. Los poderes públicos y la educación tienen que liderar el avance hacia una ciudadanía democrática y mediáticamente crítica con el *ciberbullying*, las *fake news*, *sexting*, *phobbing*, los *haters*, las ciberadicciones y los contenidos virales de fuentes opacas o dudosas. Es necesario incidir en medidas como la limitación o prohibición del uso de móviles en las aulas y, quizá, su regulación en contextos familiares. Los centros educativos son un espacio muy pertinente para aprender a usar el móvil de forma segura, responsable, saludable y ética, pero desde la más elevada perspectiva de entender que, por encima de lo digital, el desarrollo del pensamiento crítico y de la atención voluntaria son, posiblemente, dos de los grandes e ineludibles retos de las sociedades actuales hiperconectadas.

La Red, que tan bien nos conoce, retroalimenta la tendencia a mantenernos en nuestras creencias, por irracionales que puedan ser. Esto tiene que ver con el sesgo de autoconfirmación que nos lleva a desestimar las pruebas o razones en contra de nuestra opinión por razonables que puedan ser y atender solo a las que confirman nuestros puntos de vista. Quisiera concluir con un lance que recojo en un libro que espero publicar este próximo año: *Palabras para florecer*. El psicólogo Abraham Maslow contaba una anécdota sobre un hombre que se creía firmemente que era un cadáver. Pese a los insistentes argumentos del psiquiatra que le trataba, no había forma de sacarle de esa creencia. En un momento de inspiración, el psiquiatra le preguntó si los cadáveres podían sangrar a lo que el paciente respondió: «¡Claro que no, eso es absurdo!» Tras pedirle su consentimiento probaron un pequeño experimento y el médico le dio un ligero pinchazo en el brazo. Como es de suponer, al instante brotó una gota de sangre ante la que, atónito el paciente exclamó: «¡Que me aspen...! ¡No sabía que los cadáveres sangraban!».

Y es que es más fácil caer en el engaño que convencernos de que nos han engañado. ●

¹ Unos 177 días lectivos por 6 horas diarias de clase, son 1062 horas por curso. En un año, 365 días por 6 h y 45 minutos, son 2463 horas al año.

Referencias:

- Arthur, J., Kristjánsson, K., Harrison, T., Sanderse, W. y Wright, D. (2017). *Teaching Character and Virtue in Schools*. London: Routledge.
- Carr, N. (2016). *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.
- Gordo, A. et al. (2018). *Jóvenes en la encrucijada digital. Itinerarios de socialización y desigualdades en los entornos digitales*. Madrid: Morata.
- Pinos, M. (2019). *Con corazón y cerebro. NET Learning: aprendizaje basado en la Neurociencia, las emociones y el pensamiento*. Sevilla: Caligrama.
- Pinos, M. (2023). *La conquista de la atención. 100 cuñas activas para reforzar la atención, la motivación y tu mensaje*. Madrid: Creando.
- Pinos, M. (2024). *El inicio y el fin de los libros. Lecciones de la primera y última página de 51 sugerentes títulos*. Sevilla: Alfar.
- Swartz, R., et al. (2015). *El aprendizaje basado en el pensamiento. Cómo desarrollar en los alumnos las competencias del siglo XXI*. Madrid: SM
- UNESCO, (2003). *Tecnología en la educación. ¿Una herramienta en los términos de quién?* <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388894>

El pensamiento crítico en las redes sociales

Texto Francisco José Serón Arbeloa

Imagen Atrapado en las redes (Miguel Brunet)



Introito

Este artículo, recoge mi intervención en la mesa redonda realizada el 29 de octubre de 2024 en el Teatro Arbolé. Lo que se dice, va dirigido a todas las personas que la hayan oído o lo vayan a leer, pero mientras lo escribo me imagino que tengo delante a jóvenes que en estos momentos de su historia desarrollan su pensamiento crítico de forma consciente o inconsciente.

La estructura que he planteado es la siguiente: Empezaré comentando qué son las redes sociales y los aspectos que las caracterizan. Seguiré introduciendo aspectos que el gobierno español está proponiendo. Posteriormente expresaré lo que en este contexto entiendo por pensamiento crítico y como se va adquiriendo. Proseguiré hablando del alboroto social en el que vivimos en relación con las redes sociales, y finalizaré con el apartado que he denominado reflexión/conclusión.

Redes sociales

Las redes sociales son plataformas tecnológicas informáticas que permiten conectarse y comunicarse con amigos, familiares y colegas. Incluso permiten que las personas conozcan a otros que no han visto en el mundo real. Sin embargo, la mayoría de las redes sociales tienen como principal fuente de ingresos la publicidad y la venta de datos de sus usuarios a empresas que buscan implementar campañas de ventas.

Las redes sociales no venden información identificable como nuestro número de teléfono, dirección de correo electrónico u otros detalles privados a estas empresas. Lo que realmente venden son patrones de uso anónimos, es decir, datos estadísticos sobre el comportamiento, gustos, edades de un grupo específico de usuarios. Toda esta información la van recopilando a partir del trabajo que realizan sus algoritmos. ¡Es un gran negocio!

Aspectos que caracterizan a las redes sociales

Todas las tecnologías tienen aspectos positivos, negativos y peligrosos, veamos algunos de ellos, sin intentar ser exhaustivos.

• Aspectos positivos de las Redes Sociales:

1. Rapidez de la información
2. Conocimiento de perfiles de interés
3. Facilidad para retomar el contacto
4. Acceso a todo tipo de contenidos
5. Capacidad de autopromoción
6. Fuente de entretenimiento
7. Venta online
8. ...

• Aspectos negativos de las Redes Sociales:

1. Exhibicionismo selectivo
2. Exceso de vanidad
3. Fragilidad de nuestra privacidad
4. Rumores sin contrastar
5. Pérdida de tiempo
6. ¿Demasiada publicidad?
7. Errores que pueden salir caros

8. Crean adicción

9. ...

• Peligros de las Redes Sociales por el uso inadecuado, consciente o inconsciente:

1. Ciberacoso
2. *Phishing* y fraudes
3. Exposición a contenido inapropiado
4. Adicción a las redes sociales
5. Problemas de privacidad y seguridad de datos
6. Impacto en la salud mental
7. ...

El comportamiento del gobierno español

Si pasamos por alto, el comportamiento permisivo de los gobiernos en relación con el tabaco, el alcohol, la contaminación, las redes, ... por evidentes motivos económicos.

El consejo de ministros de 4 de junio de 2024, ha abordado el anteproyecto de ley orgánica para garantizar la protección de los derechos de los menores en el ámbito digital, en especial el derecho al honor, a la intimidad y a la propia imagen, así como la protección de sus datos personales y el acceso a contenidos adecuados para su edad. El texto se remitirá a los órganos consultivos para que emitan sus informes preceptivos. El Gobierno tiene previsto su remisión a las Cortes después del verano.

El Ejecutivo también ha analizado hoy un informe de diagnóstico sobre este asunto presentado por la ministra de Juventud e Infancia, Sira Rego, que recoge las aportaciones del comité de expertos que está colaborando en la elaboración de la estrategia nacional sobre la protección de la infancia y la adolescencia en el entorno digital, que se aprobará en otoño y se revisará cada tres años.

Félix Bolaños ha avanzado que la futura ley contiene medidas para la prevención y formación en competencias digitales de los menores, sus familias y de los profesionales que tienen contacto con ellos, como los docentes y los sanitarios. Además, incluye modificaciones en el Código Penal para tipificar determinados delitos que se cometen en el entorno tecnológico y refuerza el control parental y verificación de la edad de las personas que acceden a las webs y a las redes sociales.

Si quieren completar el comentario pueden hacerlo en el puntero de Internet, (Ver Qr).



Para finalizar este comentario, les informo que en España la edad mínima para tener una cuenta en una red social es de: 13 años para Twitter y Snapchat, 14 años para Facebook e Instagram, 16 años para LinkedIn y WhatsApp y 18 años para YouTube, aunque en este último caso debemos matizar que los servicios de la matriz Google establecen la edad mínima en 16 años.

Pensamiento crítico

En el contexto de este artículo, indico lo que significa utilizar algún tipo de pensamiento crítico. Ser capaz de utilizar un pensamiento crítico significa que de entrada no se acepte la opinión de la sociedad o de una parte más o menos pequeña de la misma. La forma de actuar es conocer los argumentos a favor y en contra y posteriormente se toma una decisión propia respecto a lo que se considere verdadero o falso, aceptable o inaceptable, deseable o indeseable. Puede que un buen consejo sea «Piensa antes de hablar e infórmate antes de pensar».

Tener un pensamiento crítico, es la defensa autónoma que se tiene de los criterios definidos, dogmas, doctrinas y prejuicios con los que te atiborran desde la infancia. Dicho pensamiento crítico, se va obteniendo a lo largo de la vida, teniendo en cuenta que nuestro criterio es algo que evoluciona, lo que significa que estos se redefinen de manera continuada, y se utilizan para valorar los costes de todo tipo: sociales, medioambientales, humanos, estáticos y culturales, además de económicos.

Aunque la adquisición del pensamiento crítico es personal, como todo en esta vida, requiere apoyos continuados. En este caso, pueden encontrarse orientaciones externas o educación, gracias a la familia, colegio, amigos, entorno, sociedad, gobierno..., y las orientaciones internas se recogen de ciertos hábitos y buenas costumbres que son aconsejables practicar como: leer, hacer deporte, hablar con gente interesante, meditar, aburrirse...

Por cierto, tener criterio no tiene nada que ver con tener razón ¡Piénselo!

Alboroto social

La palabra alboroto resulta de un uso muy adecuado al momento histórico en el que vivimos en relación con el impacto de las redes sociales en los individuos. Hay mucho ruido mediático debido a las consecuencias psicológicas, económicas, y ocupación del tiempo de las personas que sería interesante dedicar a la reflexión o al pensamiento. Todo ello acompañado de un desenfreno moral y desvergüenza debida a la admiración perversa de los éxitos de un capitalismo que arrastra cuanto encuentra a su paso.

Podemos afirmar que, por el momento, vivimos en la sociedad del bienestar que se caracteriza por un masivo interés por la seguridad. Cada vez estamos menos dispuestos a asumir riesgos externos, ajenos a nuestro control. Exigimos seguridad alimentaria, más seguridad a las compañías aéreas, infalibilidad a los médicos ... Queremos riesgo cero cuando salimos a la calle, fruto de una idea irracional de que todo es predecible y tenemos que ser cuidados. Por ello, ante un problema de carácter social, tendemos a hacer estimaciones sesgadas y autoprotectoras, que van en contra de las probabilidades reales.

Olvidamos continuamente que todos los días sufrimos la exposición a innumerables situaciones que aten-

tan contra nosotros, no sólo en las grandes ciudades sino incluso en los más apacibles parajes. Los microbios, los alimentos, el tabaco, el alcohol, las drogas, las diversiones, el transporte, las diversas formas de contaminación del ambiente, tanto el general como el laboral, el clima, los comportamientos de los demás y el nuestro. Todos se constituyen también en potenciales agresores, al tiempo que conforman nuestro entorno vital. Hay suficientes argumentos para alimentar cualquier tendencia paranoide u obsesiva.

En cambio, la visión optimista de los sapiens soslaya los riesgos y hace que se disfrute la vida. El término medio los considera, los pondera, los evita o los enfren- ta. Uno no puede negar los riesgos ni preocuparse excesivamente por ellos, lo que ha de hacer es dotarse de las herramientas necesarias para intentar superarlos.

Reflexión/Conclusión

El desarrollo de la autonomía de un ser humano es parte del proceso evolutivo propio de nuestra especie y de todos los seres vivos. Es una capacidad que se va adquiriendo de forma gradual, acorde con la maduración y el crecimiento del individuo. Cada persona tiene su propio ritmo, sus propias inquietudes que le van ayudando a desarrollar su autonomía conforme su grado de maduración.

Es evidente que hasta que no se alcanza una cierta madurez, siempre habrá actividades que deben ser supervisadas, pero es fundamental que respetemos el descubrimiento de la individualidad, para fomentar el desarrollo de su autonomía. Todos los que rodean a un ser humano, si tienen criterio, deben acompañar y corregir o ayudar cuando sea necesario, pero nunca antes. No debemos ser el juez, sino el guía en cualquier aspecto vital.

Es importante apuntar a patrones de comportamiento que ayuden a fomentar el desarrollo de la autonomía de los jóvenes y no tan jóvenes (hay mucho indocumentado) para que, al final, evolucionen en adultos seguros, confiados y capaces.

Con todo ello, se puede afirmar que, en el fondo, una vez sumergido en los entornos sociales adecuados, al final, cada uno es el garante de su propia libertad y criterio. ●

Reflexiones sobre el desarrollo del pensamiento crítico en la infancia y la adolescencia y su impacto en la ciencia escolar

Texto Ana Echave

El pensamiento crítico aparece en la educación con el fin de dar herramientas a la ciudadanía para, si es el caso, protegerse de la propaganda y la publicidad. A partir de ese momento, se ha ido reconociendo su importancia en los distintos ámbitos formativos y hoy en día se considera también como uno de los grandes retos en la educación y alfabetización científica en la escuela.

En el contexto de la educación científica, el pensamiento crítico adopta el papel de herramienta útil frente a problemáticas socio-científicas presentes en nuestra sociedad, tanto a nivel global, como pueden ser las vacunas a partir de la pandemia de COVID-19, el cambio climático con fenómenos extremos, la acidificación de los océanos y sus consecuencias, los coches eléctricos frente a los coches movidos con combustibles fósiles, la inteligencia artificial (IA) en la toma de decisiones o en la construcción de conocimiento... como a nivel local, con la gestión de residuos, el acceso al agua potable en verano, la presencia de un vertedero o la instalación de una papelería en la zona, por ejemplo.

Sin embargo, en este proceso de incorporación a la escuela del pensamiento crítico y, más concretamente a la ciencia escolar, pese a reconocer su impacto positivo en las competencias específicas presentes en los diversos materiales curriculares de las distintas etapas desde Infantil hasta Bachillerato o Formación Profesional, se constata que su desarrollo no está muy presente en la práctica educativa, tal y como reconocen Blanco-López, España-Ramos y Franco-Mariscal (2017).

Una escuela entendida para facilitar el acompañamiento en el desarrollo personal y cognitivo en la infancia y en la adolescencia

Si abordamos el pensamiento crítico desde el punto de vista cognitivo, éste va a implicar una serie de procesos a partir de los cuales nuestra mente va a organizar y clasificar la información, asimilarla, acomodarla y transformarla de manera interna en pensamiento, y de manera externa en lo que las demás personas reconocen como opiniones, representaciones, juicios y razonamientos. Desde el punto de vista de actividad social, el pensamien-

to crítico implica mirarnos como agentes de cambio y transformación cuando cuestionamos, valoramos diferentes alternativas y tomamos decisiones.

Según P. A. Facione (1990), las habilidades cognitivas puestas en juego al pensar críticamente van a ser la *interpretación*, entendida como la categorización, decodificación y clasificación de significados; el *análisis* de ideas y argumentos; la *evaluación* de afirmaciones y refutaciones; la *inferencia* para identificar coincidencias, conjeturar alternativas y sintetizar conclusiones; la *explicación* o declaración coherente de resultados, justificación del proceso y presentación de argumentos y la *autorregulación*, entendida como autoevaluación y autocorrección. Por tanto, está muy vinculado a la capacidad de aprender.

Por otro lado, también desde una visión cognitiva, se entiende que la actividad científica pretende dar sentido al mundo e intervenir en él a través de la construcción de modelos teóricos. Considerando esta perspectiva, la formación científica de la ciudadanía estará encaminada a permitir una actividad que llevará a la construcción de modelos teóricos.

En cualquier caso, el pensamiento crítico requiere de saberes prácticos en cuanto a saber hacer algo con ciertos criterios de desempeño y en un marco ético y cultural determinado. En el caso de las ciencias experimentales estos saberes prácticos están representados por las denominadas prácticas científicas, es decir, la *indagación* o el arte de las buenas preguntas investigativas, la *construcción de modelos científico-escolares* que den soporte a la indagación y la *argumentación* basada en el uso de pruebas utilizando los modelos que dan sentido a la indagación.

Así pues, como herramienta de habilidades cognitivas en el entorno escolar (Cuevas-Álvarez, Torres-Mendoza, y Díaz-Rizo, 2022), el pensamiento crítico busca su aplicación en ejercicios de cuestionamiento y de valoración, ejercicios que permitan finalmente emitir un juicio o tomar una posición con respecto a un hecho, a un fenómeno o a una idea.

En este sentido, y condicionado por el desarrollo madurativo del alumnado que se trate, el pensamiento científico se aborda como un ejercicio práctico del pensamiento crítico aplicado a la resolución de problemas

científicos en contexto escolar utilizando un cuestionamiento basado en la búsqueda del error. Al hacerlo, sin embargo, se incorpora de hecho su componente de acción y de transformación en el proceso de planteamiento y resolución de problemas, lo que hace surgir con fuerza la idea de ciudadanía ambiental como fin educativo en sí mismo.

La nueva finalidad es conseguir un comportamiento ambiental responsable de los ciudadanos y ciudadanas que actúan y participan en la sociedad como agentes de cambio en el ámbito privado y público, a escala local, nacional y global, a través de acciones individuales y colectivas, en la dirección de la resolución de problemas ambientales.

En resumen, la propuesta actual materializada en el currículo escolar es que una cultura científica basada en la indagación va a formar una ciudadanía con pensamiento crítico capaz de tomar decisiones ante las situaciones que se le planteen, ya sea en el ámbito personal, social o educativo, y a su vez las habilidades propias del pensamiento crítico van a sustentar el desarrollo del propio pensamiento científico-escolar.

Siguiendo esta línea, la propuesta curricular entiende que los procesos de indagación favorecen el trabajo interdisciplinar y la relación de los diferentes saberes y destrezas que posee el alumnado. Por lo que proporcionarle una base científica sólida y bien estructurada le ayudará a comprender el mundo en el que vive y le animará a cuidarlo, respetarlo y valorarlo, propiciando el camino hacia una transición ecológica justa.

El pensamiento crítico como estrategia de aprendizaje de ciencia escolar y desarrollo del pensamiento científico. ¿Dónde y cómo ponerla en práctica?

En este contexto de problemas científicos, el razonamiento crítico necesariamente implica poner en duda algo y esto también, como hemos visto, se convierte en una estrategia de aprendizaje. Como estrategia de enseñanza para este tipo de aprendizajes, el profesorado va a retar al estudiante a que cuestione, explore e indague. Sabemos que dialogar y argumentar son dos acciones inherentes a un proceso autorregulado de aprendizaje profundo y con significado en la ciencia escolar (Cuevas-Álvarez, Torres-Mendoza y Díaz-Rizo, 2022).

Acciones como incentivar estrategias que estimulen el desarrollo de la capacidad de analizar y su relación con la síntesis; identificar ideas clave; evaluar las aportaciones de cada persona a la discusión, entendida como actividad humana dentro de la cual se produce la argumentación; inferir a partir de datos implica compartir la cultura científica, más allá del propio saber disciplinar. En este sentido, Blanco-López, España-Ramos y Franco-Mariscal (2017) presentan y analizan tres ejemplos de estrategias didácticas desarrolladas en las aulas de Secundaria. En la primera, basada en el Análisis de anuncios publicitarios se formulan las siguientes preguntas orientativas: ¿Qué se quiere vender? ¿Cuál es el objetivo del publicista? ¿Por qué es bueno para el consumidor? ¿Cómo lo justifican? ¿Cómo podríamos saber si es cierto lo que dice el anun-

cio? En la segunda, en el Tratamiento de la información en Internet para dar respuesta a una pregunta científica, concretamente, ¿Influye el consumo de alcohol, tabaco u otras drogas en la caries bucal? Y una tercera basada en Juegos de rol, en la que proponen «Juicio a los alimentos transgénicos».

Desde el ámbito de la Didáctica de las ciencias experimentales, especialmente de la física y de la química, aprender ciencia escolar para una formación científica de la ciudadanía va a estar encaminada a permitir una actividad científica basada en estrategias POE (Predicción, Observación y Exploración), que llevará a la construcción de modelos teóricos. Estos modelos de ciencia escolar irán evolucionando desde unos iniciales e incipientes modelos precursores (Boilevin, Delserieys y Ravanis Ed., 2022), basados en la percepción, hasta modelos centrados en el concepto o la idea científica, pasando por modelos orientados a la explicación del fenómeno. Podríamos pensar en el sonido como ejemplo y desde el punto de vista del profesorado, preguntarnos: ¿Cómo puedo construir la idea de sonido a partir de mis experiencias con lo que oigo? ¿Cómo puedo explicar lo que ocurre en distintas experiencias orientadas a identificar ideas como vibración, fuente, medio transmisor/aislante y receptor, tiempo, volumen, tono o timbre, medio material elástico, resonancia u onda longitudinal mecánica? ¿Cómo puedo aplicar estos modelos para resolver una situación problemática relacionada con el sonido? En cualquier caso, estos modelos siempre tienen que mostrarse útiles para la argumentación y explicación de las observaciones realizadas en el aula.

Por otro lado, para facilitar este tipo de actividad de enseñanza y aprendizaje científico-escolar, especialmente en las etapas iniciales, los trabajos prácticos de laboratorio constituyen un escenario didáctico especialmente rico en oportunidades para la manipulación, la interacción y el diálogo con el fenómeno a estudiar poniendo en práctica el razonamiento crítico. En este caso, construirán argumentaciones basadas en el uso de pruebas y utilizarán modelos científico-escolares compartidos en el marco de una indagación experimental.

Este escenario didáctico, además, propicia el trabajo en grupo y el diálogo entre las personas. Este diálogo para ser productivo requiere ejercitar la tolerancia a la diferencia y la empatía. Por su parte, también puede estimular la creatividad en el sentido de M. Csíkszentmihályi (1998), esto es, como un fenómeno sistémico más que individual, que no se produce dentro de la cabeza de las personas, sino en la interacción entre los pensamientos de una persona y un contexto sociocultural, en este caso el sistema social del aula de ciencias experimentales.

Un ejemplo de indagación sobre la flotabilidad en un aula de 9 años. El profesorado a la búsqueda de buenas preguntas y situaciones de aprendizaje donde movilizar habilidades de pensamiento crítico.

En este caso, el planteamiento del problema con la pregunta inicial «¿flota o se hunde?» pretende inducir el razonamiento científico en términos de que «flota todo

aquello que no se hunde, es decir, que no cae al fondo». El modelo precursor con el que cuentan los niños y niñas es muy rico en matices y en experiencias previas tanto en el agua, como fuera de ella. Esto, combinado con una selección de materiales y objetos, y una estructura secuenciada en las preguntas de indagación por parte del profesorado, lleva a los pequeños a dar respuestas y soluciones bien argumentadas y acordes con la ciencia escolar a enseñar.

A continuación, se presenta la secuencia de preguntas iniciales propuestas por el maestro y las acciones que llevan a cabo:

Pregunta	Acción
¿Flota o se hunde?	1. Representamos con dibujos el modelo precursor inicial
¿Flota o se hunde?	2. Predecimos, Clasificamos, Observamos y Explicamos
¿Podemos evitar que un objeto se hunda? ¿Cómo?	3. Ponemos a prueba el modelo e intentamos explicar
Después de todas las experiencias con el agua y el agua con sal, si ponemos con cuidado miel, agua y aceite en un vaso ¿En qué parte del vaso piensas que se quedará cada objeto?	4. Ponemos a prueba el modelo e intentamos explicar las observaciones



Los niños y niñas durante la sesión en sus manipulaciones y discusiones van aplicando sus modelos. Resuelven el problema de sacar a flote un objeto trans-

formándolo en uno nuevo, añadiendo material que ya flotaba, como la piel de la naranja, y si quieren hundirlo, añadiendo materiales como la plastilina o la uva, que ya se hundían sin preocuparse mucho ni de su peso ni de su tamaño. Así, finalmente consiguen que flote un grano de uva envolviéndolo con la piel de la naranja y atándola con unas gomas para que no se caiga, o bien, añadiendo cada vez más sal al agua.

En la discusión en torno a la pregunta *¿En qué parte del vaso piensas que se quedará cada objeto?* aparece la duda de si realmente pueden saber qué va a ocurrir y aportan la respuesta argumentada de: «Pues depende... si sé de qué está hecho y de dónde lo echo» y después de hacer algunas pruebas, concluyen: «lo que se hundía antes en el agua también se hunde en el aceite, pero no sé si lo hará en la miel».

Como se puede observar en sus respuestas, el modelo ha evolucionado y reconocen que un objeto o material para que flote no es necesario que quede en la superficie, solo que deje de caer y que lo importante no es tanto el tamaño y lo que pese, sino una propiedad de los materiales que vamos a llamar densidad.

Finalmente, es necesario destacar el papel central del profesorado, en el que recae el arte de realizar buenas preguntas y de generar situaciones de aprendizaje con experiencias estructuradas y espacios para la reflexión y el error. ●

Agradecimientos: PIIDUZ_204 2021 Flotando entre la densidad y el empuje

Referencias:

Blanco-López, A., España-Ramos, E. y Franco-Mariscal, A.J. (2017). “Estrategias didácticas para el desarrollo del pensamiento crítico en el aula de ciencias”. *Ápice. Revista de Educación Científica* 1(1), 107-115.

Boilevin, J-M., Delserieys, A. y Ravanis, K. (Ed.) (2022) *Precursor Models for teaching and learning Science during early childhood*. Springer

Cuevas-Álvarez, L., Torres-Mendoza, B. M. y Díaz-Rizo, V. (2022). “El pensamiento crítico como habilidad para el desarrollo de competencias de discusión y argumentación en el aprendizaje significativo”. *Pensamiento crítico*. Vol. 1 Núm. 11 (4) ISSN: 2683 1864

Csikszentmihályi, M. (1998). *Creatividad: el fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*. Paidós

Facione, P. A. (1990). *Critical thinking: A statement of expert consensus for purposes of educational assessment and instruction*. California Academic Press.

Marín Berdonces, P. (2023). *Modelos Precursores y Flotabilidad en un contexto educativo*. TFG de Educación Primaria. Unizar

Las aulas como espacios de convivencia, respeto y tolerancia

La realidad sociológica actual nos invita a abrazar la diferencia y a constituirla como una virtud idiosincrásica contemporánea. Sin una educación comprometida y con espíritu crítico este cometido no verá su luz

Texto Marta Guarch-Rubio y Daniel Canales

Imagen Florecer no es florecerse (Sonia Abraín)



Cada vez con mayor frecuencia, la multiculturalidad y la procedencia de modelos familiares variados entre el alumnado de las aulas de educación infantil, primaria y secundaria son una realidad cotidiana. Sin embargo, la coexistencia de personas procedentes de diferentes bagajes étnicos, familiares y culturales no garantiza una adecuada interrelación ni convivencia. Precisamente por este motivo, las aulas se constituyen como lugares idóneos para la promoción de un *pensamiento crítico* que sustente la tolerancia hacia «lo diferente o lo no normativo». Con objeto de que esto ocurra, el profesorado debe integrar en su práctica docente estrategias cognitivas libres de prejuicios, racionales y analíticas. Así, han de constituirse como herramientas efectivas para desactivar los mecanismos que sostienen los discursos de discriminación en cualquiera de sus formas.

En los últimos años, la actual tendencia a aceptar públicamente la discriminación hacia «el diferente», acusándole de poseer atributos distintivos de los grupos dominantes, supone el enfrentamiento de los individuos como sujetos de categorías sociales construidas y, a veces, irreconciliables. Estos enfrentamientos refuerzan el sentido de pertenencia al grupo y aumentan el conflicto hacia quien no se considera «sujeto merecedor de pertenecer a él». Por esta razón, la supervisión docente de estos mecanismos que pueden tener lugar en las aulas es esencial para amortiguar y frenar las escaladas de discriminación entre el alumnado. En este sentido, el asentamiento de prejuicios, cuya expresión extrema sea la violencia física, deben ser detectados, racionalizados y abordados por los cuerpos docentes. No procede mirar hacia otro lado.

Además, elementos como la democratización de internet y el extendido uso de las redes sociales han motivado nuevos patrones de comportamiento y de discriminación entre la población joven. Algunas consecuencias de ello son la generación para las víctimas de una autoimagen social confusa, distorsionada y cuyo efecto inmediato supone bajos niveles de autoestima, de auto competencia y, en ocasiones, de conductas autolesivas.

A su vez, y en una instancia superior, se ha probado que los discursos de odio no son elementos aislados. Así, se mantienen por estructuras sociales que los respaldan tanto en población joven como en adulta. En esta dirección, las aulas deben constituirse como lugares de amortiguación de todas estas expresiones que avivan el enfrentamiento entre unidades sociales diferenciadas. Ese carácter del espacio educativo, como decimos, ha de ser abordado desde la práctica docente. Así, se hace preciso integrar metodologías y recursos que identifiquen de manera directa los discursos del odio y que, paralelamente, pongan en valor el *espíritu crítico*, así como la diversidad cultural y familiar de las sociedades contemporáneas. No son pocas las realidades cotidianas de la juventud que están atravesadas por la mixtura e hibridación entre culturas diferentes. En esta dirección, estas interacciones actúan de palancas de concienciación y de evaluación positiva de la diversi-

dad frente a los lenguajes y discursos discriminatorios e intolerantes.

Por otro lado, todo ello debe venir acompañado de una adecuada formación del cuerpo docente en la detección de tensiones de convivencia dentro del aula, así como de la proliferación de actitudes y lenguajes xenófobos, misóginos o transfobos, por desgracia cada vez más habituales entre, al menos, una parte de la juventud. En este sentido, creemos fundamental que el profesorado se familiarice, en la medida de lo posible, con las nuevas vías de comunicación, los lenguajes y los espacios de socialización de la juventud. Debería, pensamos, hacerse hincapié en el entorno virtual, un territorio difuso y difícilmente controlable, pero cuyo conocimiento puede ayudar notablemente a la hora de generar y desarrollar estrategias de diálogo dirigidas a confrontar y cuestionar los mensajes que se lanzan en redes sociales. La puesta en marcha de talleres extraescolares o la inserción en algunas materias de una educación virtual efectiva y basada en la tolerancia, el respeto, el *fomento del espíritu crítico* y la educación es algo que se puede hacer y que, de hecho, ya se está haciendo. Falta, sin embargo, que el profesorado conozca mejor ese mundo que, como docentes, muchas veces se nos escapa. Y es que conociendo mejor lo que la población joven ve y escucha, podremos conocer con mayor detalle el mundo que les rodea.

Ahora bien, para que todo esto no quede en un mero brindis al sol, se necesita de una financiación adecuada del sistema educativo público por parte de la Administración. Fortalecer la dimensión positiva de la diversidad cultural, así como abordar las tensiones que se pueden generar en el aula o las estrategias de formación frente a los discursos de odio; se trata de dar respuestas a las nuevas realidades sociales, pero también suponen un incremento considerable en la carga de trabajo docente. Pese a ello, las medidas adoptadas a finales del curso 2023/2024 por parte de la Consejería de Educación de la Diputación General de Aragón (DGA) van en una dirección contraria, recortando recursos dirigidos a desdobles y a apoyos. Todo ello se traduce en una disminución en la contratación de profesorado y, por lo tanto, en un empeoramiento en las condiciones laborales y en la calidad de la atención educativa.

A este respecto, es imprescindible que el personal educativo desarrolle metodologías didácticas y actitudes proactivas y resolutorias que respondan a las necesidades del presente. A su vez, no es menos cierto que sin una financiación ni una política educativa adecuada ese mismo profesorado no puede asumir una responsabilidad que, primero y antes que nada, ha de recaer en la existencia de recursos económicos destinados a tal fin. ●

La educación por el tejado

Educación sin conocimientos ni referentes

El profesor y escritor del libro recientemente publicado *Restar llevando* (*Mal-tratado breve sobre ¿Educación?*) señala las dificultades de promover el pensamiento crítico en las nuevas generaciones

Texto Víctor Guiu Aguilar



Mientras mi tocayo Víctor Herráiz me escribe porque quieren contar conmigo en el nuevo número de la revista *Crisis*, me pilla en una comida de trabajo junto a un conocido periodista. Al conocer mi profesión, el periodista sugiere un par de frases hechas sobre educación «new age»: *Siempre me ha interesado la educación; hay que formar a personas y no tantos contenidos*. Mal empezamos (pienso yo entre dientes con una sonrisa fingida antes de interactuar).

Pero así triunfa la falsa educación desde la LOGSE, impulsada por falacias y errores de bulto, tesis más viejas e improductivas que el hilo negro, erróneas y faltas de rigor, pero envueltas en papel de colores y endulzadas como tarta de cumpleaños. Y, por supuesto, reforzada por medios y enteros de comunicación. Dog-

mas cuasi religiosos impuestos por *pedabobería* y gurús sectarios al servicio del poder neoliberal.

Cuando ya estoy terminando de pensar cómo enfocar el artículo y qué puede aportar un profesor de instituto, un «pocarropa» como yo, al amplio y complicado tema del pensamiento crítico, estoy viajando a un pueblo cercano para asistir a una reunión de coordinadores de formación y de departamentos de innovación. Allí, a poco que rasques, observas algunas prioridades formativas de la educación española. Y da pavor.

Con la educación en este país puedes taparte la boca, los ojos y los oídos, pero tarde o temprano te salpicará esa prioridad enfermiza de todo lo que pueda llamarse innovador.

Mientras tanto el rey camina desnudo y, por obra u omisión de la comunidad educativa (de TODOS), pocos abren la boca, no vaya a ser que... Y si la abren, ya saben ustedes lo fácil que es llamar facha, rojipardo o comunista como método infalible para terminar una conversación sin dar tregua ni informarte más allá de tus «me gusta» de redes sociales.

La semana anterior al envío de este artículo, varios carteles hablan de recortes, huelgas o apoyos no muy claros contra grandes desastres en el mundo. Y me reafirman en mi idea de que lo mejor que podríamos hacer para que nuestros alumnos sean capaces de entender el mundo que les rodea sería enseñarles cosas, contenidos, para que construyan su mundo a base de información y no de opinión. Para que sepan, que no es poco. Paso previo a cualquier pensamiento razonado. Ninguna representación de padres o trabajadores se moviliza contra el gran problema, contra la raíz de todo: las leyes competenciales, el emotivismo ridículo y la falta de sentido común.

“ La sociedad actual se informa a través de opiniones elaboradas, la mayor parte de las veces sin ningún fundamento crítico.

Mientras tanto, la clase político-pedagógica, falsamente progresista, pija y dogmática, habla con trazo grueso de inclusión, competencias y capacidad crítica. Su objetivo: no bajarse de la burra lomloísta y competencial, ser los más europeos de Europa en la incompetencia marcada por la propia UE. En definitiva, la educación construida por el tejado. Como para volver al común sentido. No hay ridículo para ellos. Ya se encargarán determinados medios, el BOE y tantos otros de reafirmar sus *fakes* educativos.

Vayamos al grano. Hablemos de conocimiento, referentes, opinión, dogmas y clase obrera.

Se denosta el conocimiento con las falsas ideas del tipo «saberes enciclopédicos». Como si fuese malo conocer cuanto más mejor. Se sustituye todo por un neolenguaje imposible de entender que habla de competencias y de axiomas irreproducibles e indefinibles como «aprender a aprender». Con el beneplácito de los amantes de «lo importante no es saber, sino enseñar» se piensan que la enseñanza nace de la nada más absoluta. Y no, es imposible, no se puede enseñar si no sabes. Y cuanto más sepas, mejor. Solo refiero.

Sin conocimientos firmes y sin una sociedad formada es difícil recurrir a referentes. Sin referentes comunes es muy difícil dar clase. Es difícil dar ejemplos, emplear metáforas, recurrir a dichos y expresiones, tan necesarias todas para educar y para entendernos.

Nos construyen la competencia y nos la visten de pensamiento crítico cuando es imposible tener pensamiento crítico sin unos sólidos conocimientos, pero así arrasan con todo y son capaces de crear leyes atentan-

do al sentido común de la biología o difundir dogmas ideológicos sin fundamentos claros. Porque, a mayor complejidad en los objetivos que quieres conseguir, mayor conocimiento requieres para alcanzarlo.

“ No se puede enseñar si no sabes Y cuanto más sepas, mejor.

Las redes sociales, el metaverso y los algoritmos hacen muy difícil que, hoy por hoy, las nuevas generaciones recurran a la información para construir sus opiniones. La necesidad de consumir de todo, también opiniones, y si son gratificantes para mí, mejor, hacen complicado que construyan una idea propia cuando prefieren lo construido. Eso es así, por mucho que alertes de la complejidad y de los riesgos de las redes sociales. Sí, la sociedad actual se informa a través de opiniones elaboradas, la mayor parte de las veces sin ningún fundamento crítico.

Y, por último, lo más importante, el sistema educativo atenta gravemente contra los derechos de la clase obrera, de los humildes. Porque el neoliberalismo vestido de rosa, azul, verde o morado hace que creamos que regalando títulos, bajando los niveles o propiciando niveles de salida a las clases más indefensas les favorecemos. El nuevo feudalismo educativo te lo venden tus propios hermanos del estado llano, como si no tuviésemos derecho todos a convertirnos en personas cultas. Como si lo mejor fuese que no aprendan mucho, que luego para las profesiones del futuro no les va a servir. La psicología positiva y la pseudociencia económica de los emprendimientos puesta al servicio de una sociedad individualista y acrítica. Que luego no te vengan con unicornios.

Apunten: el papel lo aguanta todo.

El despropósito es mayor del que imaginan, pero una vez fuera del sistema nuestros hijos o familiares, todo da igual. Un magisterio anclado en el juego y en la tontería, una bajada de nivel en clases y facultades, una maravilla de sociedad que siempre se dedicará a buscar culpables y no soluciones.

Imposible solución ante una clase dirigente y una sociedad polarizada. Gobiernos que repiten leyes aunque maquilladas de religión y concertadas.

Han vencido. La verdadera motosierra al conocimiento lleva 30 años en marcha. Fíjense bien, la educación está en pelotas, aunque no lo quieran ver. ●



Entrevista a la Justicia de Aragón

D^a Concepción Gimeno Gracia

Texto M. Carmen Gascón B. y Víctor Herraiz



Concepción Gimeno Gracia (Laura Ayerbe/Diario del Alto Aragón)

La revista *Crisis* ha organizado a finales de octubre unas Jornadas sobre *El pensamiento crítico en la infancia y la adolescencia*. El Estatuto de Autonomía de Aragón otorga a nuestra institución del Justiciazgo un importante papel en la defensa de los menores y adolescentes, así como en la protección de sus derechos. Por ello, nos ha parecido relevante conocer las opiniones y experiencias de la actual Justicia de Aragón sobre esta materia en particular.

La revista *Crisis* quiere agradecer a la Justicia de Aragón D^a Concepción Gimeno y a todo su equipo la afable disposición en la concesión de esta entrevista con la que pretendemos destacar la labor de nuestra singular institución en relación con los derechos de la infancia y la adolescencia de nuestra comunidad.

—D^a Concepción Gimeno, Vd. es la quinta persona en el cargo de Justicia de Aragón desde el comienzo de la democracia y la primera mujer al frente del

Justiciazgo aragonés. Cuenta además con una dilatada carrera: treinta años en la judicatura, de los cuales más de dieciocho en los juzgados de Zaragoza...

—Efectivamente, estudié Derecho en la Universidad de Zaragoza y comencé mi carrera como Juez de Primera Instancia e Instrucción en Martorell (Barcelona). Desde 1999 he sido magistrada en el Orden Contencioso-Administrativo, primero en Barcelona y desde 2005 como titular del Juzgado Contencioso-Administrativo n^o 4 de Zaragoza. Finalmente, he tomado posesión como Justicia de Aragón el 16 de febrero de 2024. El Derecho es una de mis pasiones, pero también lo son el amor por la familia, los animales y la lectura.

—Es requisito para el cargo poseer la vecindad civil aragonesa. Vd. nació en Zaragoza y se le atribuyen vínculos en la zona de Loarre. ¿Nos lo puede ampliar?

—Soy aragonesa por los cuatro costados, como suele decirse. Nací en Zaragoza el 29 de septiembre de



Palacio de Armijo; sede del Justicia de Aragón (Víctor Herraiz)

1967, de madre natural de Loarre (Huesca), en concreto de Casa Pelaire, y de padre de un pueblecito de Teruel, Segura de Baños. En Loarre pasé los veranos de mi infancia y adolescencia; lo que, sin duda, fortalece las raíces y el arraigo. Siempre que voy a Segura de Baños o a Loarre me siento en casa.

—De niña, de joven, ¿qué pensaba ser de mayor? ¿Cómo imaginaba a un o una Justicia de Aragón?

—Quería ser médica y farmacéutica. Desde que tengo memoria, recuerdo la figura del Justicia de Aragón como un juez, un amante del Derecho y de la solución de problemas.

—La entidad recibe las quejas de los ciudadanos a través de un formulario, de forma personal o por correo electrónico. ¿Cuántas pueden recibirse, por ejemplo, en un año y en qué plazos suelen resolverse?

—El Justicia de Aragón es una entidad accesible al ciudadano y, además de recibir personalmente en la sede situada en la calle D. Juan de Aragón, 7 de Zaragoza de lunes a viernes, tenemos oficinas abiertas en Huesca, en la calle Ricardo del Arco, y en Teruel, que actualmente está de manera provisional en la sede del Archivo Provincial, abiertas los lunes y los martes. Además, las quejas se pueden presentar a través de nuestra página web. En lo que llevamos de año, estamos tramitando 1642 expedientes, un 8 % más que

el año pasado. Detrás de cada expediente puede haber muchas personas afectadas.

En cuanto a los plazos para resolver los expedientes, dependen del tipo de queja y de la tramitación que tengan, porque puede ser una información con gestiones que se resuelve de una manera más ágil o algo más completo que requiera pedir información a la administración; y, en estos casos, también dependemos de sus tiempos.

—¿Cuáles son las materias más recurrentes que inciden en las quejas y cuáles son las administraciones aragonesas más afectadas o investigadas por esas quejas?

—Aunque el objeto de las quejas es muy variado, desde siempre en el Justicia de Aragón las áreas de trabajo con más asuntos son Sanidad y Servicios Sociales; le siguen Servicios Públicos, Empleo Público y Educación. En cuanto a la administración más apelada y, en coherencia con el objeto de las quejas, es el Gobierno de Aragón, que encarna el nivel autonómico de la gestión pública y, en este nivel, los departamentos de Sanidad, Servicios Sociales y Educación fundamentalmente.

Las quejas de servicios públicos se refieren, mayoritariamente, a la gestión de estos por parte de los ayuntamientos y en este sentido es lógico, por volumen de población, que sean los ayuntamientos de las capitales de provincia las administraciones más afectadas y, entre estos, el de Zaragoza, ya que la capital de Aragón aglutina más de la mitad de la población de la Comunidad Autónoma.

—Sabemos que las resoluciones de la institución carecen de mandato vinculante y que las advertencias, recomendaciones, sugerencias o recordatorios dirigidas a las administraciones objeto de las quejas ciudadanas no tienen fuerza de ley, solo un efecto moral. ¿Puede ser ello un riesgo para que la ciudadanía desista de la intervención de la Justicia de Aragón si, en caso de desacuerdo con la administración, al final va a tener que hacer uso de los tribunales ordinarios?

—Al Justicia le corresponde un trabajo riguroso y artesanal, una escucha intensa de los problemas de los ciudadanos, una capacidad de transmitir a la Administración las necesidades que existen. Si desarrolla esa actuación y lo hace con el respeto, la mesura y la prudencia necesaria, su capacidad de influencia en la vida política y social de la Comunidad Autónoma es innegable. En el tiempo que llevo al frente de la institución, el incremento de las quejas ha sido de un 12%, lo que pone de manifiesto su vitalidad y la confianza creciente de los ciudadanos en ella.

—Aunque Vd. solo lleva en el cargo desde el 16.02.2024, ¿tiene la impresión de que la institución Justicia de Aragón es suficientemente conocida a nivel del amplio público y que sus actuaciones tienen la misma publicidad o reconocimiento que otras instituciones?

—En el tiempo que llevo como Justicia de Aragón si algo he percibido de manera clara es que esta ins-

titución es conocida, reconocida y muy querida por los aragoneses. La entienden como algo propio, una seña de identidad que les define como ciudadanos defensores del pacto y la conciliación. En la mayoría de los pueblos de Aragón hay una calle, un colegio, una plaza que lleva el nombre del Justicia de Aragón. Por otro lado, respecto al eco de las actuaciones realizadas hasta el momento he percibido a los medios de comunicación como aliados y también a los propios ciudadanos a través de sus interacciones en las redes sociales.

—Uno de los cometidos del Justiciazgo es la defensa de los menores y adolescentes en Aragón, de acuerdo con la Ley 12/2001 de 2 de julio de la infancia y la adolescencia en Aragón. ¿Cómo ve la situación de estos colectivos en nuestra comunidad? En su opinión, ¿cuáles son los principales problemas que se presentan hoy en día en Aragón?

—Los menores son un colectivo vulnerable y como tal requiere la atención preferente del Justicia de Aragón y así se la estamos dando, atendiendo de manera prioritaria las quejas que se refieren a situaciones que les afectan y a través de los expedientes de oficio. Por otro lado, dentro de nuestra labor de protección de la infancia y la adolescencia, visitamos todos los centros de Aragón en los que residen menores tutelados por la administración, lo que nos permite hablar con el equipo directivo y con los propios menores. Recientemente, hemos organizado una mesa de trabajo con todas las defensorías del pueblo para intercambiar experiencias sobre estas visitas con el fin de mejorar los protocolos. Como ve, el bienestar de los niños, niñas y adolescentes es una prioridad indiscutible.

—¿Hay alguna diferencia en la problemática de los menores, según que su lugar de residencia sea la ciudad o la zona rural?

—Aragón es un territorio amplio y despoblado y la prestación de los servicios públicos pueden verse mermada en determinadas zonas del medio rural y no se trata solo de recursos económicos, sino de la dificultad de atraer profesionales a determinadas zonas. La despoblación y sus consecuencias requiere un debate profundo al que están llamadas las administraciones, por supuesto, y también las personas que viven en el territorio.

—Respecto a la protección de los derechos de la infancia es conocido que el Justiciazgo ha de regirse igualmente por el interés del menor, la Convención Internacional de los Derechos del Niño de Naciones Unidas de 1989 y demás legislación internacional al caso, pudiendo actuar de oficio. ¿Qué papel está jugando la Oficina de la Infancia y la Adolescencia en Aragón? ¿Debería cambiar algo? ¿Y dónde especialmente: en la familia, en la escuela, ¿en las redes sociales?

—Desde el Justicia de Aragón, en cumplimiento de nuestra ley y, específicamente, del artículo 8 de la Ley 12/2001 de 2 de julio de la Infancia y la Adoles-

cencia en Aragón, velamos por el respeto de la legislación vigente en materia de protección de la infancia y la adolescencia, proponemos medidas susceptibles de mejorar esta protección y promovemos acciones de información sobre los derechos de la infancia y la adolescencia. Y lo hacemos mediante el estudio de las quejas que recibimos y las consiguientes sugerencias a la administración. También lo hacemos de oficio en los casos en los que apreciamos riesgo de desprotección o vulneración de derechos. En ocasiones, actuamos de manera discreta, porque así lo exigen las circunstancias concretas de cada caso y la especial protección de los menores involucrados. En el informe anual correspondiente a 2024 daremos cuenta de todas estas actuaciones.

—Conocemos que desde 2022, y junto al ayuntamiento de Huesca, la institución viene celebrando una jornada sobre los derechos de las niñas y los niños, recogiendo las opiniones de profesionales invitados de varios ámbitos. ¿Tiene previsto darle continuidad o ampliar la jornada a otra provincia?

—Por supuesto; el día 29 de noviembre participaremos en esta iniciativa del Ayuntamiento de Huesca. Noviembre es un mes volcado en la infancia y la adolescencia; y, además de nuestra mesa de trabajo con las defensorías sobre los menores tutelados, vamos a participar en la jornada impulsada por el Gobierno de Aragón con ocasión del Día Mundial de la Infancia.

—En cuanto a la recepción de los menores inmigrantes que llegan a nuestra comunidad en situación de riesgo y desamparo, ¿considera Vd. que nuestras administraciones están empleando todos los medios a su disposición y promueven las medidas necesarias para la integración de estos niños y niñas en nuestra comunidad?

—Según datos del Gobierno de Aragón, el número total de niños, niñas, adolescentes extranjeros sin referentes familiares que han permanecido en los distintos servicios de acogimiento residencial durante el año 2023 fue de 121. Los menores extranjeros no acompañados dependen de las Comunidades Autónomas, que deben garantizar su protección. La primera dificultad que encuentran es la identificar su condición de niños. Una vez identificado como menor de edad y si el retorno a su país de origen, con su familia, no es posible, el niño pasa a ser tutelado por la Comunidad Autónoma en un centro residencial o en una familia de acogida, hasta la mayoría de edad.

El sistema de protección depende de cada comunidad autónoma; en todo caso, el objetivo último ha de ser su acompañamiento y formación con la mirada puesta en la integración. ●

Revista Crisis: Muchas gracias, Conchita, a ti y a todo tu equipo.



Cronología de la literatura en Aragón (Siglos I-XXI)

(Acompañada de bibliografía varia)

Texto Juan Domínguez Lasierra

(Continuación de *Crisis*#25)

Capítulo VI

Siglo XVII

El siglo de Baltasar Gracián. La poesía aragonesa del siglo XVII se basa fundamentalmente en la admiración por la obra de Luis de Góngora (Egido).

1603.- El apogeo de la literatura aljamiada parece que se dio en el Bajo Aragón durante el siglo XVI. La pragmática de 1566 asestó un golpe mortal a la tradición morisca. Y los libros eran escondidos para salvarlos de la destrucción. En el fin de la literatura aljamiada surgen dos obras paradigmáticas que milagrosamente han llegado hasta nosotros:

Las coplas del peregrino de Puey Monzón. Viaje a la Meca en el siglo XVII, es un manuscrito escrito aproximadamente en 1603, publicado por Mariano de Pano con el título *Coplas del ahichante de Puey Monzón*, en 1897. Las coplas son setenta y nueve octavas de versos generalmente octosílabos, gran libertad de rima y lengua muy castellanizada, aunque son frecuentes los aragonesismos. Es muy notorio el sentimiento que trasciende de las Coplas, la desazón que le produce al poeta el alejamiento de su tierra natal,

con ese «que muero y vivo a una/d' este dolor lastimero».

Coetáneos con estas coplas son los poemas del morisco Mohamed Rabadán, huido a Túnez, fechados en 1603, aparecidos recientemente en un manuscrito encontrado en Urrea de Jalón. Su *Historia genealógica de Mahoma* es una versión libre de la obra de Abu-l-Hasan al-Basri. La edición de 1991 de José A. Lasarte López contiene el *Canto de las Lunas*, *Día del Juicio*, *Discurso de la Luz* y *Los nombres de Dios*.

1601.- Nace Baltasar Gracián, Belmonte (Zaragoza).

Nace Juan Bautista Felices de Cáceres. *Manojuelo de romances nuevos*, de Gabriel Lasso de la Vega. Su segunda parte saldrá en 1603 en las prensas zaragozanas.

Los elogios en loor de los tres famosos varones: Don Jayme rey de Aragón, Don Fernando Cortés, Marqués del Valle, y Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, de Lasso de la Vega. Inicio de las antologías o cancioneros.





Baltasar Gracián
(<https://www.enjoyzaragoza.es/baltasar-gracian/>)



1602.- Bartolomé L. de Argensola comienza a escribir *La Conquista de las islas Malucas*, por encargo de don Pedro de Castro. Se publica en 1609.

Flor de Romances. Décima parte. La Oncena, en 1605, y la Docena, en 1602.

1603.- Se funda la Academia de Zaragoza.

Edición de *Monarquía mystica de la Iglesia, hecha de hieroglyphicos, sacados de las humanas y divinas letras*. Zaragoza.

1604.- *Romancero general*.

Primera flor de los romances nuevos, compuestos por Francisco Castaña.

Se editan en Zaragoza los *Emblemas morales*, de Juan de Orozco y Covarrubias.

1605.- Andrés Rey de Artieda: *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*. Çaragoça, Angelo Tavanno.

1608.- Academia *Pítima de la Ociosidad*.

1607.- Nace en Huesca Vincencio Juan de Lastanosa, escritor, coleccionista y mecenas de las artes.

1609.- Felipe III dicta la orden de expulsión de los moriscos el 4 de abril.

Lupercio L. de Argensola funda la Academia de los Ociosos en Nápoles.

1610.- Se editan los jesuíticos *Epigramata*.

José Martínez: *Historia de la Virgen de Magallon, en verso castellano*. Çaragoça, Lucas Sánchez.

1612.- Francisco Diego de Aynsa e Iriarte: *Traslación de las reliquias del Glorioso Pontífice San Orencio; hecha de la Ciudad de Aux a la de Huesca [...] con las fiestas [...] y el insigne Certamen o Iusta Poética que la Universidad publicó...* Huesca, Juan Pérez de Valdivielso.

1613.- Muere en Nápoles Lupercio Leonardo de Argensola.

Bartolomé Llorente, cronista del Reino.

Se declara festivo el 12 de octubre.

1615.- Juan Bautista Labaña concluye y entrega el *Mapa de Aragón* que le había encargado la Diputación del Reino.

Certamen poético o Fiestas por la beatificación de Santa Teresa.

Historia del glorioso San Valero, obispo de la ciudad de Zaragoza..., por el doctor Martín Carrillo, Zargoza, Juan de Lanaja y Quartanet.

1616.- Fray Diego de Murillo: *Fundación milagrosa de la capilla angélica y apostólica de la Madre de Dios del Pilar, y Excellencias de la Imperial Ciudad de Çaragoça*. Primer libro íntegramente dedicado a glosar la historia, religión, arte y cultura de la capital aragonesa, y *Divina, dulce y provechosa poesía*, libro póstumo sobre diversos

santos, que le publicó el padre Juan Calderón. 452 págs., Barcelona, Sebastián Matevad.

Juan Yagüe de Salas: la epopeya trágica *Los amantes de Teruel*. Valencia. Pedro Patricio Mey.

1617.- *Primera parte de la Historia Natural y Moral de las Aves*, compuesta por el Licenciado Francisco Marcuello, canónigo de la Santa Iglesia de nuestro Señora de los Corporales y Racionero de Santiago de Daroca. Impreso en Zaragoza, por Juan de Lanaja y Quatanet, impresor del Reyno de Aragón y de la Universidad. 8 reales. Ed. facsímil del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (ICONA), 1988.

1619.- Edición del segundo volumen de la obra de Blasco de Lanuza *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón*. El primero se editará en 1622.

Fray Diego de Aynsa publica *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*.

Luis Díez de Aux: *Traducción de los himnos que hizo Aurelio Prudencio a los illustrísimos martyres San Laurencio, San Vicente, Santa Engracia, San Lupercio y demás innumerables que padecieron en la Imperial Ciudad de Çaragoça. Con el nacimiento y patria del mesmo Aurelio Prudencio*. Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet. Díez de Aux (segunda mitad del s. XVI- c. 1630) hace la versión en verso de al menos tres de los himnos de Aurelio Prudencio Clemente dedicados a los mártires de Zaragoza, los de San Lorenzo, Santa Engracia y San Vicente. El segundo (*in honorem passionis Laurentii beatissimi martyris*), el cuarto (*in honorem sanctorum decem et acto martyrum Caesaraugustanorum*) y el quinto (*passio sancti Vicenti martyris*). También una dedicatoria a Zaragoza en un soneto con estrambote. El cronista Francisco de Sayas, en su *Discurso sobre la poesía aragonesa*, escribe: «Tradujo las Coronas de Prudencio con increíble puntualidad y dulzura, tan ajustado al espíritu de su dueño, que se pudo decir volvió a hablar la lengua de su patria por boca de Luis Díez de Aux». Él traductor había prometido: «no pararé hasta hacer otro tanto en los demás himnos que en el mismo libro quedan atesorados, para gastar en esto lo que me quedare de vida». No se conocen esas traducciones.

Se editan los himnos junto al certamen poético por la promoción de Fr. Luis de Aliaga al cargo de inquisidor real: *Compendio de las fiestas que ha celebrado la*

Imperial ciudad de Çaragoça por haber promovido la Magestad Catholica al Rey nuestro Señor, Filipo Tercero al señor don fray Luys Aliaga en el Oficio y Cargo Supremo de Inquisidor General de España, 304 págs.

1620.- *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña*, y de los reyes de Sobrarve, Aragón y Navarra. del historiador Juan Briz Martínez. 863 págs. Çaragoça, Juan de Lanaja y Quartanet.

Se publica en Zaragoza el manual para la enseñanza de los sordomudos compuesto por Juan Pablo Bonet, primer tratado moderno de fonética.

1621.- Muere Felipe III e inicia su reinado Felipe IV (III de Aragón).

1622.- Edición del primer volumen de *Historias Eclesiásticas y Seculares de Aragón y tiempos de Carlos V con Historias Eclesiásticas antiguas y modernas, que hasta ahora no han visto luz, ni stampa*, y del segundo volumen, *en que se continúan los Annales de Çurita, desde el año 1556 hasta el de 1618*, de Vicencio Blasco de Lanuza. Çaragoça. Juan de Lanaja y Quartanet.

Cancionero Jardín divino.

1623.- Vicente Blasco de Lanuza publica en Zaragoza el *Peristefanon*, o *Corona de los Santos Aragoneses*, siguiendo a Prudencio.

Juan Bautista Felices de Cáceres: *El caballero de Ávila*, en honor de los festejos en honor de Santa Teresa de Jesús. En el prologoillo se defiende de los que criticaban su poesía gongorina.

Alonso de Nebrija: *Institutio Grammatica*. Huesca.

Se editan en Huesca las *Rimas* de Lope de Vega.

1626.- Isabel de Aragón, reina de Portugal, es canonizada en Roma el 25 de mayo.

El testamento y mandas del Cavallero don Quixote de la Mancha, de Alonso Vayllo, con romances y letrillas. Zaragoza.

Francisco de Quevedo: *Cuento de cuentos*. Huesca.

1628.- *Cancionero de 1628*. Congrega poetas gongorinos y críticos a la moda culterana. Manuscrito de la Universidad de Zaragoza, estudiado por Blecua. Góngora es el poeta más representado, con cerca de ochenta poemas.

Juan Melendo: *La Serrana celestial*. Dedicado a la Virgen de la Sierra. Incluido por Blecua en su antología de poetas barrocos.

Nace Miguel de Molinos en Muniesa (Teruel).

1629.- *Justa poética por la Santísima Virgen del Pilar. Celebración de su Insigne Cofradía*, de Juan Bautista Felices de Cáceres. Zaragoza, Diego la Torre.

Se editan las *Obras* de Villamediana. Zaragoza. Se reeditan en 1634.

1630.- Bartolomé Leonardo de Argensola publica en Zaragoza la *Primera parte de los Anales de Aragón*, que prosigue los del secretario Gerónimo Çurita, desde el año MDXVI del Nacimiento de N^o Redentor. 1.128 págs. *Texto a dos columnas. Port. Grab. Calc: Iosephus Valles F. Caragoca*. En la portada aparece como impresor Juan de Lanaja, y en el colofón Pasqual Bueno. // Se publica aparte su larga relación de la *Conquista de México*.

Laurel de Apolo, con otras rimas, de Lope de Vega. En su *vademécum* elogia a numerosos vates aragoneses.

Torneo de a caballo en campo abierto, de Juan Bautista Felices de Cáceres, por los festejos a la venida a Zaragoza de la reina de Hungría.

El Fénix y Lecciones solemnes a las obras de D. Luis de Góngora, de José de Pellicer de Ossaú. Dámaso Alonso dirá que es un «sagaz comentarista» del poeta cordobés.

1631.- Muere en Zaragoza Bartolomé Leonardo de Argensola.

La pasión de Nuestro Señor Jesucristo en tercetos, por Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache.

Gaspar Navarro: *Tribvnal de superstición ladina, Explorador del saber, astucia y poder del Demonio; en que se condena lo que suele correr por bueno en Hechizos, Agüeros, Ensalmos, vanos Saludadores, Maleficios, Conjuros, Arte notoria, Cavalista y Paulina, y semejantes acciones vulgares...* Huesca, Pedro Bluaón.

1632.- Diego Dormer establece un taller de imprenta en Zaragoza.

1633.- *Poesías varias*, de Alberto Díez y Foncalda.

Muere Diego de Morlanes, cuyos romances «son, sin duda, los más elegantes que escribe un aragonés del siglo XVII» (Blecua).

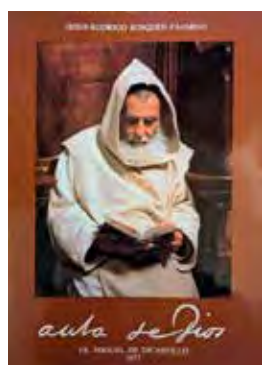
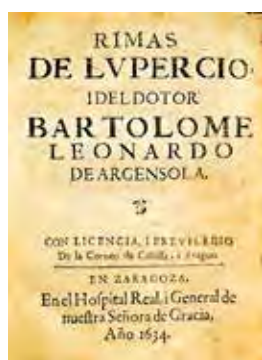
1634.- *Rimas de Lypercio, i del Dotor Bartolomé Leonardo de Argensola*. Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia. 502 págs.

Matías de Aguirre y Sebastián publica *Natividades de Zaragoza*, con cuatro comedias o «cuatro noches», impresa por Juan de Ibar.

Luis Ram: *Descripción del convento de Nuestra Señora de Monlora*. Huesca.



Bartolomé Leonardo de Argensola, (Marcelino de Unceta. 1868. Diputación Provincial de Zaragoza)



Reparo a errores de la navegación, del almirante aragonés Pedro Porter y Casanate, explorador del golfo de California. Interesante para el lenguaje científico del siglo XVII. Ejemplares de la Biblia, y de las obras de Erasmo y Quevedo andan en manos del Santo Oficio.

1635.- Fray Tomás Ramón: *Nueva premática de reformatión*. Zaragoza. Preceptiva.

1636.- Juan de Moncayo y Gurrea, marqués de San Felices: *Rimas*.

1637.- Baltasar Gracián: *El Héroe*. Huesca. Otra edición en 1639.

Miguel de Discastillo: *Aula de Dios*. *Cartuxa Real de Zaragoza*, poética descripción del cenobio cartujano. Estudiado por Aurora Egido.

1638.- Juan Francisco Larumbe inicia su actividad al cargo de la imprenta de la Universidad de Huesca.

1638-1653.- Relación epistolar entre Fray Jerónimo de San José y Juan Francisco Andrés de Uztarroz. Quince años de historia literaria aragonesa.

1639-1644.- José Pellicer de Ossaú publica en Madrid sus *Avisos históricos*, crónica periódica de sucesos considerada precursora del periodismo moderno.

1640.- Gracián: *El Político Don Fernando el Católico*. Otra ed. en 1646// *El Oráculo Manual*, vuelto a editar en 1647. Huesca.

Aparecen las *Obras* de Anastasio Pantaleón de Ribera, muy vinculado a los vejámenes zaragozanos.

Milagro de Calanda.

1641.- Gracián: *Agudeza y Arte de ingenio*.

Fray Jerónimo de San José: *Historia del venerable padre fray Juan de la Cruz*. Madrid.

José Pellicer: *La astrea sáfica*. Zaragoza. En honor del rey Felipe.

1642.- La Virgen del Pilar es nombrada copatrona de Zaragoza, junto a San Valero.

El cronista don Juan Francisco Andrés de Uztarroz escribe en Huesca la *Aprobación* que va al frente de *El Discreto*.

1643.- Se publican en Zaragoza *Todas las obras de Góngora*.

Juan Francisco Andrés de Uztarroz: *Historia de Santo Dominguito de Val, Martyr Cesar-Augustano, Infante de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza*. 208 págs., Grabs. Xil. en págs. 108-110. Zaragoza, Pedro Lanaja y Lamarca.

1644.- *Certamen poético de Nuestra Señora de Cogullada, ilustrado con una breve cronología de las imágenes aparecidas de la Virgen Sacratísima en el Reino de Aragón*.

Andrés de Uztarroz. 240 págs. Zaragoza. Hospital de Nuestra Señora de Gracia.

Juan Fco. Andrés de Uztarroz: *Diseño de la insigne [...] Bibliotheca de Francisco Fillhol*. Huesca.

c. 1644.- Francisco de Sayas (1597-1680): *Discurso sobre la poesía aragonesa*. «El primer historiador de la literatura de Aragón» (Blecua).

1645.- Gracián: *El Discreto*. Huesca. Hace referencia a dos obras ignoradas: *El varón atento* y *El Galante*.

De este mismo año es la *Relación sobre el socorro de Lérida*.

Escarmientos de Jacinto, de Francisco Funes de Villalpando, novela en prosa y verso, publicada con el seudónimo de Fabio Clemente. En 1650 hace una nueva edición anteponiéndole al título «*Novela ilustrissima exemplar*».

Andrés de Uztarroz: *Museo de las Medallas de Lastanosa*. Huesca.

1646.- El historiador fray Jerónimo de San José escribe a Uztarroz y le comenta la *Agudeza y Arte de Ingenio*, «lo que me ha llevado el gusto y la admiración con mayor lisonja han sido las traducciones de nuestro amigo Salinas». Piensa que el canónigo de Huesca podría intentar la traducción de todos los epigramas que «decentemente caben en nuestra lengua».

El poeta Martín Miguel Navarro (1600-1644), en Tarazona, se empeña en que «Marcial fue español del todo...». Pone en verso castellano ciento veinte epigramas.

Obelisco histórico i honorario que Zaragoza erigió a la inmortal memoria del señor don Balthasar Carlos de Austria... Juan Francisco Andrés, Çaragoça, Hospital R. i G. de Nuestra Señora de Gracia. *Contienda poética que la imperial ciudad de Zaragoza propuso a los ingenios españoles en el fallecimiento del... señor don Balthasar Carlos de Austria...*/ publícala D. Juan Francisco Andrés... Çaragoça, Hospital R. i G. de Nuestra Señora de Gracia.

1647.- Gracián: *El Oráculo Manual o Arte de la Prudencia*.

El cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz hace una descripción de los contenidos del palacio y biblioteca de Lastanosa en Huesca.

Más pueden celos que amor, comedia de Francisco Funes de Villalpando.

1648.- Aparece en Huesca la segunda edición de la *Agudeza*, de Gracián, y en ella se incorporan los epigramas traducidos de Marcial, que es elogiado desde las pá-

ginas introductorias como primogénito, príncipe, mayorazgo de la agudeza...

Obras en verso, por Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache.

Vida del venerable y apostólico varón... don Fray Gerónimo Batista de Lanuza, por el padre Fuser, Zaragoza, Imp. de Pedro Lanaja. Grabados de Jan de Noor. Sus muchas publicaciones, sobre las Sagradas Escrituras especialmente, fueron traducidas al latín y al francés.

Jerónimo de Cáncer calificado de «legítimo descendiente de Marcial».

Muere en Roma José de Calasanz el 25 de agosto.

1649.- Gracián: *Agudeza y Arte de ingenio*. Huesca.

Ambrosio de Bondía: *Triunfo de la verdad sobre la censura de la elocuencia*. Madrid, Juan Martín de Barrio.

Se publica *El Parnaso español*, de Quedo. Zaragoza.

1650: Justa Poética en Huesca: *Palestra Numerosa Austriaca*, materiales editados por José Félix Amada y Torregrosa, secretario del certamen. Huesca. Tip. de Juan Francisco Larumbe, impresor de la Universidad de Huesca.

Cytara de Apolo i Parnaso de Aragón. A quien forman las doze Sybilas, i las nueve Musas Apolíneas. Concurren las ciudades i las Villas principales del Reino, de Ambrosio Bondía. 676 págs. Zaragoza, Diego Dormer. Se construye un complejo entramado alegórico y simbólico destinado a hacer de Zaragoza una nueva Ciudad del Sol.

1651.- Gracián publica la primera parte de *El Criticón*. Las partes segunda y tercera aparecerán en 1653 y 1657, respectivamente.

Poema heroico. Nápoles recuperada por el rei don Alonso, por Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache. Octavas en doce cantos. En honor de Felipe IV. 398 págs. Zaragoza, Hospital de Nuestra Señora de Gracia.

Fray Jerónimo de San José: *Genio de la Historia*. Zaragoza, Diego Dormer. Sobre retórica. 2ª ed. en 1768. Madrid, Antonio Muñoz del Valle (¿o del Carmen?).

La casta Susana, paráfrasis poética de su sagrada historia, de Manuel de Salinas y Lizana. Huesca.

Jerónimo de Cáncer y Velasco: *Obras varias*.

1652.- *Rimas*, de Juan de Moncayo, marqués de San Felices. Nueva edición.

1653.- Gracián. *El Criticón*.

José Zaporta publica *Fábula de Júpiter y Europa*, en décimas, con el impresor Juan de Ibar. Aparece en las *Poesías varias* y en las *Delicias de Apolo*, de Alfay. Responde también a Jusepe.

Lágrimas de San Pedro, obra poética de Francisco Funes de Villalpando firmada con el nombre de fray Jacinto de San Pedro.

Alberto Díez y Foncalda: *Poesías varias*. Zaragoza.

1654.- La antología de José de Alfay, *Poesías varias de grandes ingenios españoles*. Intervino Gracián. Zaragoza, Imprenta de Juan de Ibar.

Poesías varias, de Josef Navarro.

Justa poética de la Virgen Santísima del Pilar, celebración de su insigne cofradía, por Diego de la Torre.

Entrettenimiento de las Musas o Baraja nueva de versos, de Francisco de la Torre Sevil. Zaragoza.

Matías de Aguirre Sebastián: *Navidades de Zaragoza*. Silvas deudoras de Góngora.

1655.- Gracián: *El Comulgatorio*. Promete en el prólogo otro tratado sobre «la preciosa muerte del justo».

Vida de Santa Isabel, infanta de Hungría, de Francisco Funes y Villalpando, con el seudónimo de Fabio Clemente.

Juan de Funes y Villalpando: *Amor enamorado*. Recrea la fábula de Psiquis y Cupido.

1656.- *Poema trágico de Atalanta e Hipomenes*, de Juan de Moncayo. Otro recorrido laudatorio de «cisnes» aragoneses. Alonso de Barros: *La perla. Proverbios morales*. Aprobación de Gracián. Versos de Lope de Vega. Prólogo: Mateo Alemán. Zaragoza, Diego Dormer.

1658.- Fallece en Tarazona Baltasar Gracián.

Fallece Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache.

Edición de las *Cartas de Santa Teresa*.

Monasterio capuchino de Cogullada, Zaragoza.

1661.- *Carnestolendas de Zaragoza en sus tres días*. Compuestas por el licenciado Antolinez de Piedrabuena, natural de la Villa de Madrid. En Zaragoza, por Agustín Verges. A costa de Jusepe Alfay, mercader de libros (Edición facsímil, IFC, 2005, con introducción de Luis García-Abrines Calvo).

Juan Fernández y Peralta: *Para sí*, libro misceláneo. Castro y Calvo lo propone como modelo aragonés de prosista y ejemplo de la agudeza de ingenio.



Se publica en Zaragoza *La Gaceta Nueva*, uno de los precedentes de la prensa periódica.

1663.- *Clases poéticas, históricas y fabulosas*, de Baltasar López de Gurrea, en la imprenta de Juan de Ibar. Don Juan de Palafox lo llama “El Góngora de Aragón”.

1664.- José de Tafalla y Negrete se da a conocer en la *Descripción de las fiestas por la beatificación de Pedro Arbués*.

Jacinto Polo de Medina: *Obras en prosa y en verso de Salvador Jacinto Polo de Medina*. Zaragoza, Diego Dormer. Fábulas mitológicas y versos burlescos.

1665.- Muere Felipe IV. Se inicia el reinado de Carlos II.

1666.- Francisco Diego de Salas Rabanera y Ortubia: *Anales de Aragón desde el año de MDXX del Nacimiento de Nvstro Redemptor hasta el de MDXXV*. Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja.

1669.- *Relación de la entrada en la Imperial Ciudad de Zaragoza de su Alteza Sereníssima el Señor Don Juan*.

1670.- *Delicias de Apolo, recreaciones del Parnaso, por las tres musas Urania, Euterpe y Calíope. Hechas de varias poesías de los Mejores ingenios de España*, Zaragoza, Juan Ibar. Ampliación de las *Poesías varias de grandes ingenios*.

c. 1671. *El Libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe*. Huesca. Universidad Sertoriana. Es el más antiguo «libro de cuenta y razón» de una imprenta localizado en la Península. La obra ofrece una panorámica de la imprenta en Huesca en la primera mitad del siglo XVII que puede ser un buen ejemplo del funcionamiento de un pequeño taller de la época, pues revela qué se imprime, cómo se producen los impresos y los libros, cómo se distribuyen, qué gastos e ingresos se obtienen, qué relaciones existen entre los diferentes profesionales del libro... También permite conocer mejor a los protagonistas del libro de cuentas y algunas de las facetas de su vida cotidiana. Reeditado en 2021, *Una imprenta hispana del siglo XVII. El Libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe* (Huesca, 1625-1671), de Manuel José Pedraza Gracia. PUZ (Colección Humanidades).

1672.- Nicolás Antonio: *Bibliotheca Hispana Nova* (*Bibliotheca hispana sive hispanorum*). En 1696, póstuma, se da a conocer la *Bibliotheca Hispana Vetus*. En ellas reúne una ingente cantidad de información biobibliográfica sobre los autores que escribieron en España hasta su época.

La *Vetus* comprende desde Augusto hasta 1500, y la *Nova* desde 1500 a 1700. Ambas fueron reeditadas, con cambios, en el siglo XVIII, por el ilustrado Francisco Pérez Bayer entre 1783 (*Bibliotheca hispana nova*) y 1788 (*Bibliotheca hispana vetus*). Incluye escritores aragoneses.

1673.- *Villancicos de Nochebuena*. Pliego. Se cantaban en la catedral de Huesca.

1674.- Gaspar Sanz: *Instrucción de música*. Zaragoza. Poesía y uso parateatral de los templos.

1675.- Miguel de Molinos publica en Roma su *Guía Espiritual*.

1676.- José Pellicer de Ossaú y Tovar: *Tropheo de la verdad de la Historia. Formado del Avberto sin máscara del Lvpian Zapata, sin embozo, y del ostracismo de varias fabulas intrvsas falsamente, en la eclesiástica y seglar*. Valencia, Jerónimo Villagrasa.

1677.- Josef Antonio de Hebrera y Esmir: *Jardín de elocuencia. Flores que ofrece la retórica a los oradores, poetas y políticos...*, preceptiva en la estela culterana, que incluye numerosos poetas contemporáneos. Herederos de Diego Dormer. Reed., con edición y notas de Félix Monge, en *Revista Universidad*, 1-2 (1959).

1679.- Ana Francisca Abarca de Bolea: *Vigilia y Octavario de San Juan Bautista*, miscelánea de prosas y versos. Incluida por Gracián en su *Agudeza*.

Miguel de Dicastillo: *Avla de Dios, Cartuxa Real de Zaragoza*, fundación del Excelmo. Príncipe don Fernando de Aragón su arzobispo. Describe la vida de sus monges, acusa la vanidad del siglo, acuerda las memorias. 247 págs. Zaragoza, Pascual Bueno.

Las elegancias de Paulo Manucio. Traducidas por Juan Lorenzo Palmireno. Barcelona, Bartolomé Giralt; Barcelona, Antonio Lacavallería.

1680.- *Progressos de la Historia en el Reyno de Aragon, y elogios de Geronimo Zvrita, sv primer coronista [...]* Contienen varios svcessos desde el año de M.D.XII hasta el de M.D.LXXX. [...] Ideó esta obra [...] Ivan Francisco Andrés de Vztarroz, [...] Y la ha formado de nvevo en el estilo, y en todo, añadiendo lo mucho que se halla entre estas [...] Diego Iosef Dormer, [...] Y la publica de orden de los Ilvstrissimos Señores Dipvtados del Reyno de Aragon..608 págs. Zaragoza, Herederos de Diego Dormer. Florilegio de poemas dedicados a Jerónimo Zurita

1683.- *Avisos de un cortesano*, romance de Gabriel Bocángel. Zaragoza



Ana Abarca de Bolea
(<https://personajesilustres.lenguasdearagon.org/ana-abarca-de-bolea/>)

Pablo Nasarre: *Fragmentos músicos*. Zaragoza. Poesía y uso parateatral de los templos.

1684.- Muere en Huesca Vincencio Juan de Lastanosa.

h. 1685.- Muere Ana Abarca de Bolea, escritora y abadesa del monasterio cisterciense de Casbas (Huesca).

1686.- José Cabrero y López: *Días geniales. Empeño sagrado y profano con que la generosidad de Huesca ha celebrado el feliz asalto y toma de Buda por las armas imperiales. Culto ofrecido a María Santísima, especialísima patrona de Hungría*. Huesca.

1687.- Miguel de Molinos, el 12 de septiembre, es condenado en Roma a cadena perpetua, pese a renegar de sus teorías.

Triunfo cesaraugustano, en diez y ocho ideas ingeniosas y sagradas de diferentes hijos del real convento de Predicadores de Zaragoza. Tomo I. Que saca a luz el M. R. P. presentado Fray Pedro López, predicador general y prior de dicho convento... Madrid, Juan García Infanzón. Colección de panegíricos.

1688.- *Lyra poética, de Vicente Sánchez* (llamado "El divino"), *natural de la Imperial Ciudad de Zaragoza. Obras posthymas que saca a luz vn aficionado al avtor*. Zaragoza. Obra póstuma impresa por Manuel Román. Villancicos para cantar en el templo del Pilar.

Jerónimo de Fuentes: *Sagrado triunfo y fiestas de la Ciudad de Huesca a la Canonización de San Pedro de Alcántara y Santa María Magdalena de Pazzis*. Huesca.

Peregrinacion que ha hecho de la mayor parte del mundo don Pedro Cubero Sebastián, [...] con las cosas más singulares que le han sucedido, y visto, entre tan Bárbaras Naciones, su Religión, Ritos, Ceremonias, [...] con el viaje por tierra, desde España hasta las Indias. Segunda impresión. Zaragoza, Pascual.

1692.- *Epítome de la eloquencia española: arte de discurrir, y hablar con agudeza, y elegancia en todo género de asuntos, de Orar, Predicar, Argüir, Conversar, Componer Embajadas, Cartas y Recados. Con chistes q previenen las faltas, y Exemplos q muestran los aciertos*, del oscense Francisco Joseph Artiga, olim Artieda. Huesca, José Lorenzo de Larumbe. Escrita en versos octosílabos y en forma de diálogo. Apostillas marginales. Tuvo ocho ediciones a lo largo del siglo XVIII, entre ellas la de 1771, Madrid, Antonio Mayoral.

Poemas de la única poetisa americana, Musa décima, Soror Juana Inés de la Cruz.

Zaragoza, por Manuel Román, impresor de la Universidad, a costa de Matías de Lezaum. Varias impresiones.

1696.- Se edita la *Gaceta de Zaragoza*, publicación periódica (Pedro Argayón).

Silva de 1696 (Gella: Romancero nuevo o artístico).

Juan Laín y Vinagra: *Panegírico fúnebre de las exequias de la Serenísima Reina Madre [...] Doña Mariana de Austria, celebradas en la Santa Iglesia Catedral de Huesca*. Huesca.

1697.- Gonzalo de Céspedes y Meneses: *Poema trágico del español Gerardo, y desengaño del amor lascivo*. Primera y segunda parte. Zaragoza, Pascual Bueno.

Diego José Dormer: *Anales de Aragón desde el año M.D.XXV [...] hasta el de MDXL*. Añádense primero algunas noticias muy importantes desde el año MDXVI hasta el de MDXXV. 700 págs., Herederos de Diego Dormer, Port. grab. calcográfica Iuan Renedo F.

1698: Diego José Dormer: *Dissertación del Martirio de Santo Domingo de Val, Seyse o Infante de Coro de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, en el Templo del Salvador, señalado del Cielo con Cruz en sus espaldas, y Corona en su Cabeça, y crucificado por los Judíos el año 1250 a semejanza de Christo, [...] y del culto público inmemorial con que es venerado desde que padeció el Martirio*, Zaragoza, Imp. Francisco Revilla.

1700.- Muere Carlos II, último rey Habsburgo, y le sucede Felipe de Anjou, IV de Aragón y V de Castilla. El 18.IX el rey jura en la Seo los Fueros de Aragón.

Vida de nuestra Madre Seráfica Santa Clara, de Sor Mariana Sallent y Trasobares, editada en Zaragoza por Domingo Gascón y reeditada en Valencia por Francisco Maestre en 1703.

El polígrafo franciscano José A. Hebrera Puyazuelo firma *Vida prodigiosa del Ilustrísimo y Venerable don Martín García*, obispo de Barcelona, hijo de Caspe, hagiografía salpicada de episodios fabulosos. Se dice que el mismísimo diablo intentó matarlo. ●



Rosendo Tello Aína



Rosendo Tello, en un homenaje en el Teatro Principal, enmarcado por el mural de José Manuel Broto. (Guillermo Mestre).



(Letux, 19 de enero de 1931-Zaragoza, 8 de junio de 2024) Poeta. Fue un doctor en Filología Hispánica, crítico literario y poeta español, galardonado en 2005 con el Premio de las Letras Aragonesas por toda su trayectoria lírica. Cursó estudios de Filología Hispánica, doctorándose con una tesis sobre la poesía de Juan Gil Albert. Fue toda su vida, hasta obtener la jubilación, catedrático de Instituto de Enseñanza Secundaria. En su juventud formó parte del grupo poético de la Tertulia del Niké, al que pertenecía, entre otros, Miguel Labordeta. Siempre activo y apoyando iniciativas en la vida cultural de Zaragoza (Andrés Ortiz Osés y Rosendo Tello fueron las dos primeras firmas invitadas de *Crisis*), fue presidente de honor de la Asociación Aragonesa de Escritores.

NOTA DE *CRISIS*: Editamos hoy unos pocos (poquísimos) poemas de Rosendo, ya que en *Crisis#25* no llegamos a tiempo para organizar un homenaje como merece tan insigne poeta y amigo de la revista. Hemos tomado estos poemas de la selección que José Antonio Conde hizo para la revista *Imán*. No hemos podido proyectar mejor nuestro aprecio y admiración a uno de los mejores poetas de nuestro tiempo. Pedimos disculpas y que se entienda que nuestro reconocimiento, aunque sumamente humilde, lo hacemos con el mayor amor de nuestro corazón.

Rosendo, que tu lírica nos siga iluminando.

Ruinas

Ruinas, espacio virgen donde la luz cansada
de las formas desiste. Materia o esqueleto
de tanta altura regia, morada a cuya sombra
husmean los lebreles lentos de la memoria.
Aceros, ademanes de tantos corazones
que violaron los astros. Pezuñas de las bestias
grabadas sobre mármoles sellados con acanto.
Ruinas, flores, sirenas. Vuestra indolente música
aún vierte suave arena sobre el cauto auditorio
del alba y de los pájaros. Que sople el agujero
profundo de la roca su melodía huraña.
Perfumes y campanas, arenga de las flores:
que el tiempo sea sólo su transparente imagen,
pues más bellas que el alma son del alma las ruinas.

Más allá de la fábula, Madrid, Colección Fenice Poesía,
Huerga y Fierro, 1998

Presencia fantasmal

Se me manifestaba en las horas indecisas,
cuando el curso del sol prolongaba su sombra
en el atardecer.
Así, entre luz y oscuridad, aparecía lejos
como una presencia misteriosa que avanzaba,
bajando de lo alto de una colina áurea
y me dejaba sin habla, la mente en blanco,
sin pulso el corazón.

Del hondo de una olmeda llegaba sin sonido
o delgado bordoneo del agua,
una húmeda brisa, perdido el resplandor
que la seguía. No se veía apenas rastro,
quizás la aparición del vuelo de algún pájaro.
Pero por el olor o por el roce de unas juncias
o e lentísimo calado de las sombras,
adivinaba que algo latía muy cercano
en torno a mí, y se revelaba, no en figura,
patrón o forma bella, sino por su reflejo
en su claro llegar hasta el silencio
de mi contemplación.

Y su perfume o almizcle de un animal oscuro,
entrando en la espesura de la floresta íntima,
me hacía presentir,
con fuerza poderosa, que allí estaba, invisible
su presencia ambiental, la floral desnudez
de su alma. Y desde aquel instante,
de la colina áurea iba hacia aquel bosque
sin manifestarse en su revelación.

Revelaciones del silencio, Zaragoza, Colección Mareta,
Gara d'Edizioni, 2015

El sueño de Palinuro

Aquí exhaló sus últimos suspiros Paniluro,
en la noche cerrada,
después de andar errante
por los altos del mar.

Aún pudo recordar un galope de olivos
que bajaban al llano
con zureo de tórtolas,
por el jardín silvestre
de su palacio en ruinas.

Vio una tierra encantada en que cantan los niños
subidos a los árboles,
la ternura de un mundo
dibujado en las ondas.

Y el mar resplandecía
al cerrarse las nubes por sus ojos oscuros.

Augurios y leyendas de un tiempo que se va, Zaragoza,
Colección Las Tres Sorores, Prames, 2000.

José Solana Dueso



<https://ganasdevivir.es/jose-solana-dueso-ganador-del-premio-arnal-cavero/>

Nacido en Plan (Valle de Chistau, Sobrarbe, Huesca) en 1946. Estudió Filosofía en las Universidades de Zaragoza y Barcelona. Se doctoró en esta última capital con una tesis sobre Protágoras de Abdera y ha dedicado su vida a la docencia, primero en Institutos y, a partir de 1990, en la Universidad de Zaragoza.

Además de publicar numerosas obras científicas y de divulgación sobre la cultura y la filosofía de la Grecia clásica, en 2017 inició su faceta literaria en aragonés chistavín con *El señor de San Chuan*, que ganó el premio Arnal Caveno del Gobierno de Aragón. Le siguieron *S'emboira el ziel* (2019) y numerosos artículos en la revista local en chistavín *El alcagüé*.

Su título más reciente, en castellano, es *Las chicas de la Academia*, donde narra la vida y la relación entre dos mujeres que consiguieron entrar en la Academia de Platón, pese a que su acceso estaba prohibido a personal femenino.

(Introducción y selección de textos de Mario Sasot)

El Señor de San Chuan

La dolor de Fermina

Primavera de 1557

Dimpués de revisar todas las bordas de la val de Chistau, Felipe de Bardaxí y es suyos lacais se van foter per toz es lugares de Sobrarbe a escar caballos. En van conseguir cuasi medio ziento, una cantidat asabelo más chicota de la que eba prometiu a's suyos sozios en Franzia.

Ta fin d'abril, cuan ya es puertos yeran obiertos ta las bestias, van prener el montante ta l'espital de Chistén. Felipe diba a'l mando de la espedición y con él lo menos bela ventena de lacais. Caleba cosirar es animals per es cachos de mal puyar que i eba zerqueta d'el paso es Caballos antes d'arribar en el puerto u dimpués en la baixada basta l'espital de Riumajor. Las marradas de Cabalera yeran sobre tot periglosas. No yera custión d'arrisgar la vida de las bestias per cada vez más escasas y caras asabelas per culpa de la maldita vieda de sacar caballos d'el reino d'Aragón.

Cuan ya la colla eba deixau dezaga el castiello de San Chuan a punto de diya, Fermina se va alcontrar aliviada. Sabeba que a la fin tendría un par de meses de

tranquilidat. Ye verdat que encara quedaba bel lacai en el castiello, pero yeran es más viellos y dolens y per ixo mesmo menos periglosos ta las zagalas y las mullers.

En el castiello de Felipe de Bardaxí, en cualques epocas de l'año allegaban a vivir-ie basta bel ziento de bandolers, chóvens quasi toz, ta que, si yera menister, podesen convertir-se en soldaus a'l servicio d'el señor de San Chuan.

Con tantos ombres en el castiello, las mullers no pas solo de San Chuan, sino de toda la val, yeran en contino periglo. I per sobre tot las más chovens. Felipe eba edficau una caseta chicota a'l canto'l molín. A temporadas s'alochaban en ixa choza belas mullers (les deziban tunas) que el señor trayeba con ixa intenzión, pero, malas que se i feban con bela perra, dimpués d'un troballo intensivo blincaban d'alí.

Cuan es bandolers yeran en la val y no i eba prostitutas en el cobertizo d'el molín, el riesgo yera asabelo más gran. El rector eba consiguiu de Felipe que, d'entre que duraba la cuaresma, no estase el burdel ubierto, per lo que las prostitutas aprofitaban ta fer fuyineta. ●

Daniela Freixas Conte



<https://www.valenciateatros.com/daniela-feixas-ganadora-del-premio-sgae-de-teatro-jardiel-poncela-2019-con-sandra/>

Nacida en Torrelavit, Alt Penedès, Barcelona, en 1973, tiene raíces aragonesas. Su madre, hermana del poeta en aragonés Ànchel Conte, nació en Alcolea de Cinca.

Licenciada en Arte Dramático en la especialidad de Interpretación por el Institut del Teatre de Barcelona, se formó como dramaturga con autores como Sergi Belbel, José Sanchis Sinisterra o Xavier Albertí. Estrenó su obra *Malamort* en la Sala Beckett de Barcelona en 2024; *La Festa*, en el Teatro Nacional de Cataluña, en 2023; *Un amor particular* en el Teatro Condal en el mismo año; y *Chipko*, *La Gleba*, en 2022; entre otras muchas creaciones. Su pieza teatral *Sandra* obtuvo el premio Jardiel Poncela, de la SGAE, uno de los muchos galardones recibidos a lo largo de su carrera. La traducción de sus obras a otros idiomas está disponible en: www.catalandrama.cat.

(Introducción y selección de textos de Mario Sasot)

La festa

Monòleg de Pau

Estem de festa. Estem celebrant que hem acabat la ESO. És la festa de graduació i he decidit que aquesta nit ho haig de fer. No vull ser un *pringat*. Vull tenir el “pin” de “ho he fet”. És igual amb qui o com ho facis. Si ho has fet ja ho pots explicar. Jo m’he liat amb algunes ties però no ho he fet mai. Així que em lio amb la Marta Gil. Sé que ella ja ho ha fet, m’ho han explicat. Ho ha fet amb molts tios, això m’han dit. Normalment va amb tios més grans i penso que potser passarà de mi. Però ella també vol i comencem a fer-ho. (*Pausa*) I és un desastre perquè no...no aconseguixo excitar-me. (*Pausa*) Estic súper ratllat. Ella em pregunta si no m’agrada. “És clar que m’agrada!” Però no hi ha manera, no puc. Ella és comença a ratllar, també. Em moro de vergonya, no puc deixar-ho així. No puc. Llavors, sense pensar-ho, l’agafo pel coll. Fort. Noto que li costa respirar. A ella no li agrada, ho noto, està espantada, però es deixa fer. Després li estiro els cabells, ella crida, es queixa, però em deixa fer i finalment la cosa funciona. Ho acabem fent. (*Pausa*) Quan acabo l’abraço, però ella està estranya, i marxa

sense dir res. Crec que se’n va plorant. La resta de la nit m’evita. (*Pausa*) En aquell moment no ho vaig saber relacionar. Però ara sé que el problema era que havia vist tantes coses explícites, o sigui porno, diàriament, fins i tot varies vegades al dia, que em costava molt excitar-me amb les situacions reals de la vida.

El primer contacte amb el porno va ser als onze anys. Per casualitat. Mentre jugava a una pàgina de videojocs. Una finestra emergent va aparèixer de sobte. Era una representació d’una violació. No vaig clicar. No m’interessava. Però aquella pestanya emergent va impactar en el meu cervell de nen de dotze anys i el va marcar per sempre. Tot i que en aquell moment no vaig clicar la pestanya, allò va despertar la meva curiositat i vaig començar a buscar dones despullades per internet. Al principi només eren fotografies de dones en roba interior. Després volia veure’ls els pits i finalment coses més fortes... Als dotze ja consumia pornografia cada dia. Voluntàriament. Ho anava a buscar. Però quan portava quasi un any veient *porno* a diari, vaig començar a avorrir-me. El de sempre ja no m’ex-

citava, necessitava alguna cosa més forta. Així va ser com vaig anar passant a enganxar-me a vídeos cada vegada més durs. Més violents. I quan ja portava un temps veient una mena de vídeos, canviava i començava a veure coses més fortes. Cada vegada necessitava coses més fortes. Vaig acabar veient violacions. No eren reals però ho semblaven. Semblaven reals. No és que jo anés a buscar aquesta mena de vídeos expressament, sinó que aquesta mena de vídeos van arribar a mi d'una forma ràpida i senzilla, només amb un clic.

Als setze anys estava fart del porno i vaig començar a veure vídeos reals. Agressions reals. El vídeo de la “manada”, per exemple, es va filtrar i era dels més buscats a les pàgines porno. El vídeo de la mamada al WACA. Al final l'amic d'un amic em va ficar en un grup de Telegram on es compartia contingut violent, violacions, pallisses. Era una bogeria. El pitjor moment de la meua vida. Estava en un espiral d'ansietat i tristesa. Tenia l'autoestima per terra. Havia vist massa coses. Els problemes amb les ereccions van continuar. Ho vaig fer un parell de vegades amb dues noies i sempre va ser violent. Jo no soc un violador, no ho soc. Però si no les agafava pel coll, no m'excitava. *(Pausa)* Era molt infeliç. Sentia que mai seria capaç de trobar l'amor si tractava les noies amb aquella violència ni podria formar una família si no era capaç de tenir ereccions. Així que vaig deixar de sortir i relacionar-me. Em tancava a la meua habitació i seguia veient porno. Després a les nits plorava angoixat pel meu penis. Mai m'he sentit tan sol. *(Pausa)* Un dia vaig patir una crisi nerviosa. Em va trobar la meua mare tirat al terra de la cuina. Li vaig explicar tot. El problema amb el meu penis. Tot. Li vaig dir que si no aconseguia solucionar-ho, em mataria. La meua mare em va portar al metge i a partir de llavors va començar la meua recuperació. La teràpia. Encara hi segueixo anant i m'està anant bé. Es tracta de desaprendre. És com haver après una cosa malament i haver-la de desaprendre per tornar-la a prendre bé.

El pitjor de tot allò és la sensació de ser defectuós, de no complir amb les expectatives. Abans de fer els setze, ja sabia que alguna cosa no acabava d'anar bé. Havia deixat de tenir ereccions al matí, quan em llevava. No entenia què m'estava passant, i tampoc ho podia parlar amb ningú. Si ho explicava als meus amics de l'insti se'n riurien, m'humiliarien. I vaig fer com fan tots, *fardar* de la meua vida sexual. O sigui, marcar-me un *farol* rere l'altre. Però és un pal estar fingint tota l'estona. Molt estressant. Estrès, culpa, pànic. Mai havia estat en *plan* íntim amb una noia i pensava que quan hi estigués la cosa funcionaria, que seria capaç d'excitar-me i els meus problemes desapareixerien... Però no va passar. *(Pausa)* I això els hi passa a molts *tios*, es veu.

A mi m'ha costat molt explicar tot això, però es veu que els hi passa a molts *tios*. ●

En la magnífica Torre de Zimmer¹

apretarme contra las huellas
de quien reposa en las simas marinas
(...)
Estar ahí contemplando el silencio
de quien no se explica las derrotas
de la seductora magnificencia
que se soñara
durante la pesadez de la tierra
y el aburrimiento de los sonoros orgullos.

José Luis Rodríguez García, *En la magnífica hora tardía*.² (Comuniter, 2024)

¹ Este texto es el prólogo a la edición del libro póstumo de José Luis Rodríguez García, *En la magnífica hora tardía* (Comuniter, 2024).

² *En la magnífica hora tardía* es uno de los textos de poesía que J. L. Rodríguez García (1949-2022) dejó inédito a su muerte, junto con el póstumo *Era posible la ternura* (4 de agosto, 2023), los poemas agrupados bajo el título *Sombras en los muros de la taberna* y una serie de cantos que siempre guardó con el mayor de los celos desde que comenzara a escribirlos con la llegada del nuevo siglo. Si bien para estos títulos Rodríguez García no encontró ganas, momento o editorial que los publicara, sí que había previsto la publicación de *En la magnífica hora tardía*. Posiblemente —dadas las fechas que acompañan un mecanoscrito conservado— comenzó a escribir los poemas de este libro en 2008 —año fatal para la salud del poeta— y los retomó en 2014, pero solo se planteó su edición tras *Almanaque de la intemperie* (Papeles mínimos, 2021). El destinatario fue la asociación Erial Ediciones, que también había publicado *Maldita Europa* (2020), volumen con su singularísimo teatro. Sin embargo, el fallecimiento de José Luis Rodríguez truncó aquel libro hasta este momento en que ve la luz gracias a la generosidad de Mar Alastrué —compañera de José Luis— en la colección de poesía coordinada por Adolfo Burriel para la editorial Comuniter.

Texto David Mayor



Podría ser Scardanelli, Salvatore Rosa o Buonarroti. Aquellos nombres que Hölderlin utilizó para firmar sus poemas al olvidar en la torre del ebanista Zimmer quién era. El poeta de la locura, un bandido, el militante de los Iguales. En las magníficas horas tardías, cuando se sabe orgulloso de ser definitivamente libre como Empédocles sin sandalias ante el Etna, cuando el viento empuja al ángel de la historia dejando ruinas tras de sí. Cuando la memoria del agua, la ternura de las lágrimas, casi el silencio es lo único que queda. Y la nada. El encuentro con la nada. La libertad final es magnífica, aunque ya no quede proyecto ni tentativa. Tampoco hay identidad. Nunca la hubo. Sí una serie infinita de diferencias. Los últimos poemas de José Luis Rodríguez García podrían ser los de Scardanelli, Salvatore Rosa o Buonarroti. Estos que aquí se publican. Poemas del agua, el viento y la humedad, símbolos que permiten pensar cómo adentrarse en un tiempo que es discontinuidad, metáfora, traslación, desplazamiento, a la vez semejanza y ruptura; tiempo del recuerdo y la percepción, pero también disolución de las expectativas y la esperanza. Poemas finales, póstumos, para después del *Almanaque de la intemperie* (2021) —el libro del nosotros y del penúltimo poema— que permanecían inéditos en su sombra.

No son poemas de la locura, o no del todo, pero sí son poemas escritos cuando solo queda decir adiós, después de ese extraviarse de sí mismo que José Luis Rodríguez tanto cultivara desde aquel *Pentateuco para naufragos* (1998) con el que comenzó a adentrarse en el hermético camino de la poesía sin camino. Manifestación radical de un existir comprometido con la diferencia. Estos poemas son textos que parten de la peripecia de quien asume el tiempo vivido y su peso, con todas sus estrías y quebrantos, lo que permite intuir una biografía —escritura de la vida, perdonen la obviedad, pero es importante destacarlo— a la vez que esa biografía se diluye, pues para nuestro poeta solo en ese conflicto entre biografía y negación de la misma es posible la presentación del devenir que nos arrastra. Y así expone diferencias: de personas del verbo, de personajes, de tiempos, de sensaciones, de intensidades y de ritmos. Diferencias que caracterizan toda su obra poética y se adentran en el hermético decir de la extrañeza. La vida se escribe en la multiplicidad, en la contradicción de poemas que se hacen y deshacen arrasados por el viento, sumergidos por el agua.

*Quien no descubra los pies del río
en la desolación del abandono
y quien no vea agua
en la ternura de la madre que enterró a sus hijos
está ciego.
Agua cubre el nombre de los caídos
en las justas contiendas civiles
y en los apellidos borrados de los libros
que renuevan el vano otoño de las genealogías.
Signos del agua*

Con este *En la magnífica hora tardía*, nuestro poeta vuelve a señalarnos —como en tantos de sus textos— que no hay un camino firme y bien marcado —los signos son de agua, correntía sin firme. Acaso solo haya acontecimiento en donde, precisamente, se manifiesta la desolación del abandono, el nombre de los caídos, los apellidos borrados. Este libro es acontecimiento. *Signo del agua*. Y solo en el reconocer esas diferencias surge un atisbo que nos permite desvelar al poeta, encontrarlo. Y José Luis Rodríguez se muestra a la intemperie, vencido, contradictorio, abocado al absurdo, apenas con voz. Un camino sin camino por esa *tierra baldía* que es desarreglo de las emociones, devastación, una melancolía que precipita la *pasión inútil* que es vivir. Como la poesía de su admirado Paul Celan. Como Hölderlin —Scardanelli, Salvatore Rosa, Buonarroti— a quien dedicara páginas que no podemos dejar de releer. Porque igual que el poeta que murió en Tübinga, José Luis Rodríguez ha escrito a partir «de la imposibilidad de acceder universal e inocentemente a la Verdad del Ser. A lo largo de su existencia, tal convicción se va estableciendo como condición misma de la escritura» (1994, p. 86). Y ante tal condición, la poesía solo puede ser un temblor trágico que responde a esa rotunda imposibilidad. Escribir de lo que no se puede escribir, pero escribir la vida. Y hacerlo hasta el final. No hay verdad, solo metáfora de la verdad, acaso ni eso. Tampoco está claro el sentido del por qué se escribe. «Mi voz carece de sentido. / Y este vano agitarse / es el nombre más horrible de la locura». Y en el último poema, concluye demolidor y tierno: «Escribes que es inútil vivir. // Y quedará esa palabra leve, teñida de tristeza insuperable».

Un final en el que anida lo magnífico: *la palabra leve, teñida de tristeza insuperable*. La melancolía: esa constante que atraviesa toda su obra poética, narrativa y filosófica. *Elogio de la melancolía* (1986) es el título de uno de sus libros y de la misma escritura de José Luis Rodríguez. Y es magnífica la hora tardía de estos poemas en que la vida y la escritura se acercan a la muerte melancólicamente. Con más importancia que el resto de las horas. Porque la muerte es fundamental para la comprensión de la libertad humana. Y la libertad es otra de las claves en la obra del poeta. Un orgullo, *un secreto doloroso*. Sartre en el horizonte intelectual. La conciencia de la propia mortalidad lleva a la angustia existencial, al miedo, al dolor, pero también conduce a la belleza del poema. Una autenticidad fulgurante. Aunque sea fulgor y horror. Como ocurre con tantas obras de arte que nacen a partir del romanticismo. Lo recordaba José Luis Rodríguez en el Apéndice 4 de un libro de cuentos, *El coleccionista de láminas* (2007, pp.188-189), con pavorosa anticipación:

A nadie se le pasa por la imaginación que un atroz sufrimiento es el origen último de la obra de arte (...) Permitidme que sea impertinente. ¿Por qué preferís que exista una magnífica obra de arte producida por un ser torturado, que deseaba la muerte —que no se atrevía a afrontar— a que los museos y bibliotecas estén vacíos, desamparados? Preferiría que nada hermoso existiera a que lo hermoso que reconocemos sea el aliento de un hombre que sufría.

Sin embargo... en este libro póstumo, existe el hombre que sufre y existe la belleza y existen ambos al mismo tiempo. Y ahí radica la potencia transformadora de los poemas. En el desplazamiento hermético que opera entre el sufrimiento y la belleza y conduce a la vez al nihilismo y al encuentro con los demás. No hay una referencialidad explícita, no puede haberla, solo hay cabida para los símbolos, significado añadido a unos significantes que todos conocemos —el agua, el viento, la tierra, el fuego— pero que connotan como solo el poeta puede conseguir, desde esa posición radical que aúna extrañamiento y cercanía y genera una alteración íntima, capaz de ir más allá incluso de lo estético. El camino sin camino del que escribíamos más arriba por el que transita el poeta y sus diferencias. No hay armonía posible entre los elementos, no hay unidad del ser, no hay diálogo entre el amor y la discordia: la tierra y el fuego son despreciados porque remiten a un pasado del que solo queda rescoldo y un territorio de falsa estabilidad; el agua y el viento, son flujo constante por el que José Luis Rodríguez se decanta. Con melancolía elegíaca, pero también celebrando la intensidad del instante.

En un poema escribe con explícito desgarro:

*Quisiera ser melancolía del agua
o grito que la barbarie del aire exalta.*

*Muerto y olvido,
máscaras del idéntico purgatorio
pues sobrevivir a lo que se fue
es indigno.
Pero qué remite, si no existe
ciudad
luminosa,
nada importa.*

Y en el siguiente aparece el pespunte celebratorio que siempre tiene la vida:

*Llegar ahí.
Verte
y reconocer acaso que no hay verso interminable
sofocar meter la cabeza
bajo el agua.*

Pero no, permíteme,

*aún me agradan los tinteros rebosantes
y un cuaderno en el que ya no se escribe
la prontitud exhausta de los almendros
y la tarde inmensa con los amigos.*

La escritura, la naturaleza, la amistad. Es cierto que no son la dominante del libro, pero están ahí. «Es horrible estar alerta, pero hablo, / hablo aún para que alguien hable / cuando sea agua, cuando mi silencio solicite / una mano extendiéndose sobre mi ausencia». A la muerte solo hay acercamiento desde el hermetismo de los símbolos, pero el poeta se dirige, aunque sea en versos torcidos como la enfermedad, a quien le lee para que siga escribiendo la vida. Una vida en común. Y sea libre en el camino sin camino de las diferencias.

José Luis Rodríguez García escribió sin parar durante años, sumido en una escritura no tradicional, creando un espacio-tiempo-otro que evidenciara la imposibilidad de la representación. La convencional noción de experiencia resulta insuficiente para la escritura y, por lo tanto, para la comprensión de lo que somos. José Luis Rodríguez sigue a Roland Barthes cuando afirmaba que el escritor es quien asume el porqué del mundo en un *cómo escribir*. Escribir «más allá del mundo de las definiciones estrictas y de las esencias nominales» (2002, p.249). Escribir, por lo tanto, la vida. Escribirse. Como Scardanelli, Salvatore Rosa, Bounarroiti, desde la torre del ebanista Zimmer que es este libro. ●

Rodríguez García, J.L. (1986). *Elogio de la melancolía*. Ayuso.
(1994). *Verdad y escritura*. Anthropos.
(1998). *Pentateuco para naufragos*. Huerga & Fierro.
(2002). *Mirada, escritura, poder*. Bellaterra.
(2007). *El coleccionista de láminas*. Mira.
(2021). *Almanaque de la intemperie*. Papeles mínimos.

Sororidad en la Grecia Clásica

José Solana Dueso. *Las chicas de la Academia*. Almuzara, 2024. Premio de Novela Albert Jovell.

Texto Luis Beltrán Almería



El IX Premio de Novela Albert Jovell —convocado por la Fundación para la Protección Social de la Organización Médica Colegial de España, es decir, la federación de colegios de médicos— ha recaído en la novela de José Solana Dueso *Las chicas de la Academia*. Solana, que fue catedrático de filosofía en la Universidad de Zaragoza y es un reconocido especialista en la filosofía griega, había publicado hasta la fecha tres novelas en chistavín —un dialecto aragonés— y siete en español. De las siete en español, una es de tema aragonés y el resto, tratan sobre el pensamiento griego antiguo. A esta producción novelística cabe sumar la traducción al chistavín de tres diálogos socráticos: Critón, Enamorados y Clitofonte.

Las chicas de la Academia puede ser entendida como una novela histórica, pero es algo más. Es una novela histórica en cuanto fabula unos hechos que

tuvieron lugar entre los años 350 y 347 antes de la era común. No verá el lector estas fechas en la novela, pero sí leerá sobre la muerte de Platón, que tuvo lugar en el 347, y la fábula abarca desde unos pocos años antes hasta los meses que siguieron a la muerte del filósofo. Es algo más que eso porque su eje literario es la sororidad, la relación

entre dos mujeres que consiguieron entrar en la Academia de Platón a pesar de que no admitía mujeres. Solana parte de las noticias que diversos cronistas de la Antigüedad dan acerca de Axiotea de Fliunte y Lastenia de Mantinea que quisieron estudiar filosofía y medicina. Este dato le permite al autor fabular sobre la condición de las mujeres en la Grecia antigua y, sobre todo, polemizar sobre la obra de Platón. Estamos, pues, ante una novela didáctica. Solana es un pensador político y su lectura de la filosofía griega destaca las dimensiones

políticas, en concreto el pensamiento antidemocrático de Platón y su planteamiento del papel de las mujeres en el mundo.

En *República*, Platón había hecho un planteamiento revolucionario de la cuestión femenina: las mujeres podían desempeñar las mismas responsabilidades que los varones. La opinión de la época —y de muchos siglos después— era muy diferente: la mujer es un género inferior, subordinado. Así lo habían escrito Timeo de Locros y Jenofonte —en el *Económico*—. La mujer no estaba dotada para la filosofía y para la ciencia. Su lugar era la casa y no debía aspirar sino a regir la economía doméstica y a gobernar sobre los esclavos. Aristófanes da otros papeles a las mujeres en sus comedias —*Asambleaístas* y *Lisístrata*—, pero eran comedias. Aristóteles tuvo una postura intermedia —y así lo refleja esta novela—. Dice que la mujer debe ser tratada como un ciudadano, pero debe obedecer al marido y este debe ejercer su autoridad con persuasión. En la novela las jóvenes Axiotea y Lastenia, tras una primera experiencia pitagórica, deciden ir a Atenas porque han leído en el capítulo V de *República* la reivindicación de la igualdad de los sexos. La trama novelística es la de un viaje. Y los viajes suelen ser el símbolo del cambio de conciencia. Al llegar a Atenas se encuentran con que la pretendida igualdad no existe. La Academia no acepta a las mujeres sino como sirvientas o esclavas. Y, lo que es peor, Platón, ya anciano, ha cambiado de parecer y ha adoptado las ideas de Timeo, en su diálogo homónimo: el alma de las mujeres fue, en una reencarnación anterior, la de un varón cobarde. Para ser admitidas en la Academia, Axiotea debe travestirse y Lastenia trabajar como copista, empleo reservado a esclavos o, si no hay otro remedio, a artesanos. La decepción de las amigas permite al autor una crítica del pensamiento platónico. El filósofo, ya anciano —murió con 81 años—, ha terminado su última obra, *Leyes*, que es una forma de testamento. En esa obra, el Ateniense reivindica un orden divino y una organización política encabezada por un «consejo nocturno» de sabios.

Como he escrito, esta es una novela didáctica. Su alma es doble, como creían los griegos que era el alma humana: el primer lugar lo ocupa la exposición de la vindicación femenina ante la ciencia; el segundo, la crítica del pensamiento socrático. La sororidad reúne la vindicación de las mujeres y la denuncia del fracaso político y filosófico del proyecto platónico. Al didactismo polémico se añaden otras exposiciones magistrales. La más evidente es la explicación y defensa de la medicina hipocrática practicada por mujeres. A la peripecia de las dos filósofas se añade la figura de la médica Hagnódica, otro personaje histórico, que suscitó una rebelión de las mujeres. Hagnódica es denunciada —ejerce la medicina travestida de varón— y en el juicio descubre su sexo. La revuelta de las mujeres consigue que se admita a las mujeres en la profesión médica. Hagnódica ha pasado a ser un símbolo de las conquistas profesionales de las mujeres. También retoma el relato del juicio de Friné, otra mujer perseguida que se desnuda

ante los jueces. Esta es otra de las facetas de la novela didáctica: la pluralidad de personajes, rasgo típico de las novelas didácticas. Esa pluralidad da lugar a otro símbolo, esta vez colectivo, «el club de las mujeres que corren juntas».

Tras la reunión de estos símbolos y lecciones hay otra tesis no menos relevante: la denuncia del pensamiento platónico por antidemocrático. Platón perteneció a una familia adinerada. Como apunta la novela, dilapidó su fortuna en la gestión de la Academia. Mantuvo la gratuidad de la enseñanza hasta su muerte. Pero su sobrino y heredero, Espeusipo, se vio obligado a imponer cuotas para sostener el proyecto. Paralelamente, el proyecto político de alcanzar un régimen acorde a su pensamiento político en Siracusa naufragó bañado en sangre. En la novela es Aristóteles el personaje encargado de revelar que el asesinato de Dión no fue solo el resultado de la traición de su compañero Calipo sino consecuencia de las fracturas a que se expone todo pensamiento dogmático. Esta lección se ve ilustrada por el distanciamiento de Aristóteles de la Academia y de su maestro Platón. Ese distanciamiento es manifiesto por las críticas que el estagirita le dirige en su *Política*. La novela explica que a la distancia intelectual se suma el hecho de la guerra entre Macedonia y Atenas, que obliga a Aristóteles a dejar la ciudad por sus vínculos con la corte de Filipo.

Las chicas de la Academia no es una novela aislada. Forma parte de un ciclo de novelas del autor que presenta la historia de la cultura griega, no solo de su filosofía. O, mejor, que muestra cómo la filosofía griega es deudora de una situación social y unos debates culturales, producto del ascenso de las clases populares y de la resistencia de las clases dominantes. Este ciclo está constituido por *Parménides*, *El canto del filósofo*, *La malva y el asfódelo* —sobre Aspasia de Mileto—, *Ciudadano Sócrates* y *Las Chicas*... Constituye una lección sobre las limitaciones del pensamiento filosófico y político griego muy útil tanto para lectores aficionados como para expertos. ●

El arduo navegar de *Crónica del Alba* entre las aguas de la censura de Franco

Olga Pueyo Dolader; *El triángulo editorial de Crónica del alba* (México D. F., Nueva York, Barcelona). Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación Provincial de Huesca). Colección de Estudios Altoaragoneses número 72.

Texto Virgilio Ibarz

En *El triángulo editorial de Crónica del alba*, prologado por Fernando Larraz, Olga Pueyo analiza la complejidad del proceso de conversión de un conjunto de relatos distanciados en el tiempo en un libro como *Crónicas...* y las dificultades de la publicación de esta obra de Ramón J. Sender, escrita desde 1942 hasta 1966, en una España convulsa y represora en la que los vaivenes de la omnipresente censura acababan eliminando, mutilando o destrozando muchas obras valiosas de nuestra literatura.

La autora estructura su trabajo en tres partes: en la primera, contextualiza la creación, la edición y la difusión de Sender en el exilio; en la segunda, muestra las cartas de respuesta del autor a sus editores que dan cuenta de la reintegración, la acogida y la recepción de la edición en Barcelona, donde se topó con la censura; la tercera está dedicada al editor Jaume Aymà, que introdujo al autor de Chalamera en España.

En la primera parte examina las circunstancias vitales y las expectativas para dar curso a la creatividad literaria de Sender, primero en México, gracias a la polí-



tica de asilo de Lázaro Cárdenas, y a partir de 1942 en Estados Unidos, a través de los ámbitos universitarios de este país. Por otra parte, la conexión con el público de lengua española vendría de la mano del también exiliado y altoaragonés, Joaquín Maurín.

El primer estímulo norteamericano procede de revistas como *Partisan Review*, *The Modern Magazine*, *Harpers' Magazine* o *American Mercury*, que acogen traducidos algunos de sus relatos. Desde 1948

Cuadernos Americanos publicó narraciones de Sender. Sin embargo, Olga Pueyo precisa que «todas estas colaboraciones componen un reducido horizonte para un autor que había sido reconocido y premiado en España (fue premio nacional de literatura en 1935 con *Mister Witt en el Cantón*) y que aspiraba a una mayor circulación de su producción literaria».

Desde su fundación en 1947, la American Literary Agency (ALA) fue introduciéndose en los países de Hispanoamérica. Joaquín Maurín, uno de los responsables de esta agencia, propuso a Sender, a finales de 1952, que publicase un artículo semanal sobre literatu-

ra, que le permitiera enlazar con la actividad periodística desarrollada anteriormente en España. Maurín, en 1953, le propuso a Sender que pensase en la posibilidad de editar definitivamente en España. Pocos meses después Sender publicó un artículo con el significativo título “El puente imposible”, en el que contraponen la idea de nación impuesta por los vencedores a su idea: «No es nuestro amor —repito— un amor de nación sino de territorio».

Para Olga Pueyo, poder contar con una editorial que diera salida a sus libros en español se convirtió para Sender casi en una obsesión. En este contexto, la industria editorial hispanoamericana resultaba la única opción viable. En 1953 se publicó en México *Mosén Millán*. Hemos de tener en cuenta que la desazón embarga a Sender con sus textos en español. La fluida correspondencia intercambiada con Maurín permite seguir al detalle su producción literaria.

El autor altoaragonés le propone a Maurín incluir, con el título general de *Crónica del alba* y en un solo volumen, los dos libros ya publicados de la serie y añadir *La Quinta Julieta*. «Podrías ofrecerlos con mi nombre (es decir sin seudónimo) a alguien de España cuando llegue el momento. Como en esos libros no hay nada político tal vez no tendrán inconveniente».

La autora de este ensayo señala el tipo de reservas que la censura despertaba en los diversos actores. Se basa en la información indirecta procedente de la correspondencia entre Sender y Maurín. La primera prueba consistió en una consulta al editor Janés. Pero éste indicó que estaba supeditado a la censura gubernativa. El primer volumen de *Crónica del alba* fue presentado a la censura a mediados de septiembre de 1964.

En la segunda parte de la obra vemos el regreso literario de Sender en España. Se analiza su olvido y su inclusión en la historia de la literatura. Teniendo como fecha límite la concesión del Premio Planeta en 1969, se analiza la crítica de las revistas literarias y las gestiones que propiciaron que *Crónica del alba* fuera editada por Delos-Aymà y sus tropiezos con la censura.

Olga Pueyo destaca que esta primera edición tiene unos ingredientes que le dan especial relevancia. Es importante en la narrativa de Sender ya que se trata de la edición completa de la serie en España. En tres años consecutivos (1965-1967) vieron la luz los tres volúmenes de *Crónica del alba*. Por los dos primeros, Sender recibió el Premio Ciudad de Barcelona en 1966. En la editorial barcelonesa se publicaron las seis novelas que la editorial Las Américas de Nueva York había publicado en 1963.

La tercera parte del trabajo está dedicada al editor Jaume Aymà, el introductor de Sender en España. *El bandido adolescente*, publicado por Destino en 1965, fue el primer libro del autor medio cinquañero que apareció en España después de la Guerra Civil. En el mismo año, Delos-Aymà editaba el primer tomo de *Crónica del alba*. Estos dos títulos significaron el regreso del escritor exiliado. El fondo personal de Aymà ha permitido a Olga Pueyo reconstruir la edición de *Crónica del alba*.

El editor era Jaume Aymà y Mayol que estaba al frente de la editorial Delos-Aymà desde 1962. En la contribución de Jaume Aymà a la vuelta de la literatura del exilio hemos de tener en cuenta a otro colaborador que, como Maurín, hizo posible la edición española de *Crónica del alba*. Es el intelectual exiliado y represaliado republicano Víctor Alba, seudónimo de Pere Pagès.

En marzo de 1966 se aprobó la Ley de Prensa e Imprenta, promovida por el ministro Fraga Iribarne. Aymà le comunica a Sender que las normas del oficio censorio generaban mucha incertidumbre. Gracias a la correspondencia entre ambos, vemos que Sender contó con destacados aliados para la publicación del segundo volumen de *Crónica del alba*. Se presentó a consulta voluntaria el 27 de julio de 1966 y la diligencia se resolvió tres días después.

Olga Pueyo describe asimismo la «autocensura y censura» en la publicación del tercer volumen de *Crónica del alba*. Fue presentada a consulta voluntaria el 7 de enero de 1967 y autorizada, con modificaciones en más de 50 páginas. En los Expedientes de Censura relativos al conjunto de los tres volúmenes aparecen reseñados los fragmentos relacionados en su mayoría con una consideración peyorativa del ejército, la religión católica o la moral pública. La principal alteración del texto son tachaduras de palabras o frases. También se suprimen párrafos y planas enteras.

El expediente se conserva en el Archivo General de la Administración. Hay una relación de criterios jurídicos para uso interno de los censores sobre los posibles delitos cometidos por medio de la imprenta, un listado de páginas, las modificaciones propuestas, las galeras con las observaciones y la edición final. Uno de los censores, un militar, juzgó el tercer volumen de *Crónicas...* como «impublicable».

Fueron necesarias diversas estrategias por parte del editor y algunas dolorosas renunciaciones del autor, aceptando sacrificar algunos textos, para que la publicación del tercer volumen fuera finalmente posible.

Para Olga Pueyo, la reintegración de Sender en España estuvo en manos de Destino y Delos-Aymà. La envergadura de Destino aseguraba una producción de títulos que Delos-Aymà no estaba en disposición de abarcar. Sin embargo, Aymà dio salida a varios títulos y supo lidiar con los problemas de la censura, pero las dificultades económicas le impidieron capitalizar la resonancia que el Premio Planeta otorgó a Sender.

Es muy interesante la lectura de los «Expedientes de Censura relativos a *Crónica del alba*». Contienen, ordenados cronológicamente, una recapitulación de los oficios de censura entre 1946 y 1970. Los datos están organizados en entradas fijas en las que se relacionan número de expediente, autor, obra, solicitud y resolución.

En definitiva, *El triángulo editorial de Crónica del alba* es el fruto de una investigación concienzuda y deslumbrante y supone una brillante reconstrucción de nuestra historia cultural en tiempos difíciles, especialmente la del mundo editorial. ●



EMILIO GASTÓN: HIERRO Y AIRE

Maquetación del artículo M. Carmen Gascón B.

El perfil de Emilio Gastón (1935-2018) es ante todo el de un humanista por su capacidad para contribuir al bien común: su legado es un testimonio excepcional del siglo XX y de las dos décadas del siglo XXI. Nos acercamos a su figura con los textos de Ophelie García Badell, Félix Gracia Romero y Enrique Cebrián Zazurca, tres amigos suyos mucho más jóvenes, con los que tanto dialogó.

Y para conocer su esencial vital entrevistamos a M. Carmen Gascón B.: con ella recorreremos la faceta escultórica de Emilio Gastón en la que cada obra tiene su asombro, ironía, bondad, y un toque de biografía.

GASTÓN, EJEMPLO PARA CIUDADANOS LIBRES

Emilio Gastón, a lo largo de su actividad pública —como abogado, político democrata y autonomista fundador del Partido Socialista de Aragón (PSA), diputado constituyente y primer Justicia de Aragón en democracia, pero también como ciudadano activo y crítico, infatigable defensor de la participación en los asuntos públicos—, **sostuvo siempre un conjunto de ideas que, contempladas en perspectiva, constituyen un programa para los soñadores del mundo**, para las gentes de mirada lejana, para quienes no renuncian a declararse ciudadanos libres y **para los que quieren arreglar el mundo a trozos**. Es decir, un rico caudal de ideas válidas y movilizadoras para todos y cada uno de nosotros.

Amante de lo local y de lo universal —del cheso y del esperanto, del derecho foral y de la declaración universal de derechos humanos—, comprometido con todas las causas públicas que demanda un mundo justo, sensible a todo lo bello y a todo lo humano, es un referente imprescindible para todo disidente del conformismo y del mundo planificado. Luchó por la libertad y la democracia, cuando en España había una dictadura, luchó por recuperar la condición de ciudadanos desde una concepción de autogobierno profunda, con una visión federal de España y una búsqueda permanente de cauces de participación ciudadana para que las soluciones a los problemas surgieran siempre de quienes mejor los conocían en cada lugar. **Trabajó para dotarnos de una Constitución democrática** —con el reconocimiento de libertades públicas y del derecho a la autonomía para Aragón y el resto de los territorios— y **encarnó como Justicia de Aragón un modo de estar al lado de la ciudadanía en la defensa de sus derechos e intereses legítimos**

Afirmó que cada ciudadano debía ser un defensor del pueblo, y acaso fuera esa la vía para avanzar en un ideal de fraternidad, de modo que no nos fuera indiferente la suerte de nadie. Como Costa, Gastón pagó sus utopías con ausencia de poder. Antepuso siempre sus convicciones a los intereses, asumiendo el elevado coste de la libertad personal. Si el defensor del pueblo ha sido definido como una «magistratura de persuasión», nadie hizo mejor ejercicio de persuasión a lo largo de toda su vida. Nunca le abandonaron la fuerza de la utopía y el compromiso real con las personas, el interés por los otros, su don natural para el diálogo y su capacidad de soñar, de imaginar otros futuros posibles. Nunca perdió el humor, la risa, el entusiasmo, su habilidad para cohesionar a las personas hacia objetivos compartidos. Su travesía utópica resulta cada día más fecunda e inspiradora para contemplar y analizar el mundo, y es tarea primordial de quienes hemos tenido la fortuna de conocerlo y de sentirnos felices a su lado, recuperar y mantener vivo su legado humano, cívico y político como patrimonio común y germen de la Escuela de Ciudadanía Libre que él siempre reclamara. Esa Escuela que ya era, para todos nosotros, su propia vida

Félix Gracia Romero y Enrique Cebrián Zazurca

En una primera aproximación, definir a Emilio Gastón como personaje ilustre de la historia y cultura de Aragón, se ajustaría acertadamente a la realidad, si partimos del hecho de que nuestro polifacético prohombre fue **poeta, escultor, abogado, primer Justicia de Aragón de la democracia y diputado al Congreso durante la legislatura constituyente** en representación del Partido Socialista Aragonés. No obstante, quien tuvo la suerte de respirar el aura que lo rodeaba irá, sin duda, infinitamente más lejos.

Reconocida unánimemente su loable contribución a la política y al derecho, diría yo que **Emilio Gastón encarnaba la figura de auténtico polímata renacentista difícilmente catalogable**; una especie endémica adaptada a la tierra aragonesa de viento y esparto, una rara avis que cincelaba la materia bruta para esculpir y transformarla en paisaje. **Emilio se presentaba como un Hombre-mundo, un humanista de espíritu universal entregado a la observación, la filosofía y el invento.** Todas sus ocupaciones laborales y artísticas se ensamblaban en unidad totémica, en tanto que prolongaciones surrealistas de sí mismo, ramificaciones de arterias yuxtapuestas que pertenecían a la misma amalgama de entropía, entretejida con hebras de luz y filamentos de melancolía.

Lo recuerdo en su despacho. **Su cuerpo de nadador de mariposa desprendía destellos protectores y su barba blanca albergaba algo de profeta monegrino con aroma a tomillo y a Quijote.** Emilio extendía sus brazos junto a una imagen de Joaquín Costa acunada por miles de libros y mapas, enciclopedias y colecciones antiguas de jurisprudencia, poesía, filología clásica y literatura iberoamericana. Allí estaban los Fueros Privilegiados de Aragón de 1710, aquellos que ya estudiaban sus antepasados mientras recitaban a Virgilio y a Homero, y aprendían esperanto.

A unos metros de su estancia, los cuadros de Pablo Serrano, Natalio Bayo, Viola, Orús y su hija Elena tomaban espacio propio, voz propia, fundiéndose en conexión galáctica con las esculturas que brotaban de cada baldosa, con las estanterías de libros que emergían por todas las paredes, confabulando una sinfonía coral que derogaba realismo. Tomaba la palabra **aquella voz penetrante y modulada que extendía generosidad inesperada**, urdiendo mimbres para componer un discurso mágico impregnado de recuerdos, en el que fluían rebeliones de nubes y manifestos. El **poeta de alma libre y disidente**, con sus debilidades y esperanzas, asumía la función de un hechicero que espantaba con su aliento la abulia de lo cotidiano.

Los olores consuetudinarios quedaban mezclados con trenzados de vanguardia y la realidad se iba desvaneciendo con el aire, que devenía poesía y música, brújula de pájaros. A medida que las aristas y vértices de la lógica se difuminaban, que las tonalidades y claroscuros adquirían protagonismo con movimientos de alondra, el visitante siempre amigo iba adentrándose en los pasillos atemporales de Emilio, lo que requería dejar la muda de convencionalismos en la alfombra de la puerta. Avanzar a través de sus galerías despertaba una corriente de imágenes oníricas que se diluían por recovecos y laberintos curvilíneos desconocidos para aquellos seres a quienes nunca se les había desprendido la realidad. Había en el ritual algo de muerte y de luz. Llovía en la lejanía. **Flotaban en el aire briznas nostálgicas de recuerdos de su infancia transeúnte en aquella Zaragoza provinciana de los años cincuenta**, cuando todo era triste y negro de postguerra y el surrealismo la única escapatoria de viaje.

Cuando Miguel Labordeta, desde la Oficina Horizonte, invadía todas las estancias vacías por tanta primavera encorsetada. Desde entonces, Emilio había aprendido a mimetizarse con Robinson Crusoe buscando salvavidas a todos sus naufragios. Acaso si llovían vigilancias, oteaba horizontes nórdicos reclamando la figura de un *ombudsman* sueco que reinmortalizara a Juan de Lanuza. Acaso si ya no se encontraba, porque su cabeza se había ido de exilio ante el aburrimiento de lo tenue, se enrolaba en un barco de carga para devenir hombre-selva en su condición de indígena de bosques.

Y así, en su constante metamorfosis, podía levantarse el lunes con toga de cortés abogado; devenir un miércoles Dersu Uzala, explorador de la estepa y cazador de soledades; y cualquier noche de un año inacabado sumergirse en el río Aragón Subordán buscando lunas. Sea como fuere, **Gastón desencajaba todos los renglones.** fácil mezcla para quien tiene por encomienda ser un mago de la realidad hasta la muerte en punto, que cree que todos los intérpretes de las leyes cuadradas quitan pasaportes de vuelo a la ilusión y que entiende sus esculturas como prosopopeyas de hallazgos mostrencos.

ENTREVISTA SOBRE EMILIO GASTÓN A TRAVÉS DE LA MIRADA DE M. CARMEN GASCÓN B.

Por Pilar Catalán

Emilio quiso invertir el mundo realizando un collage en positivo con diferentes pedazos de la vida. Soñador, rebelde, peregrino, protagonista de una nueva sensibilidad, acoge en su persona el binomio etéreo/aire-fortaleza/hierro. Vamos a centrar esta entrevista en su faceta de escultor y el ensamblaje mágico de arte y poesía que encontramos en su obra. Su primer poemario lo escribió hacia 1963, su primera exposición de esculturas la realizó en 1996; su impronta queda reflejada en su *Manifiesto del Hierro*.

Más de 100 esculturas componen el legado escultórico de Emilio G. en las que el barro y fundamentalmente el hierro son los materiales empleados; participó en exposiciones individuales y colectivas y **sus esculturas están ubicadas en diferentes instituciones**: Cortes de Aragón, Institución del Justicia de Aragón, Universidad de Zaragoza... **en paisajes diferentes**: Artieda, Biscarrués, Caspe, Calanda, Fórnoles, Hinojosa de Jarque, Litago, Trasmoz, valle de Hecho ... y **en las casas de sus amistades**.

Escribió en catálogos de exposiciones y tuvo durante décadas muchos amigos del entorno del arte: Pablo Serrano, Juana Francés, Salvador Victoria, Santiago Lagunas y el grupo Pórtico, Román Escolano, Carmen Olivares...

En 1975 ya redactó, como abogado, los estatutos para la creación del Simposium de Escultura Valle de Hecho, dando forma jurídica al proyecto pionero de su amigo y creador Pedro Tramullas. También redactó los estatutos y legalizó la Fundación Museo Pablo Serrano.

Pilar Catalán

Háblanos de ese soñador rebelde y de su amplitud de acción, de la persona polímata que representaba Emilio Gastón, del secreto de su genialidad y magia, término que según Aldous Huxley consistía en conservar el **espíritu del niño hasta la vejez**.

M. Carmen Gascón B.



El mismo lo dijo en unos versos «*Lo que más me gustaba de niño era el recreo, y ahora de mayor...el recrear*». Él sabía que el espíritu necesita diversión, potenciar lo intuitivo... y él jugaba con los hierros como lo había hecho antes ya con las palabras. «*Cada día procuro investigar sorpresas: sueldo mis esculturas con trozos de poemas*». Miraba cada hierro como un potencial «*esculpoema*» y los rozaba como seres vivos que también tienen que estar inspirados y que tienes que encontrarlos en sus momentos de apasionamiento.

Aparentemente no razonaba mucho lo que creaba, pero por todos los costados se desbordaban sus conocimientos filosóficos, sus inquietudes sociales, sus lecturas existencialistas y las noticias diarias que subrayaba en el periódico.

PC

La estructura del vacío en sus esculturas es aire, el material empleado el hierro, binomio singular la conjugación fortaleza/hierro-etéreo/aire. ¿Qué podemos deducir de ese binomio?

Porque sus alegorías se revisten de esa intensidad que el poeta Jorge Guillén sitúa en uno de los cuatro elementos, «*lo profundo es el aire*».

¿Acuña este término su personalidad? ¿Engloba sus percepciones visionarias?

MCG



¡Me encantan estas preguntas! Por favor, ponlas de título en la entrevista.

Imagino ahora a Emilio diciéndote: Sí, Pilar, tú misma lo has dicho: aire y hierro. Lo demás que Cada uno-a lo interprete y sienta.

Emilio reivindicaba *el derecho a crear, a imaginar, a ser un poco dioses y profetas*.

Veía cómo las nubes conviven y procrean y prefería hierros con huecos porque guardaban misterio.

Era un recolector de formas fantásticas hasta conseguir caos entretenidos. Sus esculturas son como él, espontáneas, procurando no repetirse, solidarias, simbólicas...y con alardes de entusiasmo.

Pero esa profundidad se la daba también su amplio bagaje cultural y vivencial.

PC

En los textos de introducción Ophelie García, Félix Gracia Romero y Enrique Cebrián Zazurca recuerdan a Emilio con especial cariño, como el humanista y poeta que fue, pero ahora hablamos del artista escultor. He leído que fuiste tú, su compañera, la que le sugirió que se iniciase en el campo de la escultura, y que en numerosas ocasiones trabajasteis conjuntamente la idea.

MCG



Yo empecé a salir con Emilio en una época de cierto naufragio en su vida y con mi atrevimiento joven le dije algo así como «Todos sabemos que eres un gran poeta Emilio, pero necesitas hacer además otros tipos de arte para ordenar tus emociones existenciales, algo sin ninguna pretensión», y como a mí me encantaba pintar le regalé una caja de pinturas de cera y dos paquetes grandes de barro. ¡Consiguió enseguida volumen y movimiento! Luego cuando fuimos ya juntos al valle de Hecho empezó a unir hierros con la ayuda de José de Lo Ferrero. Fue definitivo. Por cierto, aprovecho para contarte que la primera vez que fuimos los dos al valle de Hecho nos acompañó su madre, para presentarme a la gente... su madre pintaba muy bien tanto acuarelas clásicas como abstractas.

PC

Un nubepensador... —¡fascinante palabra! —, Emilio está pensando en una nube, en su simbología, y desde allí proyecta el cielo de su mente que se desdobra en imaginarios con entradas a reinos perdidos, a lugares que se ubican al otro lado. ¿Cómo se concibe un hogar para el nubepensador que hace escultura? Te escuchamos...

MCG



Durante casi 30 años hemos vivido diariamente con los hierros porque la escultura convivía en nuestra galería con la ropa que él descolgaba cuando estaba seca. Otras veces yo le criticaba una obra mientras él cortaba dos cabezas de ajos para incluir en un pescado asado. Teníamos otras piezas en el balcón, por ejemplo, el Fénix, con una mesa giratoria para debatir, pero sólo con la razón no se llega a lo que conseguía Emilio. En caminatas por la montaña hemos porteado piedras que nos miraban con formas mitológicas... y reconozco que yo me sentía muy cerca de sus mundos. Al mismo tiempo todo era muy complicado porque en dos minutos cambiábamos de «sí, pon ese hierro así que es muy furioso» a «corre, que se me escapa el autobús».

Por cierto, todos sus conocimientos como abogado, referentes a Ordenación del Territorio, y todas sus utopías sociales las volcó en una ciudad creada con piedras.



Soldando con la herrera Mónica Naudín en Fórnoles.



PC

Amante y profesional de la cultura y el arte, existen múltiples reseñas sobre ello, subrayamos la del artista Carlos Barboza... «en el año 1976 fundamos la Galería Arte Costa 3 en Zaragoza y Emilio era un asiduo visitante de nuestras exposiciones, en 1999 expusieron los escultores de Hecho denominado grupo Siresa».

¿Cómo crees que influye en sus esculturas su amplia cultura, su visión sintética de los contrarios, sus relaciones con gentes de distintos sectores, su comprensión del mundo?

MCG



Emilio tenía 51 años cuando empezó a modelar barro, pero desde niño ha vivido rodeado de arte y de libros, conoce todas las vanguardias, ha hablado de existencialismo con Juana Francés, ha debatido sobre el paisaje con Cesar Manrique, ha pedido obras a Pablo Serrano para campañas como “Salvemos el Mercado Central” de Zaragoza, ha visto cómo dibuja el antropólogo Caro Baroja, cómo crea collages surrealistas L. García Abrines...

Había creado estatutos para fundaciones artísticas...y durante los 31 años que dura su carrera de escultor no ha parado de ver y estudiar arte latinoamericano, primitivo y actual africano, clásico occidental, lo expuesto en las ferias de Arte Contemporáneo etc.

PC

Con todos estos elementos y atributos podemos dividir su trayectoria como escultor en tres etapas, la primera denominada *A hierro vivo* que se caracteriza por su austeridad y su impronta geométrica, la segunda *Hijos de las nubes* cercana a la lírica, que expresa sus fantasías más intrínsecas, y la tercera *Los ancianitos son una lata*, etapa que expresa lo valioso de esa época más tardía del ser humano.

¿Cómo vivió estas etapas?

MCG



En su primera etapa *A Hierro vivo* procura que no se apodere lo estético y busca lo radical, quitando toda la retórica de formas. Es una etapa que nunca abandona.

En *Los Hijos de las nubes*, su papel de nubepensador en la vida lo tiene ya muy asumido y es una etapa más narrativa, crea personajes, se siente seguro, libre y al mismo tiempo sin pretensiones.

Emilio, cuando tenía 80 años seguía levantando hierros y nadando 1000 metros tres días por semana, pero ya notaba la edad y lo expresó irónicamente con la serie *Los ancianitos son una lata*. Íbamos por las riberas a pasear y siempre encontrábamos algo doblado y oxidado que merecía la pena admirar y recrear.



PC

La versatilidad de Emilio Gastón es una de sus señas de identidad y me hago eco de estos versos de su primer poema PROSEQUAMUR MEDITANDO (1966): «Abro con negligencia mis armarios roperos del recuerdo / y me pongo el corazón que más me gusta». O en su último libro *La sonrisa de la nada*: «Y ya estoy decidido, hoy dejo la ración de los posibles y me voy de excursión por el vacío, seré transnadaísta o no seré».

¿Alma de poeta, prácticas de chamán, árbol genealógico de imaginarios colectivos?

MCG



Todo unido. Os invito a visitar su obra “Homenaje al Ancestro” dentro del Symposium de Escultura de Hinojosa de Jarque (Teruel). Es la obra más grande que realizó. El ancestro se sale del marco, de las dimensiones pre-establecidas y en esos horizontes está la FRATECO idea que Emilio aprendió de su familia esperantista.

PC

Expuso en la Cámara de Comercio proyectos para esculturas monumentales; resultó muy innovadora la exposición que realizó en el micromuseo Enlatamus de Remolinos donde sus esculturas se anclaron en un contenedor marino. En 2012 realizó la exposición *Esculpoemas* en la escuela de Diseño de Zaragoza y expone obras como “Insurrección a la geometría”, “La luna vino a la fragua”, “Por favor, camarero, mi derecho al error”, ... ¿imágenes escultóricas sumergidas en una visión poética, mítica, que viajaran sin tiempo?

MCG



Lo dijo muy claro en su Manifiesto del Hierro:

*Debemos mejorar el Neolítico los que estamos aún:
Los expedicionarios incansables y acrónicos, los escultores,
los poetas, los encargados de impulsar la nueva edad del hierro,
hay que olvidar el hierro como objeto para convertirlo en sujeto,
transformarlo en actor, en elemento activo con su palabra propia,
ente superador de su condición leve de herramienta, vivo, con su
belleza creativa, con solidaridad y soldaduras.
Olvidemos el hierro como arma para infundirle alma,
reconozcamos su criterio dinámico con oxígeno propio generador de
óxidos y diferencias de matices,
hay que fundir su poesía, sus masas y sus huecos de misterio.*

...

*Hay que hacer escultura también con la palabra
con la voz infundir poesía a la materia
rozar la piel del hierro como elemento base
materia prima hermana
rozar su piel y acariciar su herrumbre
distribuir con la mirada con el tacto con la caricia
de martillo y de fuego
pero con la caricia siempre con la caricia*





El retrato del Ancestro
en Hinojosa de Jarque (Teruel)

PC

Recientemente se han colocado unas esculturas suyas en Biscarrués (Huesca) reforzando la vinculación de Emilio Gastón con la naturaleza libre de la que todos somos parte. ¿Encarnaba Emilio el sentir y las reivindicaciones de muchas personas en aras a mejorar el mundo?

MCG

En Biscarrués hay cuatro esculturas de Emilio en lugares diferentes, que son una “Conversación planetaria”, una invitación a seguir luchando hasta siempre porque **«El cielo se ha perdido por el bosque/ y es un momento decisivo de locuras pacíficas maravillosas»**.

Otra obra que expresa la lucha colectiva es la que realizó hace ya años junto a los vecinos de Artieda (Zaragoza) titulada “No pasarán”. Es un Homenaje a la lucha por la Dignidad, la justicia, el derecho a la tierra propia y de los antepasados. ¡Es que hay tantas vivencias compartidas con tanta gente estupenda que cree que el mundo se puede arreglar a trozos!

Y cuando se publique esta revista tal vez ya esté colocada su composición escultórica “El secreto de los ibones” (2006) en el valle de Hecho. Va a estar junto al río por el que Emilio tanto nadó y nos recordará que **«Amor, naturaleza y fantasía / suscribieron también el compromiso / de mejorar la eternidad»**.

PC

En la facultad de Derecho de Zaragoza podemos contemplar su escultura “Constitución”. ¿Crees que se podría hablar de una impronta creativa en defensa de los derechos humanos?

MCG

La placa de la escultura dice “Exijo libertad y pasaporte de sueño y pensamiento”.

El creía en el Derecho Humano a la Ilusión y escribió sobre el Derecho Humano a la Paz.

También hay otra escultura suya en la Facultad de Filosofía y Letras titulada “La Odisea”. Él transmitía lo que sabía de mitología clásica y de los sentimientos universales que tan bien transmiten los dramaturgos.

PC

Su huella es permanente y descoloca el pensar tradicional...
y dice su verso: «Y seguirá la lucha en subjuntivo como si pudiera o pudiese...».

Es el verso que es proyectado por una farola y que nos sigue transmitiendo la luz de Emilio; está en la plaza del Justicia de Zaragoza y junto a ella el banco de nubepensador.

MCG

¿Te imaginas que nos sentáramos en ese banco cuando nos sentimos incapaces de comprender y mejorar el mundo? Ese verso es para cada persona cuando lo necesita.

PC

Puedo imaginármelo y ya estoy recibiendo sus beneficios.



Echamos de menos un reconocimiento en el IAACC, Museo Pablo Serrano. ¿Para cuándo?

MCG



¡Vaya pregunta para terminar! Es un asunto que me duele, pero no porque no se haya realizado allí una exposición de las esculturas de Emilio que bien podían dialogar, unos meses, con obras de autores del siglo XX. Emilio sufría cada vez que pasaba por el edificio. Te diré... La voluntad de Pablo Serrano, que quiso hacer respetar Emilio, desde la Fundación constituida y en los Tribunales, cuando se acordó su disolución, es una cuenta pendiente de Aragón. Un episodio más en la lista de fracasos culturales. El olvido de los deseos de Pablo Serrano no es la solución. Hay que recuperar lo que se quiso que fuera esa Fundación.

Exponer allí las obras de Emilio no es lo más relevante. Perdona si he sido un poco dura.

PC

Gracias por tu respuesta. Permíteme que disienta con respecto a la difusión del legado y testimonio artístico de Emilio. Es un deber de las Instituciones aragonesas responsabilizarse de esta tarea y así resguardar nuestro patrimonio. Es el derecho que la ciudadanía tiene de conocer y reconocer la obra de artistas de nuestra tierra. Así que desde aquí reitero de nuevo la pregunta.

¿Cuándo veremos la obra de Emilio Gastón en el IAACC, Museo Pablo Serrano? ●

ALA DEL NUBEPENSADOR

*Ha de venir un mundo diferente
de entendimiento humano
y abrazo planetario.
Desde ahora ...
debemos prepararnos para salir a
recibirlo.*



LA ODISEA

*Ninfas, héroes, sirenas....
Os propongo múltiples tentaciones
para reemprender la lucha eterna.
Propugno se promulgue como derecho hu-
mano ... la Ilusión.*

ADIOS

En su árbol genealógico encontramos lo que era habitual en la España de entonces, la emigración, y su abuelo paterno fue un emigrante. Desde su recuerdo y en el de todas las personas que se vieron y se ven obligadas a dejar su tierra, nació la escultura "Adios emigrante" que actualmente está en el museo Salvador Victoria de Rubielos de Mora. Cuando la creó en 1990 también estaba preocupado por los alojamientos para los recolectores de fruta, concretamente en Fraga.

LO TRAVATAIRE

Personaje de su libro *La Subordania* y que esparce como el eco todo lo que las gentes de mirada alta han visto y logrado.



FÁBRICA DE UTOPIÁS ABANDONADAS

Si hacemos un recorrido por su obra artística en cuanto a estilos se refiere, podemos observar en sus piezas como conjuga realismo, expresionismo, existencialismo, abstracción lírica, y arte geométrico, con un marcado carácter surrealista en muchas de sus piezas, estamos hablando como decía André Bretón de *una super realidad*, atributo propio de un creador de sueños. Esta yuxtaposición propia del surrealismo está presente en sus obras, al mismo tiempo que pone en valor lo desechado, lo que no sirve, aquello en lo que la mirada no considera digno de ser reflejado, fruto de su gran conciencia social.



Francisco Rallo Lahoz

Un hombre bueno

Texto Eugenio Mateo
Fotografías Eugenio Mateo



No podíamos, en esta nueva edición de *Crisis*, dejar pasar la oportunidad de sumarnos al homenaje y celebración del centenario de Francisco Rallo Lahoz, el escultor que llenó Zaragoza y Aragón de sus obras, absolutamente reconocidas por el gran público. ¿Quién no conoce los altivos leones del Puente de Piedra? o, sin ir más lejos, el caballito de detrás de la Lonja que rememora en bronce la labor del fotógrafo minuterero que en ese mismo lugar captó a tantos miles de modelos: niños, reclutas sin filiación y la sociedad rural que se acercaba a la capital. Rallo conmovió por igual a expertos en arte y al ciudadano de a pie, a instituciones y particulares que le encargaron obras y a los paseantes que se lo encuentran en su paseo urbano. Todo él era un cosmos de inusitadas dimensiones a pesar de su sencillez como ser humano.

Brillaban con luz propia su grandeza como escultor y el instinto del genio que no quiere serlo. Trató a la escultura como un oficio puramente artesanal, pero estudió a los maestros y se reservó la creación artísti-

ca para dar rienda suelta a su inspiración frente a los materiales, piedra, madera, metal, con la experimentación de la tradición con la más explosiva modernidad.

Francisco Rallo Lahoz nace en Alcañiz (Teruel) el 16 de octubre de 1924. Con apenas 10 años comenzó a modelar pequeñas esculturas y escayolas; a partir de estos comienzos, pasó a trabajar con diferentes marmolistas que le iniciaron en el manejo de las tres dimensiones, en los secretos del oficio de la labra. Entre 1939 y 1944 trabajó en calidad de aprendiz en el taller del escultor zaragozano Félix Burriel Marín, del cual el propio Rallo siempre se reconoció como discípulo. A partir de 1950 comienza su labor como profesional independiente, después del periodo del servicio militar, completando su formación con estudios formales a su ya rica experiencia conseguida en diversos talleres, y se matricula en la Escuela de Artes en horarios nocturnos. De aquella primera época, Rallo recordaba que su meta era subsistir, para lo que aceptaba cualquier encargo, lápidas, monumentos, decoraciones,



etc, que siempre hizo con cariño y dedicación. Las consecuencias sociales y políticas de aquellos años de posguerra sólo le permitían como escultor la imaginaria religiosa o funeraria por encargo, pero aportando nuevas maneras en ellas, que le valieron el reconocimiento de los estamentos religiosos. Fruto de eso, su primer proyecto de importancia fue la realización del retablo en alabastro de la iglesia de Gargallo al que siguieron otros en Fortanete y en La Puebla de Híjar. Paralelamente, su condición de artista le ponía delante de preguntas sobre la belleza y su misterio, sobre esa enigmática capacidad que tiene la belleza de manifestarse a través de las formas escultóricas a las que, sólo un manejo verdaderamente sensible y preciso de los materiales y de sus técnicas, podía de alguna forma dar respuestas. «La idea propia» lo llamaba él, y pugnaba por encontrar la manera mejor de materializarla. Siempre se consideró un escultor realista y llegó a definir la práctica de la escultura como «sentar los pies en la tierra». «El escultor —pensaba Rallo— se integra de tal manera, que se encuentra a gusto en la madera, en la piedra, en el bronce, en el hierro. Es como las partituras de música que te dan unos acordes y unas armonías. Aquí ocurre lo mismo, tienes una materia y un sentido armónico en la obra que hay que realizar. Se crea una férrea necesidad de resolver la idea propia». Daba igual que se tratase de un encargo o de una obra creada por propia iniciativa: la entrega a su trabajo, a los compromisos de su profesión o al compromiso consigo mismo, han sido una constante en la larga trayectoria de Francisco Rallo. Fue un creador que intentó compaginar las características de su producción pública de encargo —estrictamente

figurativa— con las de su labor privada, haciendo de ambas un todo absolutamente coherente. Este hecho es trascendental para comprender adecuadamente la obra de nuestro escultor en su conjunto.

Rallo construyó una obra que resulta muy personal, sabiendo evolucionar en el tiempo desde su estricto idealismo figurativo de base, tendiendo a integrar de forma muy serena y equilibrada algunas de las novedades estéticas de la escultura del siglo XX. Un artista que contenía a un hombre cercano, honesto, humilde, trabajador incansable. A escasos ocho días de su muerte se le pudo ver a través de las cristaleras de su estudio en la calle Madre Sacramento ensimismado en la que sería su última obra: el busto del insigne profesor Antonio Beltrán Martínez.

Recordamos alguna de sus obras que han pasado a ser, con honores, parte del mobiliario urbano de esta ciudad: la Fuente de los Niños con Peces de la Plaza del Pilar (1979), las Musas que coronan el Teatro Principal (1968 1970) o las Alegorías del Teatro de la Plaza de Santo Domingo (1988) entre otras. Su exposición más destacable y ambiciosa fue la retrospectiva que le dedicó el Palacio de Sástago, entre diciembre de 2001 y febrero de 2002, con el título de *Francisco Rallo Lahoz. Medio siglo de escultura*.

Francisco Rallo Lahoz falleció el 31 de enero de 2007. Todo lo bueno de lo humano le fue cercano.

In memoriam. ●

Bibliografía: Juan Ignacio Bernués Sanz

Artista invitado

José Manuel Broto

De la sencillez de lo difícil

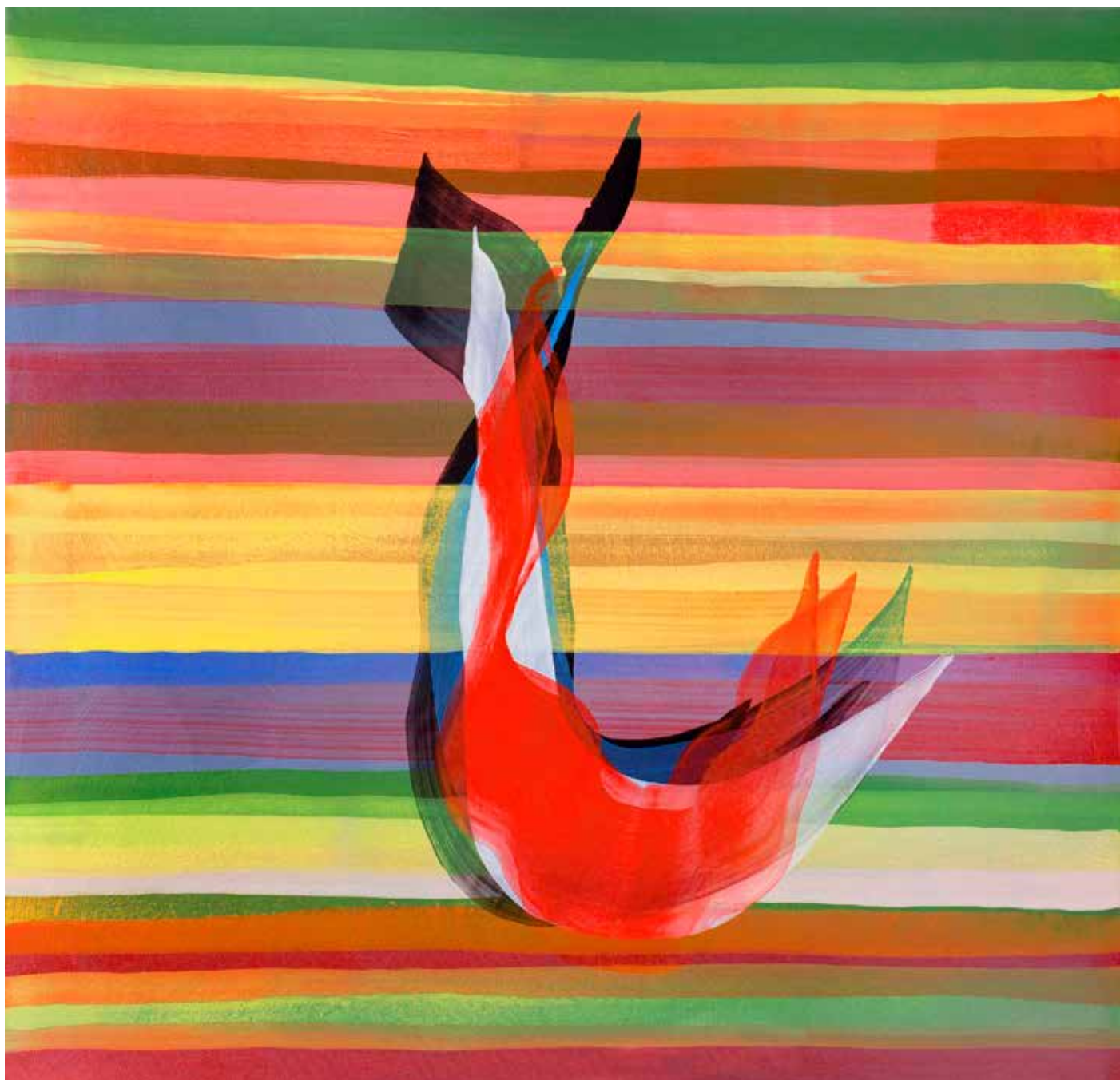
Texto Eugenio Mateo



↑ José Manuel Broto, ante uno de los cuadros expuestos en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza (José Miguel Marco. *Heraldo de Aragón*)

↓ Relatos X





Sin título

En el anterior número de *Crisis*, nuestra compañera Pilar Catalán publicaba una extensa y excelente entrevista a José Manuel Broto, autor de la portada de esta *Crisis* #26, que como hemos dicho en otras ocasiones, supone una apuesta decidida de dotar a la imagen de la revista del pulso de la creación plástica más de vanguardia de nuestros pintores aragoneses. Hemos ido publicando a todos los que son, pero no a todos los que están. Si el devenir de esta apuesta literaria nos lo permite, irán desfilando en nuestras portadas lo mejor del arte aragonés de ahora mismo. Es nuestro compromiso si las fuerzas lo permiten, no en vano las aventuras emocionales, y *Crisis* lo es, están sujetas a esa determinación, compleja de explicar, de superar el más difícil todavía.

Por tanto, no quiero repetir sobre lo ya escrito de un artista único. Para mí, hablar de Broto me lleva a un terreno personal, al de la memoria del tiempo pasa-

do. Infancia en el mismo barrio donde vivíamos nuestro despertar. Compartimos la escuela y profesores como aquel D. José, cuya sola presencia nos imponía y que demostró que conocía el oficio de enseñar, haciendo de nosotros válidos para un futuro que apenas intuíamos. Formar por las mañanas para demostrar que éramos niños en un régimen del que no sabíamos nada, pero que estaba omnipresente hasta en los juegos de calle por Concepción Arenal. José Manuel tenía una mirada mitad de pájaro, mitad de observador de todo lo que discurría. Una voz aguda y reconocible sólo con oírla. No éramos amigos del alma, sino compañeros de vivencias. Esas que nos llevaron por las catacumbas de la Galería N'art, de aquel malogrado tempranamente Ángel Naharro y en cuyas paredes se empezaba a vivir el arte de otras maneras de las «oficiales». De la mano de Miguel Ángel Arrudi me hice fijo de aquel ambiente y allí coincidí de nuevo con José



Sin título

Manuel Broto, que apuntaba alto en aquel sótano donde se exponía arte al que alguien tildó de emergente. Años de franquismo en los que predominaba la figuración y la gente de orden. Nosotros hablábamos de abstracción, de los pioneros rusos, de los Pórtico, de los neoexpresionistas de la posguerra europea, de los del Grupo Zaragoza, de los informalistas. La cita obligada con aquellos contertulios y conmlitones: Aransay, Mira, Monclús, Carbó, Maturén, Cozar, Salavera, De Pedro. Entre ellos, siempre la prudente personalidad de Broto como contrapunto a más de una estridencia conceptual en la efusión en el trato. Estaba muy interesado en el constructivismo, recuerdo una tarde que nos trajo una obra sin terminar sobre tabla en fondo negro con un entresijo de cordeles creando formas en las que ya había geometría. Había mucho estudio en aquel cuadro, que auguraba su postura de exploración de lo posible. En 1968 se inauguró una exposición de

Broto, Arrudi y Monclús en el Casino Mercantil. Una muestra valiente de la vanguardia que llegaba desde unos jóvenes talentos a los que la prensa local trató con cierto paternalismo. Casualmente colaboré en aquella exposición con poemas que pretendían acompañar las obras de los tres autores. Recuerdo también siendo un recluta pelusa al llegar al CIR para el servicio militar y encontrarme con José Manuel, hecho un veterano por ser de una quinta anterior, que me protegió de las bromas que se consumaban contra los reclutas. Luego, la vida nos llevó por caminos diferentes y pude verle en las ocasiones en que volvía a Zaragoza, convertido ya en el artista consagrado que nos enorgullece como aragoneses.

Esta portada que su creador ha titulado “Relatos III”, generosamente donada por José Manuel Broto es un lujo que apreciamos en lo que vale. Muchas gracias. ●

Convocatoria del IX Premio *Crisis* de artículos de opinión para estudiantes de Bachillerato y Grados de FP



La asociación Erial Ediciones convoca el IX Premio *Crisis* de artículos de opinión escritos por estudiantes de Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio y Superior de Formación Profesional (**los estudiantes participantes en el presente certamen deben estar matriculados en alguno de los cursos de Bachillerato o de los grados de FP**).

El premio está patrocinado por ARAGONEX (Asociación Aragón Exterior).

1.- Destinatarios.

Podrán presentarse a este concurso todos los alumnos y alumnas matriculados durante el curso 2024-2025 en Bachillerato o en Ciclos Formativos de Grado Medio y Superior de Formación Profesional, en centros de educación de la Comunidad de Aragón.

2.- Condiciones del trabajo.

Cada estudiante, asistido por un profesor, podrá presentar un artículo de opinión, elegir el tema y el enfoque que quiera dar a su trabajo siempre que, directa o indirectamente, esté relacionado con la palabra SEXO (con alguno de los significados, usos o etimología del léxico). Se ha decidido que el asunto sea amplio y abier-

to para que dé lugar a muy distintas visiones. Esto es, ejerciendo la libertad y siguiendo el estilo que tienen los artículos que habitualmente aparecen en nuestra revista *Crisis* en la sección que dedicamos a una palabra específica, se valorará siempre el carácter argumentativo y crítico sobre el tema que se trate.

Cada alumno podrá presentar un único artículo para el que elegirá un título personalizado. Los artículos no podrán superar los 7000 caracteres con espacios y tendrán un mínimo de 5000 caracteres con espacios.

3.- Inscripción y envío de los trabajos:

Los centros escolares deberán inscribirse en el premio para que su alumnado tenga derecho a participar en él. Los alumnos participantes deberán entregar sus trabajos al profesor de su centro docente encargado de organizar y dirigir el desarrollo de la actividad (puede ser un profesor o varios, según decida cada centro), quien lo remitirá, tras realizar la oportuna selección, al mismo correo al que habrá enviado la inscripción pertinente.

La inscripción se realizará por correo electrónico a premiocrisis@erialediciones.com indicando en el asunto: PARA IX PREMIO CRISIS DE ARTÍCULOS DE OPINIÓN, y enviando los siguientes documentos Word.

En primer lugar, la **inscripción con los siguientes datos**:

Del **centro educativo**: Nombre del centro, dirección, teléfono y correo electrónico. Del **profesor** representante de los alumnos del centro (si es más de uno indicar los datos de todos ellos): Nombre y apellidos, asignatura que imparte, teléfono y correo electrónico.

En segundo lugar, **el artículo o artículos**. Se podrán enviar un máximo de 3 trabajos por cada profesor que participe en cada centro educativo (Cuando en un centro educativo haya colaborado con nuestro Premio más de un tutor, cada uno de ellos podrá enviar un máximo de 3 artículos). El nombre de cada documento será el **título y el seudónimo** con el que se firme. Tanto el título como el seudónimo aparecerán en la portada. Para garantizar el anonimato ante el jurado, no debe aparecer el nombre ni ningún dato identificativo del autor, el docente o el centro educativo. En tercer lugar, **una plica por cada trabajo presentado**. El nombre del documento será PLICA y el seudónimo utilizado. En ella se harán constar los datos del participante:

Nombre y apellidos, edad, curso, teléfono, correo electrónico y centro escolar en el que estudia y el nombre del docente que le ha asistido en el trabajo.

La participación en el concurso implica la aceptación de las presentes normas.

4.-Plazo:

El plazo para la inscripción y envío de trabajos finaliza el 3 de marzo de 2025. Se ruega **realizar la inscripción con anterioridad a la finalización del plazo** para presentar los artículos, completando el envío más tarde. Se agradecerá tal circunstancia a efectos de planificación y para poder mantener un contacto más directo entre los organizadores y los centros.

5.- Premio:

El premio consistirá en 350 € (donados por ARAGONEX). También se otorgarán dos accésits dotados con 150 € (donados por ARAGONEX).

Los artículos premiados serán publicados en el número de verano o invierno de 2025 de la Revista *Crisis* (*Crisis*#27 o 28). Además, se entregarán diplomas acreditativos tanto a los autores como a los profesores y a los centros educativos y una obra original de una prestigiosa artista (en esta ocasión: María Jesús Beristain) a cada uno. Erial Ediciones se reserva la posibilidad de premiar con la publicación, en la revista o en un libro, de aquellos trabajos que considere oportuno.

El Centro del libro de Aragón entregará un lote de libros a cada estudiante ganador y a sus respectivos centros educativos. Igualmente, ERIAL EDICIONES donará lotes de libros propios a cada estudiante ganador y a sus respectivos centros educativos.

6.- Jurado: El Jurado, cuyo fallo será inapelable, estará formado por personalidades de reconocido

prestigio en Aragón del mundo de la educación, la cultura y el periodismo. Su fallo se dará a conocer al ganador por medio de la página web de Erial Ediciones y mediante correo a los centros inscritos.

El jurado y Erial se reservan el derecho de declarar el premio desierto, previa declaración justificativa, por incumplimiento de estas normas por parte de los centros o de los trabajos presentados o porque la calidad de estos no cubra las expectativas de un premio para estudiantes de Bachillerato.

7.- Derechos de difusión:

Los ganadores y seleccionados cederán de modo gratuito los derechos de difusión y reproducción de las obras enviadas a Erial Ediciones.

8.- Otros:

Para cualquier duda sobre las condiciones del concurso está disponible la dirección de email: premiocrisis@erialediciones.com

Cualquier reclamación o eventualidad no prevista se dirigirá a Erial Ediciones, que resolverá según su leal saber y entender, sin que quepa recurso alguno ante esa resolución. ●

Tú también puedes colaborar con Erial Ediciones y con *CRISIS*. *Revista de crítica cultural* ¿Cómo puedes hacerlo?

Asóciate a ERIAL EDICIONES o suscríbete a *Crisis*

Envía tu nombre, apellidos, dirección y número de cuenta a erialediciones@erialediciones.com. Realizaremos un cobro anual en tu cuenta y recibirás la revista en tu domicilio o, con antelación, acudiendo a la presentación de la misma. Además, tendrás ventajas en todas nuestras ediciones y actividades. Y si lo deseas, podrás colaborar

1. ASÓCIATE. Rellena el formulario de nuestra página web o el que reproducimos aquí. Si lo rellenas en papel, envíalo a gestión@erialediciones.com o a ERIAL EDICIONES, Escoriaza y Fabro 107, 5ºF, 50009 ZARAGOZA
2. OFRECE TU TIEMPO LIBRE Y TUS HABILIDADES Y CONOCIMIENTOS, expón tus críticas y tus ideas escribiendo a erialediciones@erialediciones.com.
3. ¿Quieres ser lector e informar al Consejo editorial de tus impresiones sobre las lecturas que te encarguemos? Escribe a erialediciones@erialediciones.com.
4. Si eres estudiante de bachiller o FP, participa en nuestro Premio *CRISIS* de artículos de opinión. Lee las bases de la convocatoria y habla con tus profesores para que inscriban tu colegio y te ayuden a participar.
5. ¿Quieres fortalecer iniciativas como la nuestra? Recordando siempre que la independencia es nuestro principal signo de identidad, invierte tu dinero en nuestros proyectos, patrocina, coedita, demuestra que tu amor por la cultura es verdadero, sé un verdadero mecenas sin esperar nada a cambio:
erialediciones@erialediciones.com.
6. ¿Deseas que estudiemos tu obra y te propongamos (o no) un proyecto de edición y distribución? Envía tus borradores a erialediciones@erialediciones.com.

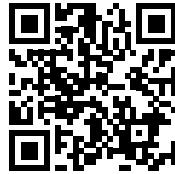
Datos personales del solicitante y subscriptor

Apellidos		Nombre	
Dirección			
Ciudad	Provincia	Código postal:	
Teléfono	Dirección de correo electrónico		
Si deseas asociarte por 40 € anuales, domicilia la cuota rellenando los datos bancarios.			
Si tienes menos de treinta años, haz constar tu fecha de nacimiento y que te adhieres a la cuota joven (20 €).			
Banco	NIF		
Cuenta			
¿Quieres asociarte?	SÍ:	NO:	¿Quieres asistir a alguna reunión?
¿Quieres recibir la revista e información?	SÍ:	NO:	*Se enviará la revista Crisis si se edita en papel
¿Te gustaría participar en alguna tarea?	SÍ:	NO:	¿Cuál es de tu preferencia?
Si lo prefieres, puedes únicamente suscribirte a la revista (20 euros al año por dos números).			

¡Apoya la cultura!

Descubre aquí los números que te perdiste y cómpralos en nuestra web o encárgalos en las librerías

<https://www.erialediciones.com/tienda/>



Número 1
Agotada



Número 2
Agotada



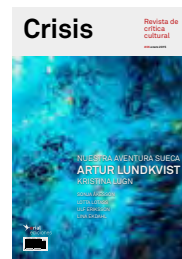
Número 3



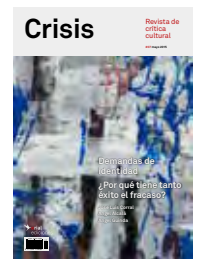
Número 4
Agotada



Número 5



Número 6



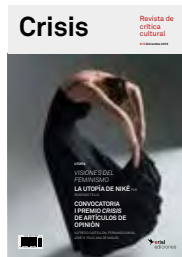
Número 7



Número 8



Número 9



Número 10



Número 11



Número 12



Número 13



Número 14



Número 15



Número 16



Número 17



Número 18



Número 19



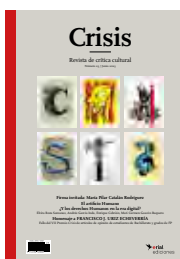
Número 20



Número 21



Número 22



Número 23



Número 24



Número 25



Plaza San Francisco, 4, 50006 Zaragoza - 976 55 73 18
www.calamo.com



Café **Manila Bar**
Especialidad en tapas y raciones
Paseo de Calanda, 84. Zaragoza. 976 53 56 67



ALQUILER DE DESPACHOS Y OFICINAS VIRTUALES

C/ Jerónimo Zurita, 5, entresuelo dcha.
C/ Coso, 77
50001 ZARAGOZA
Teléfono 976360563
<http://z5businesscenter.com/>

TEATROESTACIÓN

Compartiendo cultura desde el 1996

dirección **Cristina Yáñez**

- **TEATRO**
- **DANZA**
- **MÚSICA**
- **ESCUELA DE TEATRO**
- **CREACIÓN**
- **REDES NACIONALES E INTERNACIONALES**



TEATRO DE LA ESTACIÓN

C/ Domingo Figueras Jarod 8 -10, Zaragoza
info@teatrodelestacion.com - Teléfono: 976 469 494
www.teatrodelestacion.com



Una fábrica de sueños

**PROGRAMACIÓN FAMILIAR
PÚBLICO ADULTO - MÚSICA
CAMPAÑAS de AUDIENCIAS ESCOLARES**

**ARB
OLE
Teatro**

“ La cultura
para el pueblo es un derecho,
para el artista un deber,
para el Estado
una obligación.”

más información:
www.teatroarbole.es

contacto en: 976 734466 y
arbole@teatroarbole.es

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

Desde 1949 INVESTIGACIÓN, ESTUDIO, DIVULGACIÓN, DEFENSA
de los valores naturales y culturales del Alto Aragón



El Instituto de Estudios Altoaragoneses de la Diputación Provincial de Huesca ha sido un pilar fundamental en la investigación y la divulgación de la cultura y los recursos de la provincia de Huesca durante los últimos 75 años. Si te apasiona la historia del Alto Aragón, buscas iniciar una investigación, disponer de información sobre un monumento aragonés, programar una visita cultural, descubrir el origen de tu apellido o el porqué del nombre de tu pueblo, o simplemente deseas explorar un periódico antiguo, el IEA es tu aliado perfecto. Ven y descubre todo lo que puede ofrecerte.

- **Biblioteca extensa:** Más de 70 000 volúmenes a tu disposición.
- **Investigación y educación:** Ayudas a la investigación, publicaciones y reuniones científicas.
- **Divulgación cultural:** Exposiciones sobre figuras como Ramón J. Sender y Joaquín Costa.
- **Eventos educativos:** Encuentros literarios y ciclos de conferencias.
- **Acceso digital:** Miles de títulos disponibles en línea y recursos bibliográficos únicos.

De lunes a viernes: de 9:00 a 14:00 h

Miércoles de octubre a mayo: de 17:00 a 20:00 h

Calle del Parque, 10 - 22002 - Huesca

www.iea.es /    



IEA
Instituto
de Estudios
Altoaragoneses

**DIPUTACIÓN
HUESCA**

Publicaciones de la Institución Fernando el Católico



Fernando García Mercadal. Retrato de arquitecto con sombrero
Jesús Martínez Verón

Libro electrónico de acceso exclusivo en línea.
Editado por IFC en 2024

985 páginas **descarga gratuita**



El comandante es un rojo
Francesco Fausto Nitti
Traducción, edición y notas de Javier Brox

ISBN 978-84-9911-706-5
Editado por IFC en 2024

342 páginas **21,00 €**



Pintura y pintores en Zaragoza (1983-2024)
de Rafael Ordóñez Fernández

ISBN 978-84-9911-716-4
Editado por IFC en 2024

800 páginas **58,00 €**



Correspondencia confidencial con Manuel de Roda
(Roma, 1768-1780)
de José Nicolás de Azara
Introducción, edición y notas de Gabriel Sánchez Espinosa

ISBN 978-84-9911-711-9
Editado por IFC en 2024

1464 páginas en dos volúmenes **88,00 €**

